

CORPORACION DE LOS ANDES

EVALUACION CUALITATIVA DEL IMPACTO DE
LOS SISTEMAS DE RIEGO EN LOS VALLES ALTOS DE
LOS ANDES VENEZOLANOS

JEAN CHRISTIAN TULET,
CON LA PARTICIPACION DEL
DR. CLAUDE BATAILLON.

MÉRIDA, NOVIEMBRE DE 1987

AGRADECIMIENTO

Nuestro reconocimiento va en primer lugar, al Doctor Ramón Vicente CASANOVA, actual Gobernador del Estado Mérida, quien nos permitió emprender este estudio como Presidente de la Corporación de Los Andes, y a su equipo gerencial, en particular al Ing° Pedro TREJO y al actual Presidente de dicha Corporación, señor Wilson.

En la realización del presente trabajo, contamos con la colaboración de personal de la Corporación de Los Andes mediante el aporte de información, explicaciones de campo y facilitando contactos con beneficiarios del Programa "Valles Altos". Para todos ellos, nuestras expresivas gracias, en especial a la Lic. Sol SAAVEDRA, tantas veces solicitada y quien siempre arregló cualquier problema; también, a Pablo PEREZ y a los que nos acompañaron en el campo. Queremos hacer una mención particular a Ramón PEREZ, Jesús LINARES, Rosalba de RODRIGUEZ y Alirio ZAMBRANO. Así mismo, a Jaime SORIANO, quien a pesar de sus ocupaciones, siempre encontró tiempo para comunicar su inapreciable experiencia.

Agradecemos también, a todos los responsables que nos facilitaron documentos, así mismo a los responsables de la División de Riego del MAC-Mérida; los de la División de Planificación y Ordenamiento del MARNR, Mérida; también, al Ing° Miguel PADRON NIEVES, Director del Departamento de Estadística e Información del MAC-Caracas.

Armando Rangel hizo varios gráficos; Violeta VARGAS y Xiomara SALAS revisaron el español (en la medida de lo posible) y mecanografiaron el texto. Muchas gracias por su complacencia.

Finalmente, es un gran placer agradecer también, al Ing° Luis AGUILAR por sus consejos, su apoyo y su amistad de siempre.

INTRODUCCION

Evaluación cualitativa del impacto de los sistemas de riego en los Valles Altos de los Andes Venezolanos

Para entender la importancia del éxito del Programa Valles Altos de los Andes Venezolanos hay que recordar el porvenir de los programas de riego en el mundo y de lo que se puede, sin exageración, considerar como un dramático fracaso: ¡Según algunas fuentes, la mitad del financiamiento del Banco Mundial estaría actualmente utilizado para renovar varios perímetros de riego, quince, diez y hasta cinco años después de su finalización! Como la amortización de los trabajos debía producirse sobre 30 años, se puede así medir la amplitud de las pérdidas. Es un problema que plantea interrogantes a todas las políticas de desarrollo de todos los países tropicales, Venezuela incluso para algunas operaciones.

Frente a este problema mundial, los programas de implementación de pequeños sistemas de riego en los Andes venezolanos constituye un extraordinario éxito. Es evidente para cualquier visitante de la región: los cambios se miden de un año al otro, produciendo una indiscutible prosperidad en las cuencas afectadas por esas operaciones. Esta prosperidad, además, beneficia no solamente a unos grupos ya favorecidos, sino a una mayoría de verdaderos campesinos pequeños en su mayoría. Este resultado es el producto de una colaboración estrecha entre ellos y los responsables "técnicos" de los programas, lo que es también algo bastante excepcional.

Por todo lo anteriormente expuesto, el estudio de los cambios ocurridos en esa zona y, también, en la medida de lo posible, la previsión de lo que pueda suceder en el futuro, abarca, no solamente, el impacto de los sistemas de riego, sino problemas esenciales sobre los temas fundamentales del desarrollo, en el sentido más fuerte de la palabra.

Evidentemente, el tamaño de las transformaciones ocurridas por el desarrollo de los sistemas de riego en la Región Andina ha producido múltiples estudios. Se podría, entonces, preguntar el porque de otro estudio sobre el asunto. A pesar de que jamás cualquier información podría considerarse inútil, creemos que nuestra intervención podía ser provechosa en base a dos razones fundamentales:

- a) A nuestro conocimiento, a pesar de que existen muchos estudios sectoriales, faltan intentos de síntesis, de juicios generales. Después de los trabajos hechos por G. Wettstein, sobre la propia operación y sobre las consecuencias ocurridas, no se han realizado trabajos sobre el asunto.
- b) Un observador extranjero, llegando de otro país, en una cierta medida puede tener una mirada bastante más clara sobre algunos problemas de este país, que sus propios habitantes. A veces, personas inmiscuidas en los problemas de la coyuntura o enfrentados con los problemas contra los cuales deben de luchar, tienen dificultades para medir el tamaño de las transformaciones cumplidas.

En cierta forma es, sencillamente, lo que logramos -- traer: una mirada fría exterior para evaluar lo más claramente posible lo que ha ocurrido con ese programa de los sistemas de riego de los Valles Altos.

El estudio comprende dos partes fundamentales, para facilitar su lectura y uso:

- 1) Una serie de estudios de casos que pueden ser bastante heterogéneos, en relación con la importancia de cada ejemplo o del tiempo que le fue dedicado. En la medida de lo posible, cada uno de esos casos se apoyará sobre estudios ya conocidos.
- 2) Un estudio final que logra hacer una síntesis de las observaciones, proponiendo también estudios sectoriales futuros que nos parecen importantes y que pueden ser perfectamente hechos por gente de la propia Corporación de Los Andes, si se quiere, pero no por pasantes quienes no dispondrían más que de algunas semanas de trabajo de campo.

El éxito sobre el cual ya hemos insistido no debe ocultar varios problemas contra los cuales los responsables deben actualmente enfrentarse o que podrían aparecer en el futuro. Es posible que uno de esos problemas generados por el desarrollo de los sistemas de riego alcancen a disfrazar una parte del interés fundamental representado por el Programa Valles Altos. Es también un poco por eso que, en ese caso, podía ser útil una mirada de una persona no directamente metida en esos problemas. En realidad, a nuestro juicio, las inversiones hechas en este Programa nos parecen como unas de las más exitosas que ha conocido este país y, mucho más que varios proyectos industriales de alto costo y con rentabilidad dudosa. Al contrario, se puede afirmar con una total certidumbre que aquí sí se sembró el petróleo y que esa siembra ha producido una cosecha increíble, en todos los niveles, locales y nacionales !

- 1) El Programa ha favorecido el mantenimiento y el reforzamiento de una población dotada de una gran capacidad de manejo que la hace el mejor gerente de los medios naturales y el mejor autor del desarrollo. Eso deriva, también, en los ahorros producidos por el freno dado al éxodo rural y de los costos representados por los que las ciudades hubieran necesitado recibir con mas población.
- 2) El Programa provocó una creación de empleos enorme, de manera directa e indirecta.
 - El trabajo agrícola requiere una mano de obra considerable, en lo cual se puede utilizar eficazmente toda la familia y necesita, además, en varios casos, el uso de obreros agrícolas.
 - Aguas arriba, los insumos necesitados por la nueva agricultura (tubos, maquinaria diversas, carros, abonos, venenos, semillas,...) crean millares de empleos.
 - Aguas abajo, el transporte y la comercialización de la producción provoca también numerosas creaciones de

empleo. Al total todo eso constituye un verdadero - ejército de trabajadores creado a partir de nada.

- 3) El Programa ha generado un considerable aumento del precio de la tierra así mejoradas por el riego. Una comparación entre las inversiones consentidas y el valor adquirido por esas tierras, es decir, en otras palabras, el enriquecimiento en capital obtenido así por el país, demuestra que a ese sólo nivel, se ha dado una rentabilidad considerable a esas inversiones. Una hectárea pasó de un precio promedio de 10.000 Bs. ó 15.000 Bs. a precios que sobrepasan los 200.000 Bs. y más frecuentemente.
- 4) El último punto aparece como el más evidente, sin embargo, no se le puede considerar como el menos importante: el Programa provocó la creación de una nueva fuente de enriquecimiento, por el volumen de las cosechas y el alto valor económico.

Consideramos que uno solo de esos cuatro puntos sería - suficiente para justificar el pasado y favorecer al máximo el futuro del Programa Valles Altos: ¡un programa al servicio del pueblo campesino, por el mayor provecho de todo el país !

Trataremos de dar una medida muy sencilla de todos esos puntos, a pesar, de que algunos nos parecen pocos posibles por el tiempo que nos fue impartido. Esos estudios específicos, por otro lado, no aparecen de ninguna manera fuera del alcance y de las posibilidades de CORPOANDES, quien en ciertos casos, ya tienen bastantes elementos de contestación.

Sin embargo, a pesar del interés de esas estimaciones - "cuantitativas", queremos ubicar el fundamento de nuestros estudios, más que todo, en lo que el Programa Valles Altos cambió en el campesinado y en el campo. Nos gustaría ver si un programa de tal tipo puede ser considerado como una vía exitosa al desarrollo.

Consideramos como paso previo que las metas definidas - por el Programa son las que nos parecen como lo necesario para eso: considerar que primero es el pueblo que debe ser tomado en cuenta y que la adopción exitosa de una nueva - tecnología pasa en su asimilación de ese pueblo. Lo que necesita una verdadera pedagogía del desarrollo y que fue perfectamente logrado por los iniciadores del proyecto.

Después hay que considerar los efectos de tal programa sobre la sociedad local y sobre su desarrollo. Son esos - puntos los que queremos aclarar. Igualmente queremos identificar los nuevos problemas provocados por el éxito mismo del programa, dentro de los cuales las dificultades de comercialización aparecen como las más espectaculares, a pesar de ser, no todas las veces, las más graves. Ponemos - como hipótesis, que uno de los orígenes de algunas dificultades actuales provienen de la carencia de un plan global y, verdaderamente, integrado del manejo general de las -- cuencas afectadas. Hay que recordar que eso representa una desviación frente a los conceptos de los iniciadores, preocupados en los primeros períodos por los problemas ambientales (precario equilibrio de las vertientes) y las maneras de enfrentarlos.

Después, el éxito de las hortalizas, es decir, el desarrollo de un sólo tipo de uso debía necesariamente provocar algunas trabas. Por eso es que los intentos actuales -ganadería de altura, frutales, reforzamiento de la caficultura, ...- nos parecen fundamentales: permiten así una fuente de ingresos más diversificados, lo que es siempre deseable para la estabilidad de los explotantes y un manejo más adecuado de los espacios disponibles. Pero, hay que ver, también, si la dinámica social actual no puede ir hasta contrarrestar esas nuevas posibilidades: es también uno de los puntos claves del ejemplo dado por este Programa de desarrollo.

J.Ch.Tulet

www.bdigital.ula.ve

Burbusáy y San Miguel:
hortaliza de riego o tradición mantenida

Por: Cl. Bataillon
J.Ch. Tulet

El que va a viajar hacia Boconó, desde el norte; se encuentra con dos desviaciones hacia el oriente, que llevan la primera al pueblo de Burbusay y la segunda al de San Miguel; ambos son cabeceras municipales y el contraste demográfico entre ambas comunidades es impresionante: la primera en tres decenios creció un 40%, mientras que en el mismo tiempo la segunda perdió 25% de su población.

Más sorprendente el contraste para el viajero que llega al parteaguas entre Río Burbusay y Quebrada de San Miguel: del lado sur, el terruño de San Miguel es todo verdoso, mezcla de lo que queda como bosque con malezas, pastos y cultivos: la imagen de la prosperidad agropecuaria de un ambiente de fácil uso. Al contrario, del lado norte los colores amarillos, pardos y rojizos son los de los suelos y rocas más o menos despojados de vegetación, agrietados por barrancos y cárcavas a menudo, solamente salpicados por unas manchas reducidas de cultivo de riego: el ambiente reseco, difícil, marca el terruño que supo en un par de decenios detener su población en un crecimiento demográfico muy marcado.

Subrayemos que el contraste muy repentino entre vertiente húmeda y vertiente de sequía es una visión común y corriente de los paisajes en los Andes venezolanos y, por eso hemos escogido la pareja Burbusay - San Miguel para evaluar el desarrollo de la hortaliza.

Dos paisajes

Ya el contraste atmosférico que observamos desde el parteaguas nos enseña la situación de ambos terruños. Los vientos húmedos que desde los Llanos invaden el valle de San Miguel lo llevan de lluvias, tapando la vista con nubes y neblinas. Una vez rebasado el parteaguas, los mismos vientos del sur cubren el valle de Burbusay con aire luminoso, transparente: a lo más unas nubes escasas coronan las cumbres de las sierras, dejando totalmente despejado al mismo valle.

Examinemos ahora el valle de San Miguel. Las pendientes suaves están cubiertas por suelos profundos que alcanzan varios metros. En las partes de poca altura, río abajo, observamos deslizamientos que afectan amplios

trozos de la vertiente, llevándose la capa vegetal, bosques o cultivos. El bosque tropical siempre verde, más o menos tupido y de altura variable, ocupa los numerosos espacios sin poblar, principalmente, en las cumbres y sobretodo en las partes orientales del municipio.

La mayor parte de las vertientes está ocupada por matorral y maleza, con varios grados de crecimiento, que son testimonios de las múltiples etapas de desmontes, para cultivar y pastorear y, que vuelven a desarrollarse si se deja de limpiar los terrenos. El ajo agarra unas plantaciones de cambures alineados y unas cercas arboleadas que delimitan parcelas o potreros. Las tierras de labor forman en medio campos dispersos, a veces sin límites muy claros.

En ciertos valles aparecen tuberías metálicas para riego. Sin embargo, los sectores dominados por los tubos nunca se riegan en totalidad; muchos espacios que dan sin hortalizas, sea para pasto, sea para cultivos de tipo tradicional. Fuera del mismo pueblo de San Miguel, que no tiene muchas casas nuevas, aparecen caseríos dispersos, principalmente con las amplias casas tradicionales de los finqueros, con sus techos de tejas. Aquellas casas antiguas, a veces, están en abandono o, por lo menos, sin anidar ni renovar. Las pocas casas nuevas o renovadas, con techos de lámina, aparecen más bien en el mismo pueblo, que si enseña una visión de prosperidad, pero sin que se hayan desarrollado muchos edificios públicos nuevos, con excepción de las escuelas.

Pasemos a la vertiente de Burbusay para medir el contraste. Las cumbres tienen pocas huellas del bosque antiguo, bastante poco tupido cuando lo hay y con bastantes árboles espinosos o que pierden sus hojas en esta ción sin lluvia. Ciertas vertientes intermedias llevan plantaciones de árboles alineados, los más antiguos con unos veinte años de plantar, tratando, a veces, con poco éxito de cubrir espacios resecaos y abarrancados. Fácilmente se ve que de las muchas plantaciones que se han realizado, una minoría, a donde si había suelos de alguna profundidad, no han fracasado.

Por lo general, las laderas se presentan como unas terrazas inclinadas que separan los barrancos o quebradas en los cuales no aparecen corrientes de agua permanentes. Fuera de los pocos trozos verdes de los bosques de crecimiento natural o plantados- las partes intermedias o bajas de la cuenca tienen los mismos colores de las rocas desnudas. Las partes más llanas si tienen suelo, pero delgado y pedregoso. Por lo general, tienen muy poca vegetación: las huellas de cultivo antiguo ocupan todas las mesas y cuando están en abandono se cubren de un pasto escaso durante la estación de lluvias.

En las partes altas de las quebradas, en donde si los manantiales mantienen un caudal más o menos permanente, se han colocado las tomas de agua, puntos de partida de las tuberías que reparten el riego en las partes intermedias y bajas de las terrazas. Los cultivos bajo riego forman manchas verdes continuas, con la cuadrícula de las parcelas, por lo general, pequeñas, apenas inte-

rrumpida de vez en cuando por el color pardo de unas parcelas grandes sin uso de riego. La intensa vida agrícola está acompañada por las numerosas casas nuevas y dispersas que salpican las mesas, con sus paredes de bloques, a veces, pintadas y sus techos del gris brillante de las láminas.

El mismo pueblo de Burbusay se ve con una predominancia de casas nuevas en las partes externas, o de casas renovadas en el antiguo casco: se mide, fácilmente, así el crecimiento y la prosperidad de una población creciente, con edificios públicos bastante numerosos.

Estructura agraria y tipos de cultivos: comparación

A partir de la visión de los dos terruños nos toca precisar las actividades agropecuarias que sostienen ambas comunidades.

Apuntemos primero que para dos poblaciones que en 1981 tienen más o menos el mismo peso, las fincas censadas en San Miguel ocupan un espacio, más o menos, el doble de los de Burbusay. A pesar de eso el tamaño promedio de las fincas es, aproximadamente, lo mismo (alrededor de 6 ha.) para ambas comunidades; y, sobretodo, la superficie promedio usada en las fincas es pareja (2.3 ha.).

Sin embargo, la estructura agraria es bastante distinta: en San Miguel las fincas de tamaño superior a 10 ha. ocupan dos terceras partes de la superficie, mientras que la propiedad se concentra en Burbusay en fincas de 3 a 10 ha. Hay que matizar esta visión de ambas estructuras agrarias, apuntando la importancia de las partes no usadas de las fincas grandes de San Miguel, de tal manera que las fincas grandes respecto al suelo realmente usado tienen mayor espacio en Burbusay. Y, más allá todavía, debe recordarse, a partir del trabajo de campo, que cada finca de tamaño grande por el suelo realmente usado se divide muy a menudo en varias unidades de producción, sea a través de la división entre padre e hijos, sea a través del uso de medianeros.

Por fin, la estructura por predios o fincas refleja más la realidad de hace una generación que la de ahora: cuando la población de San Miguel era mucho más numerosa (son actualmente más de 600 fincas) que la de Burbusay (que tiene ahora 340 fincas).

Si la población de Burbusay ha podido crecer con un espacio agrícola mucho más reducido que el de la comunidad vecina, debe de ser por un crecimiento del uso de mano de obra ligado con la intensificación del uso del suelo. Y, además el mismo auge de una producción de hortalizas que se debe de procesar, preparar y comercializar ha generado una ampliación en el pueblo de las actividades de servicio, ligadas con el comercio, con la cultura o con la misma urbanización del pueblo.

Tenemos que acercarnos más a la actividad productiva agropecuaria de ambas comunidades. Primero hay que descartar el papel de los espacios clasificados como pastos por los datos estadísticos: no cabe duda que en Burbusay representan capacidades muy limitadas de pastoreo, para un ganado escaso que muy difícilmente puede alimentarse

durante los meses de sequía. Al contrario, en San Miguel una superficie apenas superior de pastos permite alimentar animales y por lo tanto yuntas de bueyes con las cuales puede fácilmente permanecer el sistema tradicional de labrar la tierra.

Si comparamos las tierras bajo cultivo en ambas comunidades, sobresalta el papel del café en San Miguel: pertenece a zonas relativamente bajas que nuestro trabajo de campo enfocado en los sectores de hortaliza no ha podido analizar debidamente y que sin alguna duda representa un ingreso importante en aquella comunidad. Quedándonos en el análisis de los demás cultivos, resalta la importancia en San Miguel de los cultivos de tipo tradicional, sin uso de riego: más de cuatrocientas hectáreas para el maíz y la caraota, que apenas alcanzan 50 hectáreas en Burbusay. Al contrario, la pareja papa-hortaliza no llega a 300 hectáreas en San Miguel y lo rebasa ampliamente en Burbusay. Y, sobretodo, el cultivo de ambos productos en estación de verano, es decir, bajo riego y con alta productividad y buenos precios, suma 242 hectáreas en Burbusay y solamente 156 en San Miguel: he aquí el punto clave para entender el dinamismo económico y demográfico del primero de los dos.

El cultivo tradicional: permanencia en San Miguel

Aunque no tenga la capacidad de detener la población del municipio, la actividad agropecuaria tradicional sigue con pocos cambios en San Miguel. Se sabe poco sobre la cría de ganado usando pastos y, sobretodo, el monte con muy amplios espacios. Debe de ser un elemento importante para mantener el uso de fuerza animal en las labores agrícolas. También puede desempeñar un papel notable para capitalizar ciertos ahorros de los agricultores, sin que haya ingresos importantes por venta de productos lácteos o de carne.

El cultivo tradicional del maíz y de la caraota representa un elemento evidente del autoabasto de la población del municipio, sin que se pueda detectar un movimiento importante de ventas. Ignoramos si los ingresos en efectivo del café inyectan en la economía local una cantidad importante de dinero que permita satisfacer las necesidades de compra desde el exterior. De todas maneras, es fácil apuntar como la propiedad de las fincas queda en manos de jefes de familias que no vislumbran el cambio como algo necesario. No dejan de controlar las fincas, sea que lo cultiven con miembros de su propia familia, o sea que usen medianeros que no tienen gran iniciativa ni capital propio que invertir y actúan solamente como mano de obra. Los jóvenes que si tienen ganas de iniciativa buscan estudiar y trabajar afuera. Las necesidades de mano de obra, que son limitadas, no atrae, desde luego, trabajadores de afuera.

Los sistemas de riego en San Miguel son pocos, a pesar de que los recursos de agua sean bastante amplios en el municipio. La mayor parte son pequeños y los instalaron los mismos finqueros para su uso propio, sin que intervengan las dependencias del gobierno. En caso que el -

mismo haya invertido para poner un sistema de mayor tamaño, pedido de los mismos finqueros, se usa de manera bastante esporádica e incompleta. Parece muy significativo el hecho de encontrar finqueros que se quejan de que no se les haya entregado la tubería necesaria al riego debajo de la tubería de uso colectivo y de la toma que debería de abastecer la misma finca: no conciben que esta parte final de la inversión les toca a ellos mismos.

Esos elementos permiten entender el porque de poca hortaliza y poca papa en la zona: ni la estructura agraria ni la visión tecnológica de muchos finqueros presiona en esta dirección y de la misma manera tampoco ponen iniciativa en la búsqueda de mercados para sus hortalizas, que venden directamente en la parcela a los camioneros de afuera que llegan para comprar en el mismo momento de la cosecha.

El desarrollo del pueblo de San Miguel es bastante escaso, sin que hayan diversificado los servicios más allá del comercio común y corriente.

Una iniciativa pionera limitada: Lomas de San Miguel

Se trata del espacio limitado que tiene servicio de transporte bastante fácil hacia la carretera principal y goza del servicio de riego gracias a una inversión estatal en tubería bastante importante. La loma, bastante llana en su parte alta, estaba todavía hace poco revestida por un matorral de uso muy limitado para el ganado. -

Qué ha pasado con la llegada de la tubería? La parte alta y llana se va desmontando por empresarios medianos o grandes que hechan a andar el cultivo en grandes parcelas. No pusieron casas en el lugar para ellos mismos y son los medianeros que están construyendo casas nuevas, a veces de tamaño importante. Por lo menos, en ciertos casos se puede pensar que son ellos mismos los que organizan el cultivo, aunque la maquinaria, de tractores no les pertenezca, sino a los dueños de las fincas.

Más abajo, en las laderas de la loma, las tierras tienen una pendiente mucho más fuerte y los pedazos bajo riego son de tamaño mucho más reducido para el cultivo de hortalizas. Son zonas que anteriormente fueron desmontadas por gente pobre del mismo pueblo de San Miguel que, a veces, al principio, lo usaban como medianeros para cultivar maíz en época de lluvias. Unos han conseguido comprar unos pedazos, instalar el riego y aprovecharlo para las hortalizas. Tanto las pendientes fuertes como la falta de acceso fácil transitable induce al uso de yuntas de bueyes para labrar la tierra.

El ejemplo de las Lomas de San Miguel permite, por el carácter reciente y repentino del uso del riego destacar, por lo menos, cuatro trayectorias en el cambio agrícola: el paso del estatuto de medianero al de propietario acompañando al de cultivo tradicional a cultivo de hortaliza bajo riego. Otro caso es el del propietario que pasa directamente, sin o con uso de medianero, de la ganadería extensiva del matorral a la hortaliza bajo riego. Sin embargo, hemos encontrado también casos de cambio de cul

CUADRO N° 1

Tipos de fincas según el tamaño en San Miguel de Cabimbú

Tamaño (has)	Número de fincas	Superficie (has)			Importancia relativa(%)			Tamaño promedio por finca (has)		
		Total	utilizado	cultivado	Total	utilizado	cultivado	Total	utilizado	cultivado
Menos de 1	35	20,9	13,6	13,6	0,5	1,0	1,3	0,6	0,4	0,4
1-2,9	279	467,8	265,3	256,3	11,9	18,9	24,9	1,7	0,9	0,9
3-4,9	127	449,0	241,7	216,7	11,4	17,2	21,0	3,5	1,9	1,7
5-9,9	83	505,5	304,6	234,6	12,8	21,6	22,7	6,1	3,6	2,8
10-20	57	810,0	317,7	202,7	20,6	22,6	19,7	14,2	5,6	3,5
Más de 20	24	1683,0	263,6	107,6	42,8	18,7	10,4	70,1	11,0	4,5
Total	605	3936,2	1406,5	1013,5	100,0	100,0	100,0	6,5	2,3	1,7

Fuente: Censo Agrícola 1981. (Hojas individuales, procesamiento: J.Ch.Tulet).

CUADRO Nº 2

Tipo de uso en las fincas de San Miguel de Cabimbú según el tamaño (has)

Tamaño (has)	Pasto	Papa		Hortalizas		Maíz	Caraota	Caña	Café	Otros	Total
		Total	de verano	Total	de verano						
Menos de 1	-	0,3	-	2,9	3,2	4,2	3,2	0,3	2,3	0,4	13,6
1-2,9	9	13,6	7,6	68,1	42,7	47,5	49,2	8,6	54,5	14,8	265,3
3-4,9	25	9,0	5,4	47,2	37,2	43,9	36,1	12,5	55,9	12,1	241,7
5-9,9	70	6,0	0,5	36,5	18,3	50,3	46,0	18,3	75,6	1,9	304,6
10-20	115	11,2	3,5	43,5	21,5	50,2	37,8	11,9	42,7	5,4	317,7
Más de 20	156	5,0	3,0	20,1	13,0	30,8	22,3	3,0	23,0	3,4	263,6
Total	375	45,1	20,0	218,3	135,9	226,9	194,6	54,6	254,0	38,0	1406,5

Fuente: Censo Agrícola 1981. (Hojas individuales, procesamiento: J.Ch.Tulet).

CUADRO Nº 3
Tipos de fincas según el tamaño en Burbusay

Tamaño (has)	Número de fincas	Superficie (has)			Importancia relativa (%)			Tamaño promedio por finca (has)		
		Total	utiliz.	cultiv.	Total	utiliz.	cultiv.	Total	utiliz.	cultiv.
Menos de 1	16	7,3	1,3	1,3	0,4	0,2	0,3	0,5	0,1	0,1
1-2,9	121	167,5	73,0	62,0	8,5	9,5	14,6	1,4	0,6	0,5
3-4,9	98	339,5	137,9	106,9	17,3	17,9	25,2	3,5	1,4	1,1
5-9,9	72	437,0	194,2	106,9	22,3	25,2	25,2	6,0	2,7	1,5
10-20	29	379,0	124,0	61,0	19,3	16,1	14,4	13,0	4,3	2,1
Más de 20	4	632,0	239,7	85,7	32,2	31,1	20,3	158,0	60,0	21,4
Total	340	1962,3	770,1	423,8	100,0	100,0	100,0	5,8	2,3	1,2

Fuente: Censo Agrícola 1986. (Hojas individuales, procesamiento: J.Ch.Tulet).

CUADRO N° 4

Tipo de uso en las fincas de Burbusay según el tamaño (has)

Tamaño (has)	Pasto	Papa		Hortalizas		Maíz	Caraota	Higo	Otros	Total
		Total	de verano	Total	de verano					
Menos de 1	-	0,3	-	0,5	-	-	-	-	0,5	1,3
1-2,9	12,0	7,6	2,0	33,4	19,2	8,4	6,4	3,1	2,1	73,0
3-4,9	31,0	21,9	14,4	65,2	43,5	8,0	5,7	2,0	4,1	137,9
5-9,9	87,3	20,9	10,0	65,5	47,7	8,8	5,6	3,8	2,3	194,2
10-20	63,0	12,5	8,0	36,7	30,0	4,8	3,2	0,7	3,1	124,0
Más de 20	154,0	53,0	53,0	25,5	14,5	0,8	-	0,4	6,0	239,7
Total	347,3	116,2	87,4	226,8	154,9	30,8	20,9	10,0	18,1	770,1

Fuente: Censo Agrícola 1986. (Hojas individuales, procesamiento: J.Ch.Tulet).

CUADRO Nº 5					
Distribución de los cultivos en Burbusay y San Miguel de Cabimbú (porcentaje)					
		Burbusay		San Miguel de Cabimbú	
		Superficie utilizada	Superficie cultivada	Superficie utilizada	Superficie cultivada
Pasto		45,1	-	26,7	-
Papa	Total	15,1	27,5	3,2	4,4
	de verano	11,3	20,7	1,4	1,9
Hortaliza	Total	29,4	53,5	15,6	21,1
	de verano	20,1	36,6	9,7	13,2
Maíz		4,0	7,3	16,1	22,0
Caraota		2,7	5,0	13,8	18,9
Café		-	-	3,9	24,6
Otros		3,7	6,7	6,6	10,0
Total	%	100,0	100,0	100,0	100,0
	Absoluto	770,1	423,8	1406,5	1031,5

Fuente: Censo Agrícola 1986. (Hojas individuales, pro - cesamiento: J.Ch.Tulet).

tivo tradicional (sin riego, desde luego) a cultivo sin riego modernizado con tractor.

Dinamismo de la hortaliza en Burbusay

Lo que cuenta la gente del pueblo sobre el cuadro de la agricultura antes de los sistemas de riego se cruza con las huellas que el pasado dejó en el paisaje para pensar que los recursos eran muy limitados. Los cultivos eran muy dispersos en las laderas del valle y las partes mejores eran los altos, por lo que la humedad era algo mayor: se sembraba trigo y arveja y, para las partes que tenían suelos más profundos, maíz y caraota. Los dos primeros han más o menos desaparecido, dejando como testimonios principales los desmontes y las cárcavas. Lo que queda de maíz y caraota se encuentra principalmente en las fincas más reducidas que todavía producen parcialmente para el autoconsumo.

La cría de ganado usaba, principalmente, algunos pastos húmedos que ocupaban suelos profundos, demasiado difícil de labrar con yunta, a la orilla de las corrientes de ríos más o menos permanentes en las partes bajas de las mesas. Los tenían, sobretodo, las fincas grandes que ahora también son las que tienen, todavía, pastos.

Lo importante es, ahora, el cultivo bajo riego de las hortalizas. Sin embargo, las tomas que aprovechan los manantiales del mismo valle de Burbusay no permiten, ni mucho menos, regar todas las tierras aprovechables en las distintas mesas. Por lo tanto, se ha planteado establecer acuerdos con el vecino Municipio de San Miguel para sacar caudales sin uso que podrían llevarse por tubería a través del parteaguas para aumentar las superficies bajo riego en el terruño de Burbusay: no se ha logrado concluir estas negociaciones hasta la fecha de manera favorable, a pesar del uso muy limitado del riego en la vertiente Sanmiguelera. Las partes bajo riego representan manchas discontinuas que aprovechan tanto las partes medianas de las mesas, antiguas zonas del cultivo tradicional, como las partes bajas que anteriormente tenían, principalmente, uso por los pastos y que ahora se pueden labrar con tractor.

Los pisos de cultivo: Mesa Adentro

El esquema incluye aquí un elemento de riego tradicional, por una acequia construida al aire libre que tomaba aguas de un manantial reducido que se usa todavía en la parte baja de la mesa. El cultivo ha progresado gracias a una toma por tubería situada en la parte alta de las lomas, en medio de la zona todavía boscosa. El área bajo cultivo se ha ampliado río arriba por desmonte y, río abajo por labrar antiguas zonas de pasto. Además el acondicionamiento del terreno se ha mejorado amontonando las piedras contenidas en el suelo bastante pedregoso para construir una serie de terrazas paralelas horizontales.

Las partes altas están principalmente en manos de fincas de tamaño mediano o grande que han construido edificios nuevos, a veces, muy importantes. Un par de finque

ros acaban de invertir cantidades importantes para instalaciones de ganadería de altura, con pastos de riego intensivo divididos por alambres en potreros y con instalaciones de ordeño mecanizado y tratamiento de la leche. Los demás tienen más bien papa en la parte alta y hortalizas diversificadas más abajo.

El tamaño de las fincas queda importante en la zona mediana, a donde se ha desarrollado la plantación de higos con una productividad alta, mientras que ciertas parcelas no muestran un uso muy intensivo: hay, a veces, partes a donde escasea el agua para regar. Bajando todavía más aparecen parcelas de tamaño menor y, gracias a otro manantial, el cultivo se hace lo más intensivo.

En todas esas fincas se mezcla el sistema de cultivo por el finquero -usando mano de obra asalariada- con el sistema de medianería: el medianero aparece principalmente con un papel de empresario agrícola.

Si volvemos al mismo pueblo de Burbusay, se destaca el dinamismo de una población que creció rápidamente con el decenio 1971-1981 (sin olvidar la multiplicación de las casas nuevas aisladas en los cultivos de riego, como ya se dijo): casas renovadas del centro, casas nuevas de las cuadras externas recién establecidas. También llaman la atención el establecimiento de servicios urbanos que mejoran la vida local, como los de agua y cloacas, una red eléctrica que cubre la mayoría de las zonas de vivienda y los servicios de medicatura rural, de una biblioteca y de un sistema escolar que incluye el ciclo primario y el secundario completo.

Se puede subrayar más todavía el sistema de contactos con el mundo exterior, a través del servicio de correo y del teléfono. Eso va con un comercio de las hortalizas en manos de los camioneros del mismo lugar por una parte importante.

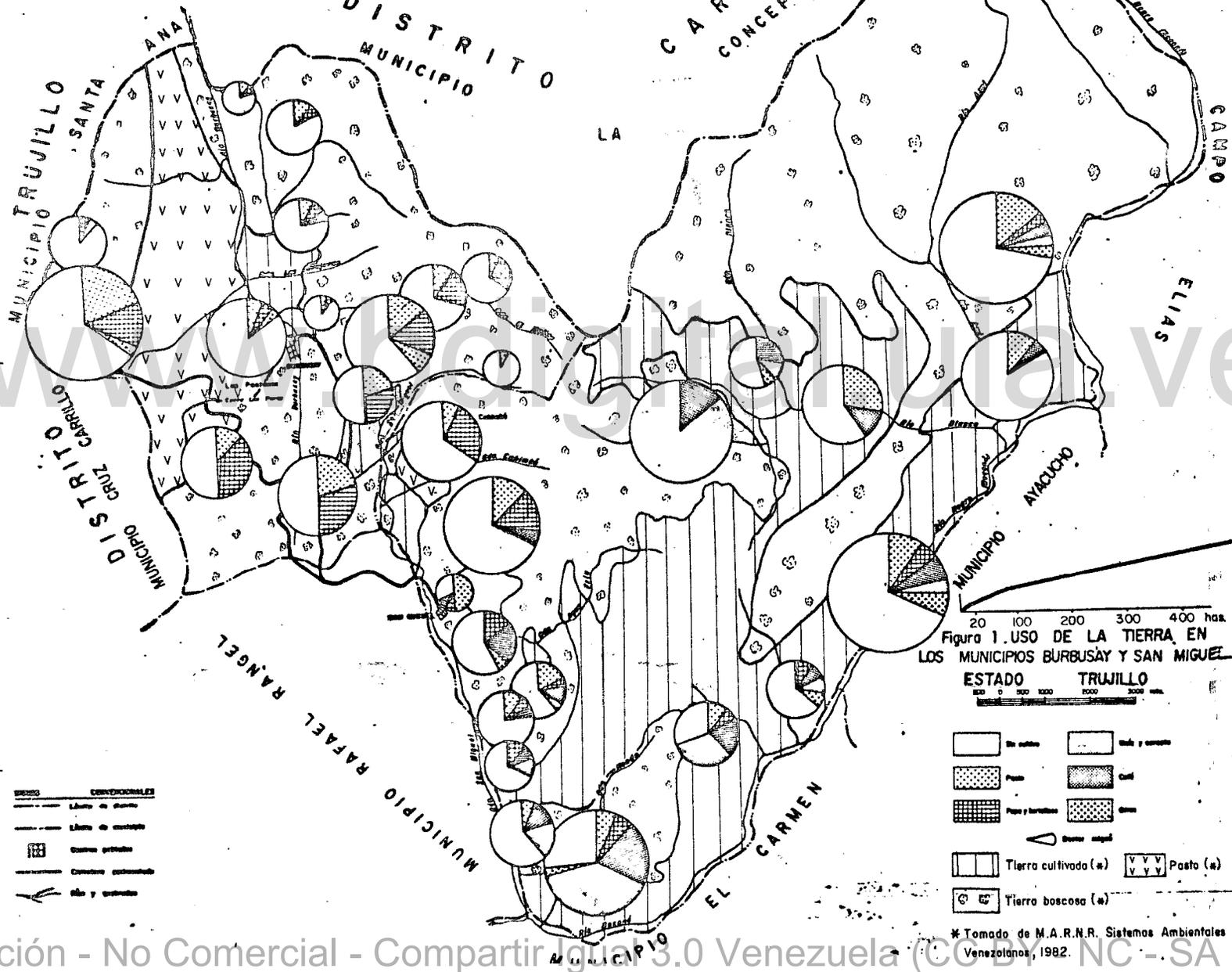


Figura 1. USO DE LA TIERRA EN LOS MUNICIPIOS BURBUSAY Y SAN MIGUEL ESTADO TRUJILLO

20 100 200 300 400 has.

- | | |
|----------------------|--------------------|
| Sin cultivo | Tierra y cañales |
| Pasto | Cultivo |
| Pasto y sembradura | Cultivo |
| Quebrera natural | Pasto (*) |
| Tierra cultivada (*) | Tierra boscosa (*) |

* Tomado de M.A.R.N.R. Sistemas Ambientales Venezolanos, 1982.

II

Exito y mutaciones de la agricultura por efecto del
riego en los Municipios Jajó y La Quebrada

Los dos Municipios de Jajó y de La Quebrada tienen pocas diferencias notables al nivel de la geografía física: ellos se ubican en la margen derecha del Río Motatán y pertenecen totalmente a su cuenca. Conocen los mismos ambientes naturales, con un escalonamiento que va desde menos de los 1000 msnm., a orillas del Río Motatán, hasta más de los 3800 msnm., en el Cerro Gordo. Las fuertes diferencias de altitud se conjugan con las que son traídas por la exposición y la sequía más o menos fuerte, para producir un mosaico de medios naturales bastante diversificados.

Se nota también esa similitud con el poblamiento: aproximadamente 6400 habitantes para Jajó y 5800 para La Quebrada en 1981. Esos totales son prácticamente los mismos que los de 1950. Sin embargo, cuando Jajó mantuvo el mismo nivel durante toda esa época, la población de La Quebrada había disminuído regularmente hasta 1971 (5115 hab.), antes de recuperarse durante el último decenio.

A pesar de todo esto, existe también bastantes diferencias internas, subrayadas por la densidad de población -- 51 hab/km² para Jajó contra 32 hab/km² para La Quebrada, -- siendo este, además, más extenso (18200 has contra 12400 has). Eso es debido, por un lado, al hecho de que, a pesar, de tener menos superficie, el primero disfruta de amplias y antiguas zonas cafetaleras. Pero, eso no es el responsable de la dinámica actual, en la cual hay sitios que se despoblan y otros, al contrario, que conocen un notable crecimiento. Desafortunadamente, con los censos y, por los cambios de nombre que afectan los centros poblados, no se puede obtener una medida clara de la evolución interna. Sin embargo, es evidente que eso está ligado a la colocación de los sistemas de riego. Como dice uno de los campesinos entrevistados: "El riego es el que desarrolla el pueblo: ¡es una maravilla!". Más que por las características de cada medio natural, aquí también es el riego que trae la prosperidad a un lugar, o, al contrario su ausencia lo que produce su estancamiento.

I. La Sierra: una fuente de agua

Los paisajes de la margen derecha del Motatán no aparecen tan marcados por la falta de agua como en la región de Burbusay. Aquí, sí se encuentran todavía zonas boscosas en altitud. Usando la nomenclatura propuesta por el Grupo de Ecología de la ULA (1) y, sumamente, más adaptada que varias de origen norte-americana, se pueden identificar diferentes unidades de vegetación:

- El arbustal espinoso se extiende a orillas del río Motatán, en la zona más seca de la cuenca. Ocupa las laderas bajas de ambas vertientes, así como partes de las terrazas más bajas y sus taludes, cortados por varias cárcavas siempre en actividad durante la estación de lluvia. Los cardones se mezclan con varias acacias, adentro de un paisaje fuertemente marcado por la falta de agua: este tipo de vegetación es significativo de precipitaciones muy bajas (menos de 500 mm.) con una temperatura todavía bastante elevada (a los alrededores de los 20°C.). Sin riego, el uso se resume al pastoreo de algunos chivos, que agravan la degradación del medio.
- El bosque siempre verde seco ocupa el piso altitudinal limitado, aproximadamente, por las cotas 1400 y 2000 m., pero puede subir más. Según las mismas fuentes (1), las precipitaciones anuales oscilarían entre 600 y 1000 mm. pero con un balance hídrico desfavorable por periodos de 6 a 9 meses. Entonces, esa vegetación mantiene rasgos de sequía bastante visibles, a pesar de ser fuertemente intervenida con varios cultivos anuales (maíz, en particular).
- La selva estacional montana ocupa varios sitios más favorecidos, con un promedio de precipitaciones superior a los 1000 mm. por año. En realidad, según los mismos autores, esa selva es tradicionalmente la más intervenida por el hombre, quien le ha sustituido cultivos (café, particularmente), dejando solamente tipos secundarios de vegetación.
- La selva nublada podría existir en las cabeceras de varias subcuencas, pero no se ha podido verificarle (por su lejanía y también por presencia de neblina). Si existe, eso significa precipitaciones fuertes y más aún importantes porque se combinan con temperaturas ya bastante bajas (hasta menos de 10°C. anuales) para dar un balance hídrico fuertemente positivo.
- Facilmente identificado por sus frailejones (espeletia)-el páramo cubre las superficies después de los 3000 m. (a veces más bajo). Sus temperaturas anuales oscilan al rededor de los 8°C., con variaciones diarias muy acentuadas. Las heladas se encuentran después de los 3200 m., produciendo una limitante fuerte para la agricultura. Las precipitaciones sobrepasan habitualmente los 1000 mm, pero pueden ser sumamente más elevadas.

Excepto el primero y el último, esos tipos de vegetación natural no aparecen de una manera nítida en los paisajes. Las interrelaciones, las formas de transiciones, la acción humana producen cambios muy fuertes. Pero, a pesar de eso, el escalonamiento biogeográfico aparece como el mejor indicador de las variaciones climáticas, a lo largo de los casi 3000 metros de desnivelación. No se necesita, como en Burbusay, construir obras considerables para buscar los posibles escurrimientos de agua. La magnitud de la cuenca y los cambios climáticos permiten entonces el almacenaje natural del agua, facilmente aprovechado para el riego.

Esas buenas condiciones explican, en parte, el porqué de tantos sistemas de riego en los dos Municipios. Cuentan con 14 sobre los 23 del Distrito Urdaneta. Sobretudo, fueron unos de los primeros acabados en el propio Estado Trujillo: entre los 6 primeros concluidos en 1976, tres pertenecen a Jajó y uno a La Quebrada.

CUADRO Nº 6: Sistemas de riego concluidos por el Programa Valles Altos de Trujillo.

	Hectáreas		Familias beneficiadas
	Total	Antes 1980	
Mcpio. Jajó	797	797	250
Mcpio. La Quebrada	630	184	281
Resto Edo. Trujillo	3159	1239	1465
Total Estado	4586	2220	1996

Fuente: CORPOANDES. Departamento Agrícola, Sección Valles Altos.

Entonces, hasta 1980 los dos Municipios, con 981 has. representaban 44% del total del Estado, con además una de sigualdad muy fuerte en favor de Jajó (4 veces más que en La Quebrada). Tenemos aquí el inicio del fenómeno que va después a transformar las condiciones económicas de toda la sierra. Después La Quebrada recupera una parte de su atraso y con pocas dudas se puede considerar que eso se vincula estrechamente con la evolución de su poblamiento.

II. Los actuales problemas del riego: el precio de la gloria

El más pequeño paseo en la zona, con la más corta de las visitas a los campesinos hace aparecer el problema de falta de agua como un especie de lugar común, de tema universal. Eso parece evidentemente contradictorio con lo que se ha expuesto precedentemente.

En realidad, los datos "oficiales" de superficie bajo riego no aparecen conforme con la situación actual. Por una parte muchos campesinos se han hecho su propio sistema de riego, captando el agua de un manantial o de cualquier quebrada. Se observa entonces varias parcelas con riego individual, fuera de todo sistema. En el balance hídrico, eso provoca varias consecuencias. Pero, el problema no viene de eso.

Cuando se diseñó un sistema, para mantener su uso óptimo, se calculó su superficie potencial en relación con el caudal mínimo de la fuente de agua, con su estiaje (manantial o quebrada). Ahora, excepto cuando se producen -

problemas técnicos, no solamente una mayoría de los sistemas conocen una utilización máxima en todas las parcelas perteneciendo al proyecto inicial, sino que el sistema abastece más de lo que se había previsto, con todos los problemas que tal situación pueda acarrear. Cuando no falta el agua, por lo general todo marcha bien. Pero, eso no es evidente todo el tiempo y en todos los sitios. Entonces, empieza la gente perjudicada a protestar ante tal situación. Muchas veces, hasta ahora, no genera en mayores dificultades porque los que producen el problema son hijos de compadre o de vecinos (o propios ...) que están instalándose, contra los cuales es muy difícil reaccionar. ¡No es evidente que la situación se mantiene así!

La solución parece en pedir, cuando eso se puede técnicamente, un aumento del caudal del agua de riego y de la capacidad del sistema. Para eso, algunos van hasta visitar al Ministro. En varios casos, se hizo esfuerzos grandes. El sistema de Jajó, al principio, fue previsto para 100 has. Pasó después a 350 has. ¡Abastecería en realidad 500 has!. Las cosas aparecen menos espectaculares en otros sitios, siendo idénticas en sus fundamentos.

Eso puede explicar las diferencias que se registran entre la cifra oficial de la superficie bajo riego en Jajó, con lo que se ha identificado con el apoyo del censo último. En este los cultivos de verano de papa y hortalizas cubren más de 1100 has, a los cuales se deberían añadir varias parcelas regadas para producir maíz o varios otros productos (flores). Además, todavía, el fenómeno no se para: sigue fuertemente como se lo puede observar a lo largo del camino que va desde Jajó hasta La Quebrada. Tenemos aquí un problema que puede llegar a ser bastante explosivo.

Al contrario, en el Municipio La Quebrada, el total de los cultivos de verano aparece menos importante que la superficie de los sistemas de riego. Eso puede explicarse por algunas fallas técnicas, debidas a la novedad de ambos sistemas y, también, al hecho que esa misma novedad no ha cambiado totalmente hasta ahora el sistema de cultivos.

III. El uso de la tierra

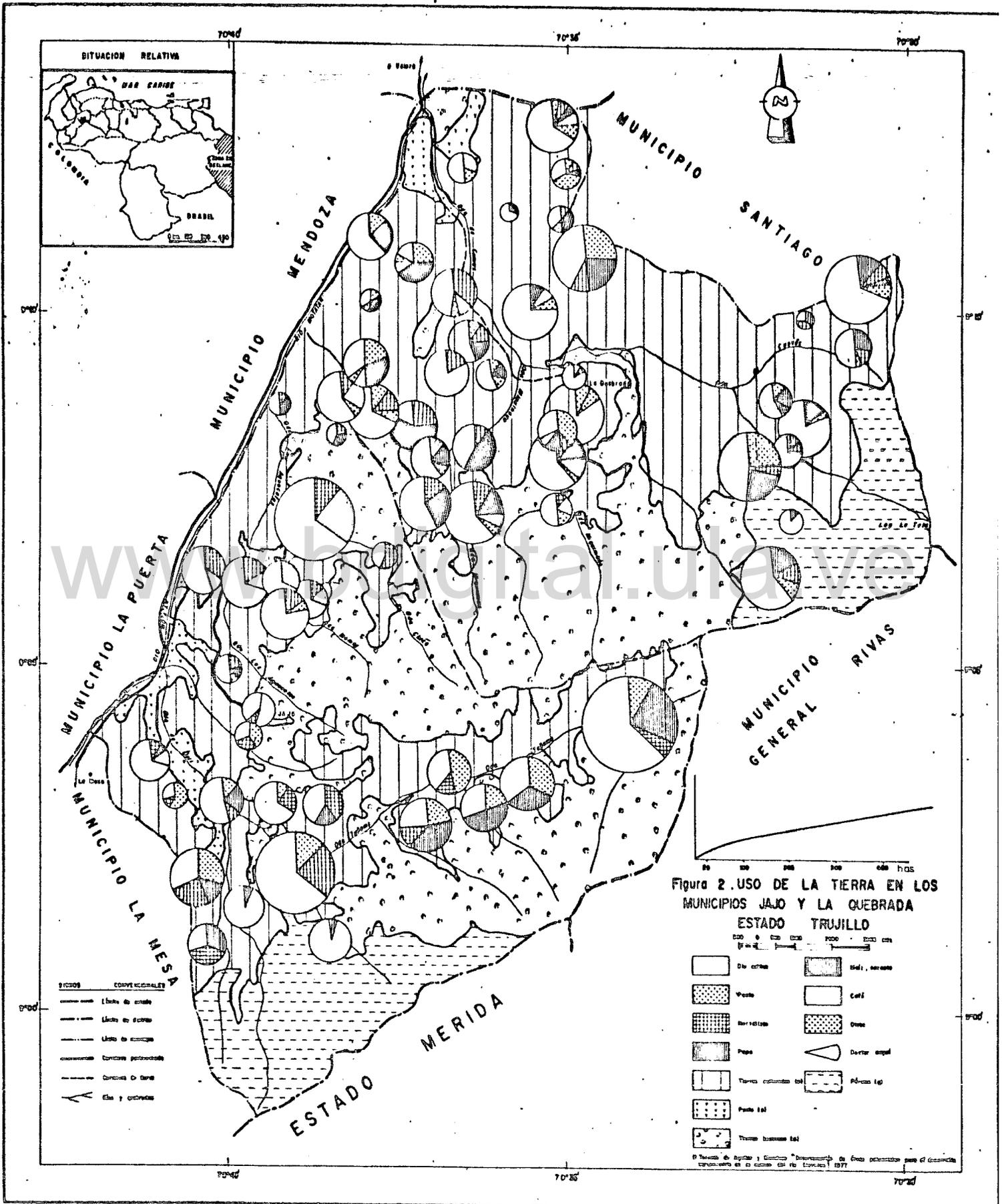
a) Persistencia de un sector en auto-abastecimiento en La Quebrada.

Ese atraso del Municipio La Quebrada se manifiesta hasta en la ocupación de su espacio, con más número de finqueros y menos tierra controlada que en Jajó. La mayor parte de la superficie de las fincas no tiene ningún tipo de uso. ¡No hay más que la cuarta parte que tiene cultivos!. En consecuencia, las 10 has que son el tamaño promedio de las explotaciones se reduce a 3 has cuando no se toma en cuenta que es lo verdaderamente utilizado. Tenemos, entonces, aquí también una sociedad campesina más homogénea que lo que se podría contemplar en primer análisis. Así las explotaciones de más de 20 has que cubren 55,8% del total representan solamente menos de 20% de la superficie cultivada.

CUADRO Nº 7: Distribución del uso de la tierra en Jajó y La Quebrada (porcentaje).

		JAJO		LA QUEBRADA	
		Superfic. utilizada	Superfic. cultivada	Superfic. utilizada	Superfic. cultivada
Pasto		24,6	-	18,9	-
Papa	Total	27,4	36,3	17,1	21,1
	de verano	22,7	30,1	11,2	13,8
Hortaliza	Total	29,1	38,6	17,2	21,2
	de verano	19,8	26,2	7,5	9,3
Maíz		3,2	4,2	15,6	19,3
Caraota		1,6	2,1	13,7	16,9
Café		11,7	15,6	9,1	11,2
Otros		2,4	3,2	8,4	10,3
Total	%	100	100	100	100
	Absoluto	2593,5	1954,5	1961,7	1574,2

Fuente: Censo Agropecuario, 1986. (Hojas individuales, procesamiento: J.Ch. Tulet).



La mayoría de los recursos aparecen también destinados al abastecimiento de los campesinos. La ganadería sirve igualmente, ante todo, para eso. Excepto dos fincas dedicadas a la ganadería de altura, con buen rendimiento, el promedio de producción de leche de los 1871 cabezas enumeradas aparece sumamente bajo, en general, con menos del medio litro de leche por día.

El modelo extensivo produce también una disminución del espacio dedicado al pasto, por necesidad de usar lo que se puede en cultivos necesarios a la supervivencia. También hay una distribución muy grande de los tipos de cultivos, incluyendo papa y hortaliza pero con una parte bastante reducida en cultivo de verano. Al contrario, el maíz y la caraota (2) toman un papel sumamente importante. Se podría contestar que: /si hay un cultivo dedicado, ante todo, para la comercialización con el café!. Pero muchos de los cafetales rinden poco (muy viejos) y al contrario sirven para el auto-consumo con la yuca, los cambures, los frutales incluidos en ellos. Hasta la sección "otros" de los cuadros que son del mismo tipo: abarca cultivos de cambur, arveja, trigo (todavía 20 has), apio, etc. sobre 163 has. Sin embargo, se nota también presencia de parcelas en fresa y en durazno.

En realidad, el procesamiento de las fichas de explotaciones y el análisis del mapa hecho después con ellas, modifican esa visión demasiadamente general. Las fichas indican la coexistencia de fincas tradicionales con otras que ya se han orientado hacia otro tipo de producción. Eso se distribuye en todo el Municipio pero, hay tendencias locales muy marcadas. Las "nuevas" explotaciones se ubican más que todo en unos lugares bastante precisos: el valle de Miquinoco, río abajo del pueblo de La Quebrada y algunos sectores en altitud (Chorro Blanco, Loma del Pozo). El resto mantiene más su tipo tradicional de uso.

Se puede entonces considerar que el cambio está también en marcha en La Quebrada y que las transformaciones van a aparecer sumamente más espectaculares cuando el impacto de los nuevos sistemas de riego llegue a manifestarse.

b) El triunfo de la producción comercializada en Jajó.

Todavía se mantiene unos sectores de actividad no directamente dirigido al comercio en Jajó. El censo indica la presencia de cuatro fincas dedicadas a la ganadería de leche. Pero, la mayoría de las 805 cabezas censadas aparecen de la misma cualidad que en La Quebrada: bestias para la labranza y vacas de mala cualidad, de poco rendimiento.

Al lado de sectores de producciones tan cambiados, se puede entonces preguntar el porqué de este mantenimiento. Se puede presentar dos razones. La intensificación del cultivo condujo a reducir la superficie sembrada sobre las parcelas más favorables, dejando el resto al pastoreo, que representa entonces 25% del espacio utilizado. Eso constituye un promedio superior

CUADRO Nº 8: Tipos de fincas según el tamaño en La Quebrada.

Tamaño (has)	Número de fincas	Superficie (has)			Importancia relativa (%)			Tamaño promedio por fincas (has)		
		Total	utiliz.	cultiv.	Total	utiliz.	cultiv.	Total	utiliz.	cultiv.
Menos de 1	28	14,4	9,1	9,1	0,2	0,5	0,6	0,5	0,3	0,3
1-2,9	215	354,3	225,7	219,2	5,5	11,6	13,9	1,6	1,1	1,0
3-4,9	136	479,0	246,5	230,5	7,4	12,7	14,6	3,5	1,8	1,7
5-9,9	151	923,0	462,3	417,3	14,2	23,8	26,5	6,1	3,1	2,8
10-20	81	1101,0	512,8	384,8	16,9	26,4	24,5	13,6	6,3	4,8
Más de 20	29	3624,0	485,3	313,3	55,8	25,0	19,9	125,0	16,7	10,8
Total	640	6495,7	1941,7	1574,2	100,0	100,0	100,0	10,1	3,0	2,5

Fuente: Censo Agropecuario 1986. (Hojas individuales, procesamiento: J.Ch. Tulet).

CUADRO Nº 9: Tipo de uso en las fincas de La Quebrada según el tamaño (has).

Tamaño (has)	Pasto	Papa		Hortalizas		Maiz	Caraota	Café	Otros	Total
		Total	de verano	Total	de verano					
Menos de 1	-	0,3	-	1,3	-	0,8	1,7	1,0	4,0	9,1
1-2,9	6,5	14,2	4,8	56,1	24,3	50,8	50,7	23,7	23,7	225,7
3-4,9	16,0	26,4	12,4	60,8	32,6	45,1	42,0	31,2	25,0	246,5
5-9,9	45,0	79,2	41,1	95,8	44,5	90,8	61,0	42,5	48,0	462,3
10-20	128,0	66,7	23,6	77,8	27,4	82,4	72,7	60,2	25,0	512,8
Más de 20	172,0	145,0	135,0	42,7	17,5	33,3	37,5	17,6	37,2	485,3
Total	367,5	331,8	216,9	334,5	146,3	303,2	265,6	176,2	162,9	1941,7

Fuente: Censo Agropecuario 1986. (Hojas individuales, procesamiento: J.Ch.Tulet).

CUADRO N° 10: Tipos de fincas según el tamaño en Jajó.

Tamaño (has)	Número de fincas	Superficie (has)			Importancia relativa (%)			Tamaño promedio por fincas (has)		
		Total	utiliz.	cultiv.	Total	utiliz.	cultiv.	Total	utiliz.	cultiv.
Menos de 1	52	26,9	21,5	21,5	0,4	0,8	1,1	0,5	0,4	0,4
1-2,9	169	268,8	184,8	172,8	4,1	7,1	8,8	1,6	1,1	1,0
3-4,9	122	421,3	286,2	268,2	6,4	11,0	13,7	3,5	2,4	2,2
5-9,9	106	657,7	401,5	362,5	10,0	15,5	18,6	6,2	3,8	3,4
10-20	82	1119,5	570,9	429,9	17,0	22,0	22,0	13,6	7,0	5,2
Más de 20	39	4087,0	1128,6	699,6	62,1	43,6	35,5	104,8	29,0	18,0
Total	570	6581,2	2593,5	1954,5	100,0	100,0	100,0	11,5	4,6	3,4

Fuente: Censo Agrícola 1986. (Hojas individuales, procesamiento: J.Ch. Tulet).

CUADRO N° 11: Tipo de uso en las fincas de Jajó según el tamaño (has).

Tamaño (has)	Pasto	Papa		Hortalizas.		Maíz	Caraota	Café	Otros	Total
		Total	de verano	Total	de verano					
Menos de 1	-	5,3	4,6	12,4	7,8	0,6	-	0,1	3,1	21,5
1-2,9	12	38,1	27,4	99,7	63,5	11,0	2,5	14,5	7,0	184,8
3-4,9	18	41,9	29,1	113,3	64,2	38,5	21,7	38,3	14,5	286,2
5-9,9	39	84,2	58,7	146,7	77,1	20,9	8,5	92,9	9,3	401,5
10-20	141	123,0	113,0	161,8	100,8	7,8	4,5	122,0	10,8	570,9
Más de 20	429	417,0	355,0	221,0	199,7	4,0	4,0	36,0	17,6	1128,6
Total	639	709,5	587,8	754,9	513,1	82,8	41,2	303,8.	62,3	2593,5

Fuente: Censo Agrícola 1986. (Hojas individuales, procesamiento: J.Ch.Tulet).

a lo que se puede observar en La Quebrada (19%). Entonces el ganado ni siquiera de buena calidad, usa - de esto como de todo los rastrojos y barbechos disponibles. Representa así un aprovechamiento suplementario de los recursos de la zona, sin que eso pida cualquier trabajo. Por otro lado, aparece en las encuestas, el interés de varios campesinos para mantener un sector ganadero, sea por tradición, sea porque eso representa la mejor caja de ahorros disponible, refugio contra la inflación y fácilmente movilizable. Así un campesino nos contó que había vendido su ganado para edificar una nueva casa.

Los cafetales tienen también alguna semejanza con lo que hay en La Quebrada. Sin embargo, parecen de mejor calidad y existen intentos de renovación. Al contrario se observa manchas ralas de viejos cafetales.

El maíz y la caraota cuentan por muy poco, en relación con el peso que toma en La Quebrada. Después, fuera de eso, es el reinado de la especialización. Hasta la sección "otros" que contempla en ese caso cultivos muy específicos: fresa, tomate, durazno, higo y, sobre todo, claveles (33 has censados). A pesar de eso, la base de la nueva actividad es la agricultura de hortalizas y papa, bajo riego. Representan más de 1100 has al total, a los cuales se debe añadir una parte de los mismos cultivos de temporal, también para vender. Todo eso representa algo de enorme, sobretodo si se multiplica esa superficie por el número de cosechas que se puede producir en un año. El fenómeno abarca la mayoría del territorio utilizado, excepto algunos sectores de varias quebradas (Duri) en los cuales problemas de tenencia frenan el proceso. Fuera de eso, la sola diferencia geográfica que se evidencia es un porcentaje más grande de hortalizas en las zonas de altitud mediana y el reinado, hasta ahora, de la papa en las partes altas (Tuñame en particular), en las cuales otros cultivos conocen varias limitaciones.

Esa potencia de la agricultura de Jajó se dobla por la de algunas categorías de finqueros. El promedio de superficie cultivada por explotación aparece ya sumamente más elevada que en el caso de La Quebrada (3,4 has contra 2,5), tanto más cuando se acuerda que esa cifra se relaciona con parcelas bajo riego, lo que no es siempre el mismo en el primer Municipio. Pero, en ese caso, el promedio disimula diferencias internas bastante fuertes: las explotaciones con más de 20 has en cultivo cubren ellas solas la tercera parte del total, porcentaje que sube hasta 57,5% cuando se toma en cuenta las que son superiores a 10 has. Entonces, hay aquí una poderosa minoría (121 finqueros). Se puede, evidentemente, preguntar si eso es el resultado de las mutaciones ya descritas, con emergencia de un grupo capitalista y desaparición correlativa de los más pequeños. No tenemos datos antiguos para hacer comparaciones factibles. Se puede, sola -

mente decir que eso sería en total contradicción con lo que fue observado en varios otros casos (en particular en Burbusay y Pueblo Llano). Al contrario, se notó un proceso de fraccionamiento de las propiedades entre medianeros o entre hijos. Tendríamos entonces aquí más una herencia que un proceso nuevo. Hay también que recordar el hecho que numerosos son también los pequeños campesinos en buenas condiciones económicas y que no se observa ningún signo de debilidad en esa categoría. Ningunos quieren abandonar o vender sus parcelas. Eso es verdad hasta los que tienen menos de 1 ha y que parecen igualmente muy arraigados a su sitio. Si el recurso de la tierra aparece insuficiente, se lo puede completar con la fuerte demanda en jornadas de trabajo asalariado para el padre o para los hijos.

IV. Hortalizas contra café

El camino que va desde Jajó hasta La Quebrada, pasando por Llano del Jarillo, Quebrada Chica, Montero, ... cruza un importante terruño tradicional de café. Se dislumbra sin ninguna pena el paisaje habitual de esas viejas casas blancas cubiertas de tejas, con muchas veces delante el café derramado para secar en el patio y los beneficios al lado para procesarlo. Esas casas son habitualmente rodeadas por los cafetales, más o menos arreglados, protegidos del sol por bucares o guamos y en los cuales crecen también cambures, frutales y, hasta yuca y maíz.

Pero los signos del cambio aparecen también igualmente muy fuerte: una gran parte de los cafetales situados sobre las terrazas aluviales y hasta otros ubicados sobre lomas bajas parecen en proceso de desaparición en provecho de las hortalizas bajo riego. En el mismo tiempo surgen nuevas casas, hechas con productos industriales. Se ve igualmente unas de esas antiguas casas ahora totalmente rodeadas por los nuevos cultivos.

Claro que la mayoría de esos cafetales, ahora, no sirven por su vejez y su mal cuidado. Entonces, rinden poco, a veces un saco de 46 Kg por hectárea y por año. Hay también, a veces, problemas para encontrar mano de obra para el mantenimiento y, sobretodo, para la cosecha. Entonces es muy comprensible su abandono, a pesar de los problemas en abastecimiento de agua que conocen esos lugares para los nuevos cultivos. Entonces es normal, evidente que en esa situación los problemas de comercialización contra los cuales unos se enfrentan no llega hasta frenar en ningún modo esa readaptación.

Sin embargo, se puede preguntar sobre la total validez del fenómeno. Claro que los viejos cafetales no sirven. Pero, unos dicen que las nuevas variedades son más resistentes al frío y rinden mucho. Pueden dar un promedio de 20 sacos por hectárea y mucho más para una buena cosecha. El café lavado de segunda categoría se vende 1500 Bolívares el saco. Eso representa entonces un precio de venta a los alrededores de 40.000 Bolívares por hectárea. Evi-

dentamente hay que ahorrar, pagar mano de obra. Pero los insumos al total gastan menos que para las hortalizas. - Cuando éstas tienen buen precio, dan un mejor recurso pero no es el caso cuando hay abundancia y dificultades para vender. Al contrario, el café tiene un precio garantizado y una verdadera seguridad al nivel de la salida de la cosecha y además no necesita más que un riego a los alrededores del 15 de marzo.

Eso es tan exacto que algunos, tomando una tendencia contraria a lo general siembran nuevos cafetales. ¿Porqué en el futuro no se podría imaginar siembras nuevas de café en las laderas, así protegidas, y dedicar solamente las terrazas a las hortalizas?. Eso permitiría de dar una respuesta, sectorial pero adecuada, a los problemas de comercialización (en consecuencia menos agudos, menos esenciales) y la dramática falta de agua de esos sectores.

V. Tuñame, 8 años después

Pedimos el favor de dar este título, porque Tuñame fue nuestro primer objeto de estudio en la América Latina (3). Entonces el interés general de este ejemplo, se dobla para nosotros por un interés sumamente más personal. Pero, eso nos da también, de una manera más científica, un cierto alejo con lo que se puede ver ahora: evidentemente, sigue siempre el dominio de la papa.

a) El reinado de la papa.

Todavía ese cultivo cubre 418 has de las 539 que son cultivadas. Ahora como hace 8 años, tenemos entonces una fuerte especialización. Las 110 has más de hortalizas sirven en gran parte para aprovechar el resto de fertilidad sacado por el necesario uso de abono orgánico para la papa.

"Anteriormente estas áreas se dedicaban principalmente al pastoreo, debido a la pedregosidad y algunas veces al mal drenaje. Solamente extensiones muy pequeñas se sembraban con papa negra (*Solanum Andigenum*) y con trigo, usando para ello métodos primitivos de agricultura. Estos cultivos se practicaban principalmente en las vertientes, en donde los problemas de pedregosidad y drenaje no constituyen un obstáculo mayor." (4).

El cambio fue el producto de la convergencia de varios factores. Unos que eran desfavorables (la altitud de esa subcuenca que va de 2600 m. hasta 3300 m.) se vuelven a ser favorables con las nuevas condiciones económicas. Otros son revelados mediante varios trabajos hechos por el Programa Valles Altos (la fertilidad excepcional del suelo aluvial después de su drenaje y despedraje). También interviene la llegada de la papa blanca (*Solanum Tuberosum*) que da dos cosechas al año bajo riego, la llegada de algunos isleños que tenían competencia para cultivarla y la puesta en servicio muy temprano (fue uno de los primeros) de los sistemas de riego (284 has) por parte del programa "Valles Altos".

Por todo eso, llegó la prosperidad con la papa blanca. Se utilizan más algunos servicios medicales o escolares. Llegaron la electricidad en 1977 y la carretera asfaltada hace algunos años. El lugar cambió: de zona de éxodo como era antes, en zona de atracción de empleo. Antes la gente bajaba para cortar la caña. Ahora, llega mucha gente para la siembra y la cosecha de la papa. No son raros los grandes propietarios que utilizan decenas de empleados durante 5 meses por año (pequeños agricultores del sitio o gente que llega especialmente pagados 50 Bs. por día). También, creció la población permanente: en 1978 ya había subido hasta 1400 personas según algunas estimaciones. El censo de 1981 da 1910 habitantes (Tuñame y Pajarito de Tuñame), es decir más que el propio pueblo de Jajó, la capital del Municipio. En relación con la superficie controlada para los finqueros eso representa 130 hab/km² y 280 hab/km² si no se contempla más que la superficie realmente cultivada: una densidad rural comparable con las fuertes del mundo para una subcuenca alta totalmente marginal, dedicada al pastoreo y cultivos muy extensivos, hace menos de una generación.

b) La revolución de los claveles.

En 1978 la papa se cultivaba, ante todo, sobre las terrazas y los conos aluviales. Tampoco cubría todo el terreno disponible, dejaba los sitios demasíadamente pantanosos, cerca de la quebrada, en pasto. En otro recorrido hecho en 1984, eso no había verdaderamente cambiado. Pero, la papa había ganado varias vertientes y, particularmente, en la parte alta, en El Pajarito, adentro del Páramo. Excepto algunos sitios a donde se podía regar, eso representaba en una cierta medida el desquite de la papa negra, más adaptada a este medio, verdadera frontera agrícola en la cual no se puede cultivar sin varios peligros de fracaso. Evidentemente, la población que se instaló en esa parte es muy vulnerable, se instala como medianero de algunos doctores o abogados, o por su cuenta propia, sin ningún título de propiedad.

Dos años después las cosas no han cambiado en esas zonas marginales del valle. Pero, cuando se analiza el paisaje del centro, en El Rincón, se percibe una verdadera transformación del sistema de cultivo. Dos fotografías tomadas con el mismo ángulo permiten apreciar las transformaciones (ver Figuras). En 1979 como en 1984, no hay más que una gran parcela de claveles, perteneciendo a unas de las familias más poderosas del valle. ¡ En 1986 se enumeran cincuenta (50) parcelas de claveles en la misma zona !. Se puede decir que asistimos entonces a una verdadera nueva revolución del sistema de producción.

¿Porqué tal fenómeno? Tampoco aquí se lo puede explicar por problemas de comercialización o por tremenda bajada de los precios de venta. Todas las personas entrevistadas dieron la misma respuesta: es por culpa de

1979



1986

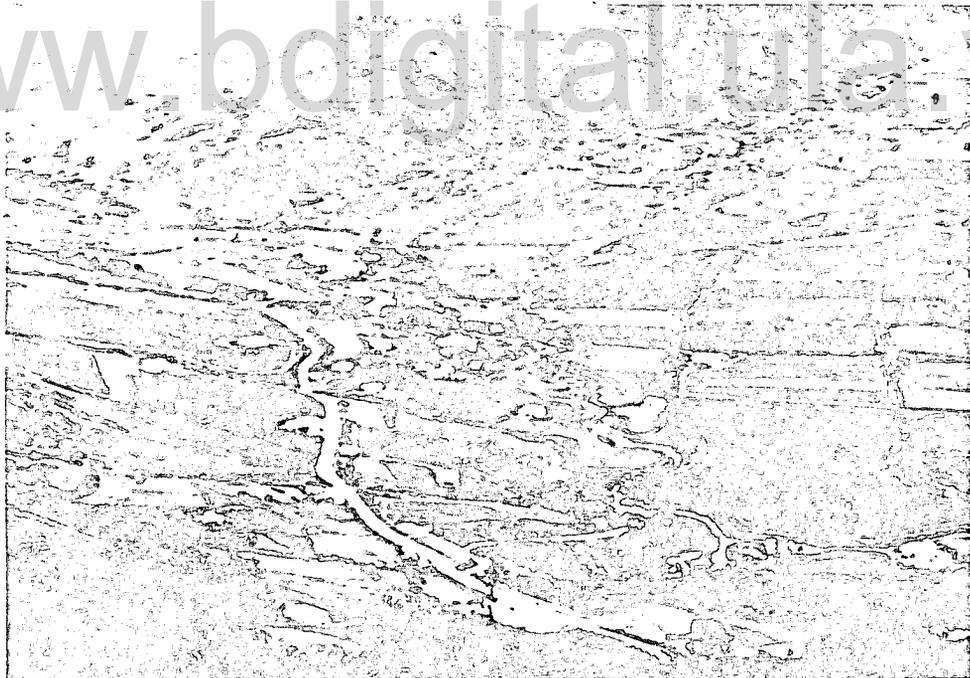


Figura 3. Parte central de la quebrada Tuñame en 1979 y 1986.

la debilidad de las cosechas por razones de enfermedad.

Ya desde 1978, la gente se quejaba de la bajada de los rendimientos. Decía que antes por un huacal de semilla, se obtenían 18 a 20 bultos de papas y que en este momento no se podía cosechar más que 12 (un rendimiento promedio de 13 ton/ha). Pero, esa bajada no se traducía por una verdadera crisis, gracias al aumento del precio del saco de papa que pasó de 8 Bolívares a 25. Habíamos pronosticado (sin mucho peligro) que eso no podía mantenerse, que los precios debían evidentemente bajar y que el monocultivo permanente debía producir consecuencias irreversibles, con agotamiento del suelo y llegada de varias plagas. Durante años eso fue compensado por el aumento del uso de los abonos y de los pesticidas, lo que producía también la subida permanente del precio de costo.

Pero, ahora, el problema llegó a otro nivel. Frecuentemente hay un gusano blanco que infecta la papa después de su crecimiento, la perfora todo adentro y cuando se la trae al mercado, no es vendible. Por ausencia de consejeros técnicos (otro gran tema de queja), había entonces necesidad de encontrar otros recursos. Es lo que está pasando ahora. Unos que tenían parcelas de tamaño suficiente volvieron a la ganadería de leche. Pero, la mayoría no lo podía hacer, por falta de terreno apropiado. Entonces, han aprovechado el capital ahorrado para intensificar una vez más su producción con el clavel. Al lado de la papa o de algunas hortalizas, el productor dedica entonces cuarto o media hectárea a ese nuevo cultivo, el cual por otro lado permite utilizar la importante mano de obra familiar. Evidentemente, eso no arregla definitivamente el problema. Así, una persona entrevistada, se angustiaba mucho por unas manchas aparecidas sobre algunos claveles. No sabía lo que significaba y tampoco que hacer. La falta de apoyo técnico aparece aquí también con toda su gravedad.

c) Categorías de productores.

El censo agropecuario permite tomar una idea reciente sobre la estructura agraria del lugar. Sin embargo, hay que recordar que las equivocaciones llegan con más consecuencias cuando el análisis se hace a este nivel de detalle. Así el censo procesado por nosotros indica 17 parcelas de claveles. Acabamos de demostrar que se distinguen 50 en la sola fotografía del Rincón. Existen, también, algunas dificultades de interpretación. Así, hay en Tuñame una hacienda de 500 has, la más grande de toda la región. Algo de tal tamaño modifica bastante los resultados, a pesar de que esa finca no utiliza más que 50 has en total.

Con las debidas precauciones, se percibe una diferencia bastante fuerte entre los diferentes finqueros, más que en otros lugares. Así, siete propietarios (incluso el dueño de las 500 has) controlan 61% del

CUADRO Nº 12: Tamaño y cultivos de las fincas en Tuñame.

	Número de fincas	Superf. Total	Superficie cultivada			Tipos de cultivos		
			Total	%	% Superf. cult. Superf. Total	Papa	Hortalizas	Claveles
Menos de 1 ha	23	12	7,0	1,3	58	5	1,5	0,5
1 a 1,9	17	19	14,5	2,7	76	10	4,5	-
2 a 4,9	28	73	39,5	7,3	54	28	9,5	2,0
5 a 9,9	15	79	55,0	10,2	69	42	12,0	1,0
10 a 19,9	12	172	89,0	16,5	49	56	31,0	2,0
20 a 49,9	8	233	111,0	20,6	47	76	30,0	2,0
50 y más	7	930	223,0	41,4	24	201	21,0	1,0
Total	110	1518	539,0	100,0	35	418	109,5	8,5

Fuente: Censo Agropecuario 1986. Procesamiento: J.Ch. Tulet.

territorio de Tuñame. Esa proporción baja a los 41% - si no se considera más que la superficie cultivada, lo que de todos modos no es desdeñable. Existe, verdaderamente, una minoría de explotadores muy poderosa. Para ellos no es necesario pasar por intermediarios para buscar insumos o sacar la cosecha. Llamam directamente a los mayoristas de Caracas, que despachan sus propios camiones. Usan de un verdadero ejército de obreros, 5 a 10 según el caso durante todo el año, 30 a 60 para los grandes trabajos.

A pesar de que cada uno de esos propietarios tienen varios hijos, lo que va a producir una división de sus tierras, esa categoría aparece bien definida, muy encima del resto, con un grado de independencia frente al mercado de los insumos o de las ventas, de los intermediarios, totalmente particular.

El resto, precisamente, no es tan nítido. El tamaño de las parcelas no es suficiente para identificar claramente otros grupos. Hay tierras con medianeros, tierras arrendadas, tierras divididas entre los herederos futuros, etc. Todas esas cosas que no se pueden medir cuantitativamente, con los datos del censo. Así el mismo finquero que tenía problemas con sus claveles, tenía diez otros hermanos (y cinco otras hermanas), todos instalados en el propio Tuñame, con 1 ha cada uno, más o menos, distribuidos por el padre. De toda evidencia ese fenómeno no aparece en las cifras del censo. Sin embargo, se pueden identificar situaciones, relacionadas con el trabajo y la mano de obra, que pueden definir varias categorías, a pesar de no poder precisar sus pesos respectivos.

Los que tienen entre 10 y 50 has disfrutan también de un nivel de vida envidiable. Se puede observar no cultivan más que la mitad de sus tierras. Entonces, tienen en cierta medida algunas reservas (cuando éstas no se ubican en zonas demasiadamente pantanosas o que son puro páramo). Lo que les identifica es que deben obligatoriamente usar de mano de obra casi permanente, lo que les sitúa en un grado particular.

Vienen después los finqueros que poseen entre una y diez hectáreas. Se observa que aquí, al contrario, la mayor parte de las parcelas tienen cultivos. Es también una categoría a donde la división de las propiedades entre los hijos disimula bastantes diferencias. De todas maneras, la mayoría puede abastecerse con sus recursos y con la mano de obra familiar, mandando obreros solamente para periodos precisos (siembra y cosecha). Los que tienen menos de una hectárea no disfrutan de tantos privilegios. Aquí también se observa una relativa inutilización de su parcelita (58% de cultivado). Con buena certidumbre se puede decir que no pueden sobrevivir con ella sola. Muchos de ellos arrendan o tienen parcelas a medio y, sobre todo, deben vender sus fuerzas de trabajo (padres e hijos), al mínimo por temporadas.

Sería del más grande interés tener una idea sobre la evolución de cada grupo. La información disponible no

lo permite. Sin embargo, una muestra efectuada por CORPOANDES-CIDIAT en 1970 puede dar algunas luces. Pero, aquí también hay que tomar algunas precisiones: esta muestra se relaciona con 41 finqueros, lo que sería más que suficiente si eso estaba en relación con el promedio de cada categoría, lo que no es. Así, el hacendado de 500 has no figura (por eso hemos renunciado a presentar comparaciones en superficie, porque no sirven).

CUADRO Nº 13: Evolución del promedio de fincas por categoría desde 1970 hasta 1986 (porcentajes)

	1970	1986
Menos 1 ha	29,3	21,0
1 a 1,9	19,5	15,5
2 a 4,9	9,8	25,5
5 a 9,9	17,0	13,6
10 a 19,9	12,2	10,9
20 a 49,9	9,8	7,2
50 y más	2,4	6,3
Total	100,0	100,0

Fuente: 1970, Muestra CORPOANDES-CIDIAT
1986, Censo Agropecuario

Los resultados manifiestan una disminución relativa del número de los que tienen menos de 2 has, pero en cambio el grupo de los que tienen entre 2 y 5 crece de una manera muy fuerte. Correlativamente, los finqueros más grandes serían menos numerosos, excepto los más grandes (probablemente sub-estimados en la muestra). Entonces, lo mejor que se puede sacar de eso (con todas las restricciones expuestas) sería, por lo menos, el mantenimiento y más seguramente el reforzamiento del grupo de los finqueros medianos, lo que corresponde más o menos con las observaciones empíricas.

CONCLUSION

Tenemos, entonces, dos Municipios en los cuales se reproduce, más o menos el mismo escalonamiento natural. En los dos, el riego trae una nueva diferenciación muy profunda. El sistema puede adaptarse de una manera bastante amplia. En Valles Altos, la sola cosa que cuenta es la disminución suficiente de la temperatura por efecto de la altitud. Cuando eso es adquirido, el cultivo de hortalizas y papas puede instalarse en suelos adecuados sobre más de 2000 metros de desnivelación. Algunas diferencias intervienen en función del número de cosechas o del grado de sequía para la determinación del tipo de cultivo, pero eso no aparece tan decisivo que la misma posibilidad de sembrar hortalizas. En la oposición de los medios, el escalonamiento natural deja el paso a la presencia o ausencia de los sistemas de riego. Los primeros disfrutaban de una dinámica excepcional. Globalmente con esas condiciones, La Quebrada aparece hoy en una situación bastante atrasada. Pero, ya tiene terruños en proceso de transformación muy avanzado, al lado de otros, tradicionales, en los cuales la población se mantiene difícilmente.

Los sitios en los cuales se instalaron los primeros sistemas de riego parecen mantener un alcance significativo, no compensado por otras nuevas instalaciones, y eso por dos razones:

- Los "viejos" sistemas todavía crecen. Se extienden es pacialmente a veces "legalmente", generalmente no. De todos modos tienen una dinámica "expansionista".
- Los mismos se encuentran afectados con otros tipos de transformaciones, en general, producidos por el agotamiento del suelo, bajada de los rendimientos y la difu sión de nuevas enfermedades. Se puede constatar que en los casos estudiados los problemas de comercialización no aparecen aquí decisivos. Pero, la capitalización hecha durante los años de prosperidad permite a los campesinos de reaccionar y tener posibilidades de respuesta, para modificar el sistema de cultivo. En ningún caso se produce abandono de parcelas.

La evolución global aparece, entonces, como si habla - focos iniciales de transformación producidos por instalación de sistema de riego y después ampliación de esos focos en las zonas periféricas, a la imagen de lo que se produce en los frentes pioneros. Pero, hay una profunda diferencia en la medida de la cual en ningún modo se produce abandono de tierras, a pesar de varios problemas, si no nuevas adaptaciones coyunturales. Entonces, a pesar del limitado espacial y cualitativo, se puede decir que si se produce en este caso, un verdadero desarrollo.

NOTAS Y REFERENCIAS

- 1) Sarmiento, G., Monasterio, M., y otros: Vegetación - Natural. Estudio integral de la Cuenca de los Ríos - Chama y Capazón. Sub-Proyecto N^o III. Facultad de Ciencias, ULA, Mérida, Venezuela.
- 2) Aquí como en los otros datos sacados del procesamiento del Censo, el maíz y la caraota tienen siempre su superficie distinta. No se ha previsto las situaciones en las cuales se cultivan los dos en la misma parcela. Entonces, la importancia real, en superficie, de esos dos cultivos puede ser exagerado sin tener ninguna posibilidad de verificación o de evaluación de esas dobles cuentas.
- 3) J.Ch. Tulet: Elementos teóricos y tentativa de aplicación del análisis integrado en la subcuenca de la - Quebrada Tuñame. ULA, Fac. de Ciencias Forestales, - IGCRN, enero 1979, 74 páginas.
- 4) CORPOANDES. Proyecto preliminar de Desarrollo Agrícola del Valle de Tuñame. Mérida, 1974.

www.bdigital.ula.ve

III

Espacio agrícola y comerciantes en Pueblo Llano
(Andes de Mérida)

Por: Cl. Bataillon
J. Ch. Tulet

En los Altos Valles de Los Andes venezolanos se ejecutan, por cuenta del Ministerio de Agricultura y de la Corporación de Los Andes, diversos programas de desarrollo agrícola basados en la irrigación. Su objetivo es el de promover el crecimiento de una producción de verduras de clima templado cuyos inicios datan de una generación (1).

Espacio agrícola de altitud y cultivo exótico

La transformación de las comunidades rurales de estos valles andinos tiene que ver con la convergencia en estos lugares de una realidad local muy particular y de un movimiento económico nacional que busca afirmar su originalidad. Este último corresponde al desarrollo, en aumento incesante, de un consumo urbano de clases medias en base a productos "exóticos" (para los venezolanos) provenientes de ámbitos templados o fríos. Tal exotismo forma parte del imaginario de una parte, sin duda, mayoritaria de la población urbana y se expresa en la decoración de muchos negocios, restaurantes y hoteles, con temas fotográficos venidos de Suiza o del Canadá, insinuando un ideal de salud, de orden y de belleza. De la misma manera la modernidad de la alimentación (aquella que vincula los sabores extraños a una idea de fuerza y de salud) comporta para aquellos que tienen los medios económicos la gama corriente de hortalizas de ámbito templado, que va de los repollos a las ensaladas o a las alcachofas.

En el caso que nos ocupa, digamos que la realidad local concierne a una serie de comunidades que tienen fuerte raíz gambre en espacios agrícolas de altitud, donde tradicionalmente se hacían los cultivos del trigo y de la papa. La larga decadencia del primero de estos cultivos ha venido acompañándose, desde que las rutas han alcanzado los pueblos más alejados de la región, de un auge considerable del segundo y de una diversificación espectacular de las especulaciones hortícolas. Muchos factores convergentes han jugado en este sentido: por cierto el medio ecológico, pero también, la subdivisión de una pequeña propiedad campesina a la medida de los huertos, la abundancia de una población creciente proveyendo la mano de obra y, claro, las fuertes inversiones en infraestructura, en rutas y en sistemas de irrigación hechos por el Estado venezolano.

Entre los espacios agrícolas de altitud que han conocido esta expansión de los cultivos hortaliceros está Pueblo Llano, a la vez uno de los más elevados y uno de aquellos de actividad reciente. En función de su joven vocación hortícola podría ser comparado utilmente con aquél de

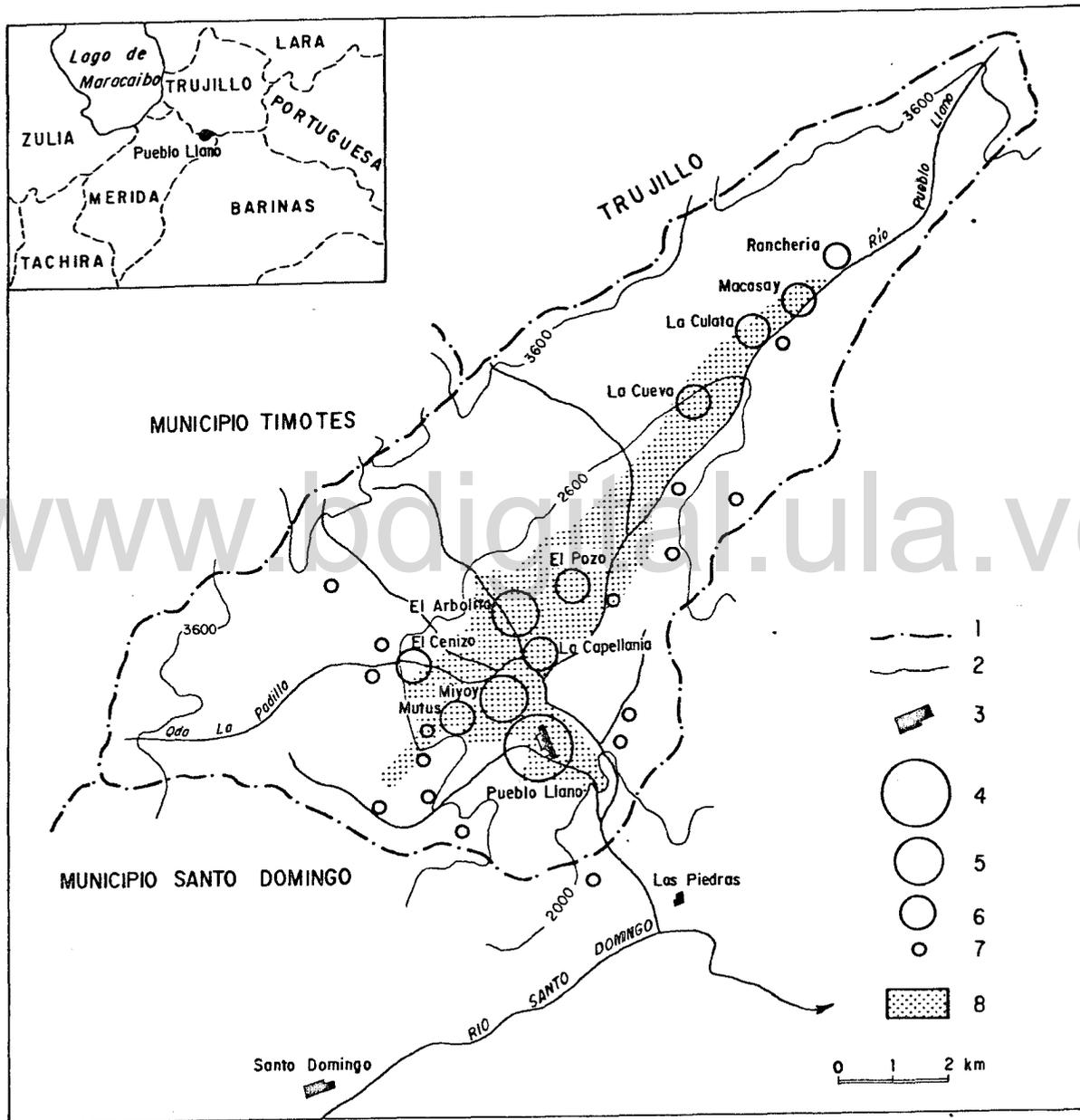


Figura 4. PUEBLO LLANO: Mapa de localización

1. Límite de Estado y de Municipio.-
2. Curvas de nivel.-
3. Centro poblado.-
4. Centro de más de 1000 habitantes.-
5. de 400 a 800 habitantes.-
6. de 200 a 400 habitantes.-
7. de 50 a 200 habitantes.-
8. Zona cultivada.

Tuñame, cuyo auge es más antiguo, al menos de una decena de años. Se trata de un paisaje rural abigarrado que el observador puede aprehender de un sólo golpe de vista: - yendo desde el bloque del pueblo casi al borde del acantilado hasta las crestas orladas de nubes se despliegan las largas vertientes, verdadera marquetería donde el verde - de los retazos irrigados, e irregulares, es linealmente - ensombrecido por el gris de las tuberías y poblado por - los innumerables techos de zinc de las nuevas viviendas . Más arriba, el pelaje café de los matorrales y en los - contornos, el frailejón florecido (2).

Pueblo Llano está unido al eje de penetración caminero que desciende a Barinas, importante conexión entre los Andes y los Llanos, por medio de un corto camino asfaltado.

Uno de los más elevados espacios agrícolas ...

El Municipio de Pueblo Llano pertenece al conjunto de los altos valles del extremo noreste de Los Andes, colgado por encima de las grandes arterias constituidas por - los Ríos Chama, Motatán y Santo Domingo. El conjunto del valle hace parte de la cuenca de este último río, el sólo de los tres que se dirige hacia la planicie del Apure, en los Llanos, y, también, sola vía de acceso a partir de la montaña en todo el Estado de Mérida.

Pueblo Llano comparte, entonces, un cierto número de - caracteres de los altos valles de la región poseyendo, por cierto, su propia originalidad. Se trata de un mismo tipo de depresión, formada sobre rocas esquistas, en gran parte rellena por un manto espeso de depósitos cuaternarios que forman el soporte esencial de los nuevos cultivos intensivos. Estos depósitos, lo mismo que su soporte se encuentran entallados hacia abajo por impresionantes - escarpes. A pesar de la fuerte pendiente y la inestabilidad de éstas, en razón de las fallas activas situadas justo hacia arriba, que hacen obstáculo a la circulación, el valle de Pueblo Llano no está más aislado que sus homólogos.

Se trata sin duda de un valle alto: abajo, el pueblo - se sitúa a los 2.200 metros, mientras que la parte superior de la cuenca supera los 3.600 metros. Sobre la cresta; El Alto del Arrenal domina el conjunto a más de 3.800 metros. Aún a 9 grados de Latitud Norte, esto condiciona un clima fresco, con una temperatura media en el pueblo - de 16° y mínima de 2°. Por encima de los 3.000 metros, - el Páramo (3) puede incluso conocer heladas de menos de - 2 grados. Las precipitaciones anuales se establecen entre 1.300 y 1.600 milímetros. Este clima fresco y húmedo debía permanecer largo tiempo repulsivo para la instalación humana y la valorización agrícola. Junto con Chachopo, Pueblo Llano es uno de los raros poblados de la región situado en tal medio natural, la mayor parte de los otros situándose más abajo, en el piso de cultivo del café, o - en un ambiente más seco, como Mucuchies.

De la ocupación tradicional a la irrigación concentrada

Pueblo Llano no ofrece de ninguna manera la misma fisonomía que aquella de la mayor parte de los altos valles. Estos, en general, son relativamente estrechos y de dimensión modesta, siendo exiguas las superficies propias al cultivo moderno. Ellos dependen, en general, de centros administrativos y de servicios situados en otra parte. Aquí, por el contrario, la parte útil del espacio de Pueblo Llano se extiende sobre una decena de kilómetros, desde el talud meridional que la limita hacia abajo hasta las pendientes superiores donde no se puede ya cultivar sin riesgo grave de pérdidas de cosecha por causa de las heladas. Esto ocurre alrededor de los 2.800 metros. Además, el valle es relativamente ancho, con vertientes bastante suaves como para constituir buenos terrenos. Esto explica, probablemente, la presencia de un pueblo de un millar de habitantes, cabecera de un municipio cuyos contornos coinciden, aproximadamente, con los de la cuenca.

Antes de las transformaciones recientes, estas grandes vertientes constituían el asiento del espacio útil del valle. Allí se cultivaba antes que nada el maíz y el trigo (éste a mayor altura), a los que se agregaban sobre superficies más modestas los diversos otros productos tradicionales (arvejas, papas de variedades locales, etc.). Las zonas bajas, frecuentemente demasiado húmedas permanecían con hierba o cubiertas de matorral. Aguas abajo, la parte más amplia concentraba lo esencial del poblamiento.

Los cambios comenzaron con la llegada de algunos españoles originarios de Las Canarias hace una veintena de años. Ellos introdujeron los nuevos cultivos, cuyos trabajos y técnicas conocían bien. Se les dejó instalar fácilmente, tanto más que ellos no ponían en peligro los cultivos tradicionales. La proximidad del agua corriente siendo clave para la irrigación, ellos van a localizarse en las tierras bajas no cultivadas, drenando los terrenos a la medida de sus necesidades.

Muy rápidamente ellos serán, por lo demás, imitados y aún, reemplazados a tal punto que en la actualidad ninguno de ellos permanece allí. Hacia esa época ya era muy difícil encontrar un vendedor de tierras en Pueblo Llano y hoy con mayor razón.

El gran impulso será dado por la puesta en marcha de los "grandes" sistemas de irrigación de la Corporación de Los Andes. Los sistemas Mutus (149 has) y Pozo Capellán (169 has) serán terminados en 1979, pero habían entrado parcialmente en servicio en fecha bien anterior. Ellos modificaron radicalmente el sistema de producción local y han estimulado en su periferia la instalación de innumerables pequeñas redes particulares.

Hoy día el valle presenta un paisaje invertido en muchos sentidos en relación a lo que era antes. Los cultivos se concentran sobre superficies mucho más restringidas, en todos los espacios irrigables, es decir, fundamentalmente en las partes más bajas y sobre ciertas vertientes favorables. El resto está prácticamente abandonado, excepción hecha de algunos pastizales. Existe, entonces, un contraste marcado entre las partes bajas, relativamen-

te planas e intensamente cultivadas y las vertientes del valle en abandono, solamente recorridas en la actualidad por algunos animales, donde la vegetación natural no ha tenido todavía el tiempo necesario para reconstituirse.

Este esquema es válido, sobretodo, para la parte media del valle. Aguas abajo el valle se ensancha gracias a - la confluencia de pequeñas arterias en las proximidades del pueblo mismo, simulando una estrella alrededor de él. La multiplicación de estos pequeños arroyos combinada - con la presencia de vertientes relativamente suaves a favorecido la implantación de cultivos irrigados. El espacio cultivado aparece allí mucho más amplio y los terrenos cuidadosamente tratados. Es también allí donde evidentemente se encuentra el mayor número de casas nuevas.

A medida que se avanza hacia arriba del valle, el espacio irrigado se hace más estrecho y llega incluso a desaparecer en la ribera izquierda, mucho más abrupta. Las inversiones necesarias a la agricultura intensiva devienen allí menos interesantes puesto que la disminución de las temperaturas disminuye progresivamente las posibilidades de cosecha pasándose de tres en doce meses a solamente dos, en las partes más elevadas a dos en dieciseis o dieciocho meses. Por el contrario, algunas explotaciones tradicionales subsisten sobre las pendientes, combinando productos tradicionales y nuevos, éstos últimos durante la estación de lluvias. En fin, el espacio utilizado se hace mucho más discontinuo y toma el aspecto de un pequeño frente de colonización, bastante precario, entre los 2.800 y los 3.000 metros. Señalemos al pasar - que éste se detiene bien pronto, en comparación a lo que sucede en otros medios naturales (Tuñame, por ejemplo), donde el cultivo de la papa (irrigada o no) va bastante más arriba de los 3.000 metros.

La comunidad tradicional

El paisaje existente antes de 1960 nos mostraría un Pueblo Llano formando una unidad territorial con sus campos de cultivo, sus casas antiguas, sus chimeneas, unidad legitimada por su status municipal. Una generación atrás el pueblo agrupaba lo esencial de la población: unas cuarenta cuerdas ordenadas montaban desde el centro urbanizado y su iglesia hacia los relieves más vigorosos que el crecimiento de la aglomeración ha debido contornear - hacia el norte en su progresión reciente. Según las encuestas orales este espacio cultivado habría sido dividido y registrado en parcelas privadas a fines del siglo - XIX, favoreciendo a jefes de familia que habrían recibido, muy igualitariamente, cada uno una quincena de hectáreas.

A juzgar por las casas antiguas dispersas sobre el territorio agrícola, centro de importantes fincas, menos - de un quinto solamente de las familias vivía fuera del - pueblo: se trataría, sobretodo, de agricultores que, ya sea por su rebaño o sus cultivos gozaban de una posición más importante que la media. Las tierras de las vertientes del valle -que hoy se recubren de matorral- como se ha visto producían maíz y trigo y ellas pertenecían fre-

cuentemente a los dueños de esas importantes fincas.

La comunidad había continuado ejerciendo el control sobre la zona construída y su periferia constructible: a los nuevos jefes de familia podía allí atribuirseles lotes para construir sus viviendas. Se puede pensar que esto llega a su fin en el curso de los años 70, cuando quedan pocos terrenos disponibles, luego que los nuevos establecimientos escolares -escuelas primarias y colegio secundario- van a ocupar diversas parcelas todavía libres. La comunidad no guarda, entonces, más que un derecho de vigilancia bastante débil sobre los pastizales del páramo poblados de frailejones puesto que legalmente es el Instituto Agrario Nacional quien impide o autoriza su puesta en cultivo. En efecto, en la expansión de las labores agrícolas por la periferia de los campos ya ocupados, el IAN deja hacer al mismo tiempo que es muy reticente para autorizar la apropiación privada de las parcelas desmontadas. Resulta así que los ocupantes no pueden hipotecar y por lo mismo vacilan en invertir en construcciones sólidas, de algún valor. Por el contrario, algunos desmontes sobre pequeños planos aislados, a mayor altitud, vienen a atentar directamente contra el estatuto de reserva nacional de esas tierras. El fracaso financiero y técnico de estos cultivos demasiado amenazados por las heladas dará razón de esta infracción a la ley, fenómeno que había chocado a la comunidad puesto que se trataba de conjuntos de varias decenas de hectáreas, puestas en cultivo en provecho de gentes venidas de afuera.

La expansión actual

Actualmente, el espacio agrícola irrigado de Pueblo Llano llega a los límites ecológicos infranqueables de la helada. La tierra cultivada se ha extendido y, sobretudo, las cosechas se han multiplicado gracias a la irrigación que intensifica de preferencia las papas y las zanahorias y, por cierto, gracias a la red asfaltada que permite, lo mismo la comercialización de los productos que la entrada de los insumos. Paralelamente la población ha crecido lo calmente seguramente siguiendo de cerca el ritmo natural. Pocos hijos de familia emigran en la actualidad, otros vuelven a la tierra, mientras que el stock de mano de obra se completa con una minoría de trabajadores colombianos.

Este proceso de expansión y, sobretudo, de intensificación agrícola ha estado acompañado de una intensa división de la propiedad de la tierra y de la instalación de muchas familias sobre las explotaciones. Sin duda, más de los dos tercios de los habitantes de Pueblo Llano viven así dispersos; el otro tercio de los agricultores vive en el pueblo coexistiendo con un número equivalente de no-agricultores, compuesto de comerciantes, empleados o asalariados públicos, entre otros, de la educación. Esta explosión del habitat rural disperso en los campos, típico de los valles altos de irrigación hortícola, conduce a muy fuertes densidades de población.

Ya en 1970 -antes del verdadero boom hortícola- los 4.000 habitantes de Pueblo Llano, sobre un espacio agrícola

la global de 100 Km², determinaban una densidad de población notable, de 40 hab/Km². Solamente si se considera la porción en cultivo continuo, la que incluye una parte bajo irrigación, se llega a una densidad de 160 habitantes por Km² cultivado. Los cálculos realizados por Henri quez Fernández (1984) determinan en el espacio irrigado manchas de poblamiento alcanzando densidades de 200 y 500 habitantes por Km².

El mismo autor ha proyectado la población del decenio 1971-1981 atribuyendo un crecimiento natural anual de 3,6% al periodo 1970-1975, de 3,2% para 1976-1978 y 2,6% para los últimos 3 años. Para fines del decenio se llega así a una cifra de 5.600 habitantes, cifra que se compatibiliza con la del censo de 1981. Con todo esto se puede concluir en un balance migratorio nulo, situación muy excepcional en el medio campesino de Los Andes, donde los pocos que parten son compensados por algunos aportes de mano de obra colombiana.

La realidad de este crecimiento demográfico notable puede ser abordada a través de las necesidades de mano de obra de esta horticultura: los diversos elementos disponibles permiten pensar que estas necesidades son del orden de un trabajador permanente por hectárea cultivada, o sea, 2.500 para el conjunto del espacio agrícola. Las zonas papearas de tierras no irrigadas, donde el empleo es mucho más débil tienen su contrapartida por las porciones cultivadas donde la irrigación permite hasta tres cosechas por año, valle abajo. Es decir, que para una población del orden de 6.300 personas en 1985, a los 1.260 jefes de familia deben sumarse cerca de mil jóvenes, familiares, y sin duda menos de 500 obreros agrícolas colombianos.

El espacio agrícola: los márgenes y el núcleo

La ocupación del espacio agrícola puede entenderse mejor si se examinan los márgenes pues allí el fenómeno es reciente, simple y bajo ciertos aspectos ejemplar, mientras que para el sector central de la zona cultivada es mucho más difícil desentrañar el entrevero de las herencias, de las posesiones con o sin título, de las divisiones y reagrupamiento de parcelas. Ciertos casos aparecen particularmente claros en la parte alta del valle. Dejando de lado el fracaso de la operación especulativa que hemos ya señalado sobre un nicho de páramo, encontramos varios agricultores importantes (uno de ellos ensaya la producción de claveles) que se quejan del retardo del IAN en la entrega de títulos, de sus posesiones ganadas al páramo indiviso o formadas de recortes de una vieja pertenencia eclesiástica. El Instituto de la Reforma Agraria se ha hecho propietario por compras, haciéndose así de tierras que, si antes tenían poco valor, en la actualidad son valorizadas por la irrigación y la ruta. En esta zona todavía mal comunicada por pistas no asfaltadas, en el límite climático del doble cultivo anual, hay numerosos agricultores que recurren a la medianería cuando la irrigación existe. Varios de los medieros son colombianos instalados allí con sus familias, gente pobre sin recursos para invertir y que no pueden construirse sino una vi

vienda muy precaria, lejos del servicio escolar. Son más bien vigilantes, en la realidad obreros disponibles permanentemente, antes que agricultores dotados de iniciativa y de medios.

En la parte nuclear del espacio agrícola se encuentra un tejido social más complejo y globalmente más próspero. Es aquí que vive, probablemente, la mano de obra no familiar presente en Pueblo Llano. Se nos habla de los obreros agrícolas de temporada de origen colombiano, de su inestabilidad y de su propensión a irse bruscamente a gastar sus economías en sus lugares de origen. Estos defectos, objeto de quejas, no restan fuerza al hecho que ellos aseguran la mano de obra indispensable, en particular, en los periodos de punta de la cosecha. Ellos se alojan sin duda de manera mediocre en las antiguas casas no modernizadas de cuyo mantenimiento casi nadie se ocupa. Estos habitantes pobres, así como las familias de los medieros sin recursos, viven como en el pasado: en el mejor de los casos cohabitando en una o dos piezas, fogón, muros holliados, lámpara a petróleo, casi ausencia total de mobiliario y muy poca vajilla.

Pero, sobretodo, la parte nuclear del espacio agrícola está poblado de una gran densidad de casas nuevas que tienen acceso al menos a un camino más o menos transitado y a una línea eléctrica. Si bien es cierto que la mayor parte de los agricultores encuestados son propietarios de la explotación no faltan las parcelas grandes pertenecientes a un propietario importante, donde el empresario es un mediero. En uno de los casos estudiados la tierra se cultiva con tractor, la cosecha se hace por sendos equipos de trabajadores estacionales y el empresario explota además otras parcelas de origen familiar. Así, aún cuando el término de medianero sea el mismo empleado en los dos casos, es evidente que tiene poco sentido comparar la posición de tal agricultor empresarial con la de aquél vigilante de explotación sin iniciativa evocado anteriormente. El medianero-empresario es un joven agricultor que dispone de conocimientos técnicos, de algunos capitales, y de fuertes vínculos sociales con las grandes familias, cuyos patriarcas no redistribuyen el patrimonio entre los hijos sino poco a poco según una política prudente. Es difícil predecir si la evolución social y demográfica va a estimular una subdivisión acelerada de la propiedad; en tal caso se podría vivir como agricultor próspero con tres hectáreas e incluso menos pero también podría pensarse que, si la parte importante del beneficio va a las manos de los que aseguran la comercialización, entonces, podría darse un control de la tierra por unos pocos nuevos propietarios. La comparación con el espacio agrícola homólogo de Tuñame (ver bibliografía) permitirá extraer algunas conclusiones sobre las tendencias actuales.

Superficies cultivadas y principales especulaciones

El Municipio de Pueblo Llano cubre 9.187 has. de las cuales, según el Censo de 1981, son efectivamente propiedad de particulares 3.720 has (40% del total). Sobre esta superficie, son realmente explotadas 2.240 has., lo -

que representa menos del cuarto del total (24% del total). Existe entonces un vasto espacio sin utilización precisa - salvo para el deambular de los bovinos. Habría que agregar a esto 643,4 has. de "verdaderos" pastizales, declarados como tales al momento del censo.

Las cifras anteriores corresponden más o menos a las estimaciones de Henríquez Fernández indicando que 68% de la superficie total no posee aptitud agrícola. Estas estimaciones, conviene precisarlo, se refieren al marco socioeconómico del cultivo intensivo actual, lo cual significa que no son consideradas como aptas sino las superficies susceptibles de ser cultivadas según las normas en vigor. Aparece de otro lado que las más grandes extensiones sobre las vertientes, hoy no cultivadas, lo fueron hace una generación (encuestas orales) y que ellas representan un recurso eventualmente movilizable en caso de necesidad, sea para una actividad extensiva (reforzamiento del ganado), sea para cultivos no irrigados.

El cultivo de la papa cubre el 38,2% de la superficie utilizada, constituyendo de lejos la especulación más importante, tanto más que una buena parte de los 29,7% de superficie utilizada por otras verduras se encuentra en la "cola", por así decir, de la producción de papas, en posición de subproducto. Es el caso, por ejemplo, de la zanahoria cuyo cultivo termina de utilizar la cantidad de fertilizante orgánico (el más costoso) usada por el cultivo rector.

Esta preeminencia de la papa se explica a la vez por la elevada altitud del espacio agrícola de Pueblo Llano, lo que conlleva un cierto número de limitaciones para ciertas otras verduras, y por los precios, en general, más estables y más interesantes. Según las parcelas y su localización se puede cosechar hasta tres veces en el año lo que significa multiplicar por tres la superficie realmente cultivada. He aquí el origen de la prosperidad del valle.

Las otras utilidades del suelo son completamente secundarias; la ganadería utilizando unos pastizales medios proporciona débiles rendimientos en leche y en carne y por lo mismo ingresos muy pobres, pero esos pastizales contribuyen a la manutención de los bueyes de trabajo, siempre más rentable y de mayor flexibilidad que el tractor. Este último no puede trabajar sino sobre superficies planas, su precio de arriendo son 300 Bolívares/hora cuando una yunta cuesta 120 Bolívares/día, y puede trabajar cualquier terreno y más extensión durante esta jornada que el tractor en una hora.

El ítem "otras producciones" concentra sobre una superficie total mínima (86 has., 3,4%) especulaciones en extremo heterogéneas. Lo mismo se encuentra el cultivo de cereales sobre las últimas vertientes labradas (sobre todo maíz pero todavía algunas parcelas de trigo, vestigio de tiempos idos) que los cultivos florísticos particularmente intensivos. El cultivo del clavel procura un ingreso 6 veces más elevado que una parcela de papas de la misma dimensión, por cierto, con costos y necesidades de mano de obra mucho más elevados y también con cuidados más delicados. Así, a pesar de su escasa extensión estas actividades re -

cuerdan el pasado del valle al mismo tiempo que las posibilidades y las orientaciones eventuales que podrían tomar cuerpo, según las circunstancias.

Tamaño de las explotaciones y tipo de producción. (Cuadro N^o 14)

Las explotaciones de más de 10 hectáreas no representan más que 5,4% del total de las unidades y 37,6% de su superficie total. A pesar de su modestia estas cifras sobrestiman el lugar de las unidades más grandes, sobre todo, por la extensión. En realidad, el conjunto del valle se caracteriza ante todo por el lugar muy grande ocupado por las pequeñas explotaciones.

Conviene desde el comienzo señalar la débil presencia de las propiedades de menos de 1 ha., las cuales no cubren más que el 1,8% de la superficie en propiedad, según el censo. De éstas, menos de la mitad cultivan la papa y, por el contrario, un gran número se orientan hacia las hortalizas menos exigentes en insumos. Estas dos características subrayan su marginalidad. Por lo demás, un cierto número de ellas no se encuentran bajo cultivo.

Dejadas de lado aquellas que aparecen como marginales, se constata que 66% de las explotaciones tienen menos de 5 has., lo que representa el tercio de la superficie utilizada (más de la mitad de la superficie con papas). Son estas pequeñas y medianas propiedades las que estructuran y marcan el paisaje, las que dan su carácter al conjunto del valle.

Pero es necesario precisar, de todas maneras, que esta categoría no contiene solamente "pequeños" agricultores puesto que existe una diferencia bastante grande no en el paisaje pero sí en las posibilidades de cada agricultor, entre aquél que posee de 1 a 2 has. y aquél que controla más del doble. Los primeros pueden con lo que poseen, vivir sin problemas y, aún, tener acceso a un nivel de vida relativamente elevado (como las nuevas casas lo atestiguan). En cambio, los segundos pertenecen ya a otro nivel de riqueza: necesariamente, ellos recurren a un fuerte contingente de mano de obra permanente, o bien, entregan en medianería una parte de sus tierras. Ellos disponen por lo tanto de una seguridad mucho mayor que los primeros. El rasgo común a las dos categorías reside, por cierto, en el hecho de haber utilizado la prosperidad de la agricultura en la adopción de técnicas y tipo de cultivos nuevos.

Los "grandes" agricultores en realidad son menos importantes que en la apariencia, al menos en lo que tiene que ver con la intensidad de sus sistemas de cultivo. En todo Pueblo Llano (consideradas todas las tierras) no existen sino tres propietarios disponiendo de más de 50 has., de los cuales uno posee 460 has. A pesar de todo, este último no cultiva más que 10 has. de papas.

Esta última constatación permite una aproximación de esta categoría a la precedente puesto que las superficies realmente utilizadas aparecen bastante similares:

- aquellas de 5 a 10 has. tienen menos de la mitad de su superficie en papas u hortalizas;

CUADRO Nº 14: Distribución de las explotaciones según tamaño y producción en el Municipio de Pueblo Llano.

	- 1 ha.		1 a 2,9 ha.		3 a 4,9 ha.		5 a 10 ha.		Más de 10 ha.		Total		Total %	
	Núme- ro	Superf. (has)	Núme- ro	Superf. (has)	Núme- ro	Superf. (has)	Núme- ro	Superf. (has)	Núme- ro	Superf. (has)	Núme- ro	Superf. (has)	Núme- ro	Superf. (has)
Papas	55	17,3	303	224,9	181	203,1	126	205,9	45	160,9	710	857,1	78,4	23,0
Hortalizas	64	17,3	249	150,1	155	160,5	115	204,3	44	133	627	665,2	69,1	17,9
Pastizales	3	1,0	27	27,3	48	81,5	76	131,6	39	402	193	643,4	21,3	17,3
Otras Producciones	12	4,2	26	11,7	17	8,3	25	39,7	6	13	86	75,1	9,5	2,0
No Explotado	-	27,8	-	219,4	-	235,4	-	306,8	-	690,1	-	1479,5	-	39,8
Total	114	67,6	391	633,4	210	688,8	143	931,5	49	1399	907	3720,3	100	100
Total %	12,6	1,8	43,1	17	23,1	18,5	15,8	25,1	5,4	37,6	100	100		

Fuente: Censo Agropecuario, Ministerio de Agricultura y Cría, 1981. (Tratamiento de fichas individuales: J.Ch. Tulet).

- aquellas de más de 10 has. tienen menos de la cuarta parte de su superficie en papas u hortalizas.

Los beneficios obtenidos por la vía de la mayor extensión de las tierras deben entonces ser relativizados. La disponibilidad de una reserva de tierras considerable puede mejorar la seguridad del agricultor en mayor medida que sus entradas reales.

En cuanto a los bovinos, existe una diferencia bastante grande, por el lugar que ocupan, entre Miyoy (parte baja del valle, zona de irrigación) y La Culata (parte alta del valle, zona no irrigada). Mientras 44,4% de los agricultores poseen bovinos en La Culata, en Miyoy es el 84,5% (Cuadro N°15). En realidad, en este último pueblo cuando se exceptúan las micro-propiedades de menos de 1 ha., se constata que la casi totalidad de las explotaciones dispone de algunos bovinos. Por lo demás, es necesario pensar que los rebaños de ambos pueblos poseen la característica común de ser poco productivos: escasos nacimientos y muy débil producción de leche (menos de 2 litros por vaca y por día, según el censo).

Pero la oposición entre los dos pueblos vuelve a manifestarse en la repartición del rebaño según la dimensión de las explotaciones. En La Culata, menos de la mitad de éstas poseen algunos animales y por el contrario el pequeño número de "grandes" explotaciones (más de 5 has.) controla un rebaño, de ninguna manera, sin importancia (127 cabezas para 19 explotaciones, lo que hace, en promedio, 7 cabezas por explotación). Cuando el número de animales aumenta y un rebaño alcanza 18 cabezas, se trata ya de una especialización, aún cuando la productividad permanezca débil.

En Miyoy, la presencia de los bovinos obedece a razones bastante diferentes: se constata que el tamaño medio del rebaño es bastante idéntico para las explotaciones inferiores a 10 has., en condiciones en que esta media se refiere a la casi totalidad de las explotaciones y no a una minoría como es el caso de La Culata. El interés por disponer de un par de bueyes de trabajo interviene, es cierto, en el caso de una minoría de agricultores pero este no es el caso para el mayor número. Más que por el interés en la producción la presencia de este rebaño se explica por su función de capital-ahorro, fácilmente movilizable que no pierde su valor y que no cuesta nada, puesto que los animales se alimentan en los vastos pastaderos de las vertientes de valle y en el páramo. En suma, una suerte de "previsión social", que puede ser vista, desde otro punto de vista, como una forma de explotar otros terrenos en beneficio de la explotación familiar.

División de las explotaciones y formas de tenencia

Los datos proporcionados por Henríquez Fernández (4) - priorizando la agricultura hortalicera moderna, presentan de una manera más dinámica las tendencias locales a partir de una encuesta detallada aplicada a un pequeño número de explotaciones. (Cuadros N° 16, 17 y 18).

CUADRO Nº 15: Importancia del ganado en dos pueblos: La Culata y Miyoy.

	Número de explotaciones		Número de explotaciones con bovinos		Número total de bovinos		Promedio de bovinos por explotac.	
	La Culata	Miyoy	La Culata	Miyoy	La Culata	Miyoy	La Culata	Miyoy
- 1 ha	4	21	1	9	3	22	3	2,4
1 a 2,9 ha	33	54	9	50	22	175	2,4	3,5
3 a 4,9 ha	16	22	8	21	34	67	4,2	3,2
5 a 10,0 ha	16	8	11	8	73	46	6,6	5,8
+ 10 ha	3	4	3	4	54	41	18	10,3
TOTAL	73	109	32	92	186	351	5,8	3,8

Fuente: Censo Agropecuario, 1981. (Fichas individuales tratadas por: J.Ch. Tulet).

CUADRO N° 16: Antigüedad de la posesión por los agricultores.

	1 a 9 años	10 a 19	20 a 39	40 y más	Total de productores encuestados
Agr. moder. específica	40,3	22,6	17,7	19,4	62
Agr. moder. div.	29	35,5	22,6	12,9	31
Agr. semi-moderna	39,1	-	25,8	26,1	23
Agr. en sec. diversificada	29,6	11,2	29,6	29,6	27
Agr. en sec. de transición	42,8	-	28,6	28,6	7

Fuente: Tesis Henriquez Fernández, 1984.

CUADRO N° 17: Irrigación

	Con	Sin	Total	Número absoluto
1 a 9	37	32,4	36	54
10 a 19	21,6	8,8	18,7	28
20 a 39	22,4	29,4	24	36
40 y más	19	29,4	21,3	32
	100	100	100	150

Fuente: Tesis Henriquez Fernández, 1984.

CUADRO Nº 18: Tenencia y modo de explotación.

		Tenencia %			Modo de explotación, forma de explotación %	
		Propietarios	Herederos	Arrendata- rios	Directa	Indirecta
I R R I G A D A	Agr. moderna espe- cializada (210 has)	92,3	6,4	1,4	60,1	39,1
	Agr. moderna diver- sificada (51 has)	74,7	19,9	5,3	46,0	54,0
	Agr. semi-moderna (21,15 has)	89,10	9,9	1	67,1	32,1
S E C A N O	Agricultura diver- sificada (62 has)	98,8	0,8	0,24	83,9	16,1
	Agricultura de transición (15 has)	80,2	-	19,8	100	-

Fuente: Tesis Henriquez Fernández, 1984.

derna es la explotación, tanto más ella está basada en la irrigación y al mismo tiempo la posesión es tanto más reciente. Ello es así porque, concomitantemente con la intensificación de los sistemas de cultivo, la división de la propiedad entre los descendientes de un propietario, o entre los co-herederos, nuevos agricultores han tenido acceso a la tierra. A la inversa, aquellos que por razones topográficas no tienen acceso a la irrigación, o que, por razones socio-económicas no se orientan hacia los nuevos cultivos, son, a menudo, agricultores antiguos, desprovistos de capital o de espíritu de empresa. A veces, un agricultor de edad avanzada, por falta de descendientes, no quiere o no puede dividir una explotación demasiado vasta.

El acceso a la tierra de nuevos agricultores no es necesariamente el fruto de una modificación de la estructura agraria por herencia, partición o compras. La medianería viene también a facilitar las cosas. Nuestras encuestas señalan que la tierra es vendida a otros por las familias de Pueblo Llano. Por lo demás el Cuadro N^o muestra cómo son raros los herederos sin título en una situación de indivisión y como el caso de arrendatario no se presenta sino excepcionalmente. Casi todos los usuarios son pues propietarios con título y salidos de una familia perteneciente a la comunidad: la modernización del sistema de tenencia está entonces muy avanzada. Por fin, la medianería llega a su punto máximo entre los agricultores modernos, ya sea que se trate de una propiedad bastante grande cuyos medianeros detienen una parte verdadera en la explotación, sea que se trate de la simple utilización de un cuidador de finca. Es claro que los agricultores tradicionales tienen mucho menos necesidad de uno u otro tipo de medianero.

Camioneros de Barinas y pioneros de Pueblo Llano

Estamos aquí en uno de los espacios hortícolas puestos en valor más recientemente; el desarrollo de las conexiones en la parte alta pondrá en relación este valle con la parte alta del valle de Tuñame; él mismo en curso de transformación dinámica; al mismo tiempo, la ruta asphaltada descende hacia los Llanos meridionales en dirección de Barinas, ciudad ésta desde donde vienen los más numerosos camioneros-compradores.

¿Cómo se establecen las relaciones con estos camioneros? Se trata siempre de interlocutores conocidos, en quienes se deposita un mínimo de confianza; en general, éstos no pagan al contado sino con ocasión de una próxima visita al valle y según un precio que depende de las ventas realizadas en el mercado. ¿Existen riesgos para el productor? Si algunos se quejan de un camionero que nunca volvió a pagar lo cierto es que la relación más frecuente es la costumbre devenida una relación casi contractual. El riesgo se refiere, sobretodo, al precio final pagado puesto que la información del mercado es siempre imperfecta entre los productores.

Hay que decir que una parte minoritaria de la producción es encaminada y comercializada por camioneros de Pueblo Llano, tal vez una treintena, de los cuales los 2/3 traba-

jan en eso a tiempo completo. Ellos deben realizar una inversión considerable: dos camiones más bien que uno si quieren participar con cantidades importantes, al menos una camioneta para ir a las fincas, por caminos de tierra, a buscar la producción de aquellos que no tienen vehículo para el transporte del producto hasta la bodega del camionero. En más de algún caso, el camionero resulta ser hijo de un campesino medio o acomodado. Si no contrata un choferes él mismo quien conduce la carga a Barinas. El ciclo completo entre el cargamento y el regreso, pasando por la búsqueda del cliente y la descarga, dura dos días: un camionero a tiempo completo, disponiendo de un camión, hace dos viajes semanales como promedio, para la carga y descarga es necesario el empleo de más de un peón.

Si se le interroga sobre las informaciones que los organismos públicos difunden por la radio sobre el estado de los precios el camionero sonríe con un dejo de amargura: se trata, dice él, de cifras parciales, falsas o no puestas al día; grave en un comercio donde las variaciones de los precios juegan de un día para el otro. El camionero posee, sin embargo, sus propias informaciones y actúa en relación con sus proveedores ya sea siguiendo las promesas serias de los mayoristas, o bien anticipando las necesidades y los precios de un mercado que él conoce bien.

¿Las papas de Pueblo Llano (y sus zanahorias) son consumidas principalmente en Barinas? Teniendo en cuenta las dimensiones de la ciudad y el mercado que ella representa es obligado pensar que una mayoría de la producción no hace por allí sino el tránsito para ir hasta la zona central venezolana donde el volumen de la población urbana es mucho más considerable.

Prosperidad y equipamientos

La prosperidad agrícola es visible en Pueblo Llano: además de los equipamientos escolares públicos e iglesia de construcción reciente, en su mayor parte el poblado cuenta con dos o tres modestos hoteles o pensiones, diversas tiendas de vestuario, bastante diversificadas, algunos negocios de productos y herramientas agrícolas y, sobretodo, dos agencias bancarias, testimonio del movimiento monetario en el valle. Durante algunos años (1978-1983), funcionó en el pueblo un mercado mayorista de hortalizas administrado en cooperativa por los productores, pero aquí como en otros sectores hortícolas se produjo el fracaso en razón de la extrema flexibilidad de este comercio. O bien, los gerentes han dejado que las pérdidas se acumulen, o bien, han profitado individualmente de las posibilidades ofrecidas por esta actividad. Por el contrario, la cooperativa que provee de insumos y equipos a los agricultores es próspera y en apariencia sólidamente administrada. Aún cuando muchos van hasta Barinas para buscar lo que necesitan, en sus propias camionetas, la mayor parte tiene a menudo interés en comprar en Pueblo Llano, de tal manera que la cooperativa no tiene ninguna dificultad en realizar sus mercaderías.

El notable crecimiento agrícola de este valle ha permitido el empleo y el enriquecimiento de una población que ha aumentado muy rápidamente desde 1950. Si bien actualmente hay muchas parejas jóvenes con pocos niños, también existe una masa importante de jóvenes entre los 10 y los 20 años para los cuales la cuestión es de saber si el sistema hortícola es capaz de absorberlos como ha sido el caso de los mayores. Aumentar la producción y los ingresos por hectárea, por la vía de la intensificación de los cultivos, es posible, ciertamente, como lo muestra comparativamente el valle de Tuñame: el monocultivo de la papa se ha modificado aquí muy recientemente por la expansión muy rápida del clavel. Además, la diversificación es sensiblemente más fácil en la parte baja del espacio agrícola de Pueblo Llano, donde reina una temperatura más suave - permitiendo la implantación de hortalizas muy variadas. - Paralelamente, la irrigación permite también el fomento de una producción forrajera intensiva mirando una ganadería de leche altamente tecnificada. Pero, la horticultura intensiva está amenazada, en Tuñame como en otros lugares donde ella se ha establecido precozmente, por una degradación de los suelos ligada al uso de pesticidas y de fertilizantes químicos.

www.bdigital.ula.ve

NOTAS

1. Entre los textos acerca de este tema publicados en francés además del artículo de J.Ch.Tulet en la presente obra ver del mismo autor en la Revista Caravelle N° 35 de 1980 el artículo "La pomme de terre à Tuñame, triomphe de la culture intensive", p. 105-119; también sus artículos "Reconnaissance dans les Andes vénézuéliennes de Mérida: los Pueblos del Sur" (Geodoc N° 21, 1981, p. 34-66) y "La résistance de communautés céréalières dans les Andes Vénézuéliennes". Enquête dans le bassin du Río Nuestra Señora; (Geodoc, N° 26, 1984). El N° 21 de Geodoc contiene también el artículo de G. Wettstein "Dans les hautes vallées des Andes du Venezuela: Etat modernisateur et affirmation d'une nouvelle paysannerie", p. 3-33. El artículo que aquí se presenta es principalmente el fruto de una encuesta de la Corporación de Los Andes llevada a cabo en septiembre-octubre de 1981 por J.Ch. Tulet, quien realiza investigaciones sobre esos medios campesinos desde varios años, y por C. Bataillon, para quien se trataba de su primer contacto con el medio rural andino.
2. Frailejón: Espeletia spp., arbusto típico del páramo.
3. Páramo: tierra ~~insoluble~~ cubierta de matorral de al titud, generalmente por encima de los 3.000 metros.
4. Henríquez Fernández, Marta: "Clasificación y evaluación de tierras con fines agrícolas en la cuenca del río - Pueblo Llano"; Tesis inédita, ULA, Facultad de Ciencias Forestales, I.G.C.R.N., Mérida, 1984, 272 p.

IV

Bailadores: la agricultura empresarial

La parte alta de la cuenca del río Mocotíes, correspondiente al Municipio de Bailadores presenta un paisaje impresionante, sobre todo cuando uno llega por primera vez. Se semeja a una gran huerta, salpicada por numerosas casas, recientes o renovadas en su mayoría. Con un fuerte contraste frente a las laderas cubiertas por bosques o por pastos (más o menos abandonados, regresando al matorral). Casi todas las partes planas o con pendientes moderadas - aparecen divididas en una multitud de parcelas, más o menos grandes, en las cuales crecen hortalizas de todos tipos, unas todavía en pie, las otras a punto de ser cosechadas, otras brotando solamente. Innumerables tubos cruzan los caminos, las carreteras, las terrazas para finalmente cuadrangular unas parcelas, trayendo la fuente fundamental de toda la riqueza local: el agua de riego que sale con fuerza de las pistolas. Estamos aquí en el corazón de uno de los terruños más ricos de los Andes venezolanos y, probablemente, hasta del país mismo.

Las transformaciones ocurridas en esa zona aparecen entonces fundamentales, sobre todo, frente a lo que había antes. La agricultura de subsistencia dejó lugar a una agricultura dedicada casi exclusivamente a la comercialización. Son muy pocos los cultivos destinados al consumo familiar. Pero, a diferencia de muchas otras operaciones de "desarrollo" que favorecen solamente a una minoría de productores, es evidente que aquí ha llegado la prosperidad para una gran parte de los agricultores. Las numerosas casas son una prueba de ello, nuevas o viejas, aparecen amplias, lindas, bien acomodadas con varios adornos. El conjunto da una imagen de holgura bastante repartida, comprobado por el número de carros, de todos tipos, que transitan por las carreteras asfaltadas.

Entonces, es evidente que Bailadores representa uno de los ejemplos más nítidos de los cambios ocurridos en los Andes venezolanos. Más bien, es un lugar en donde las transformaciones toman sus formas más profundas, las más decisivas, con toda una cadena de consecuencias que salen a la luz.

I. Importancia de la producción agrícola en Bailadores

a) La densidad de población.

Las cifras confirman las observaciones a los paisajes. La población del Municipio se mantenía, difícilmente, en los 7300 habitantes durante los años 50 -- (7248 en 1950 y 7268 en 1961) (1). Para el censo de 1972, hay una población de 8637 habs. que revela un cre

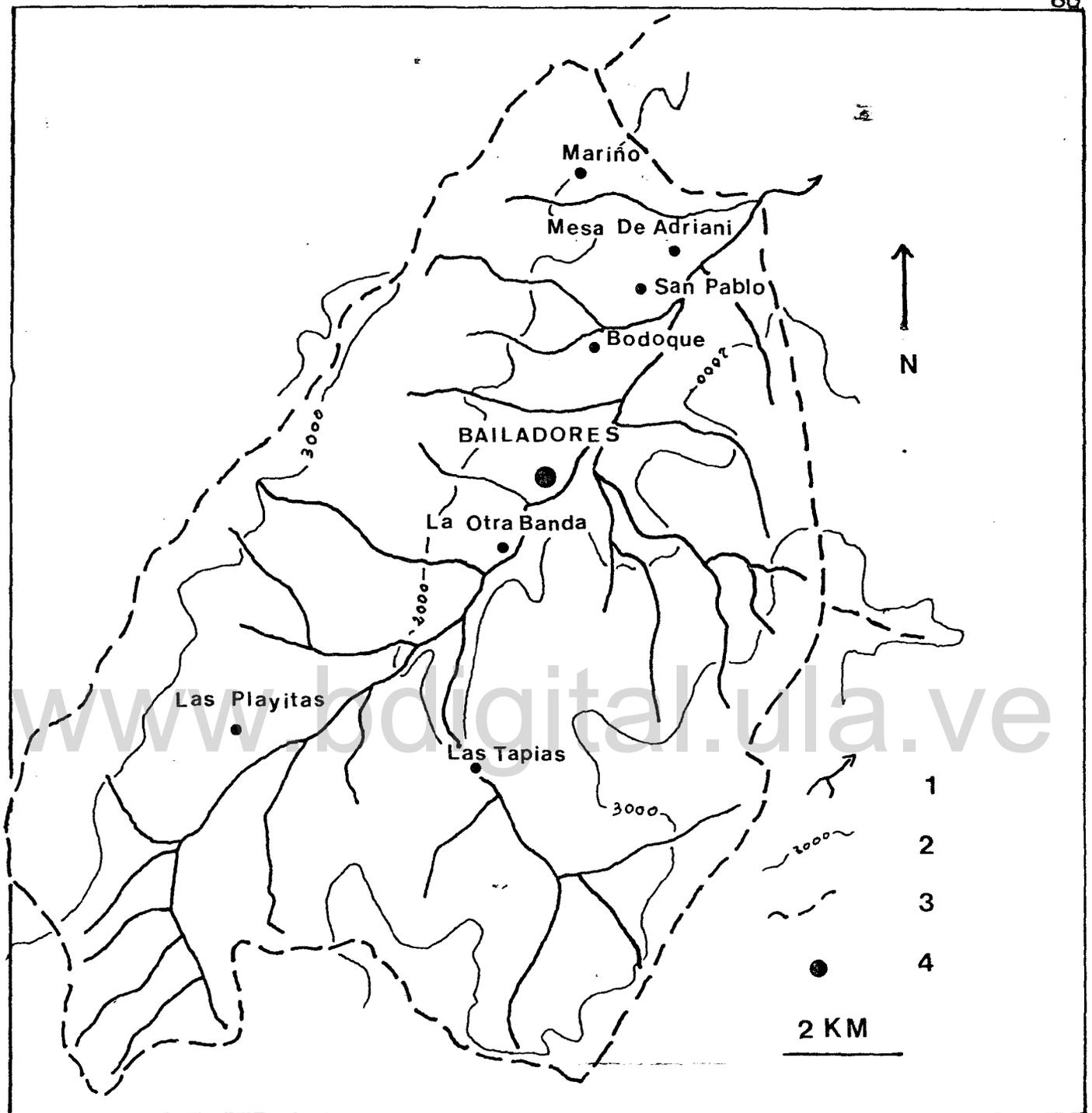


Figura Nº 5: Municipio de Bailadores, Localización.

Leyenda: 1 = ríos y quebradas
 2 = curva de nivel
 3 = límite del Municipio
 4 = Pueblo

cimiento de 18,8%. Más aún, este porcentaje aumenta a 19,5% para el período 1961-1971. Ahora, el territorio original de Bailadores tiene 10.317 hab., dividido en el nuevo Municipio Gerónimo Maldonado (Pueblo La Playa) con 2032 hab y el propio Municipio Bailadores con -- 8286 hab. Al contrario, el otro Municipio del Distrito Rivas Dávila, Guaraque, veía su población pasar de 8346 en 1950 a 6640 habitantes en 1981.

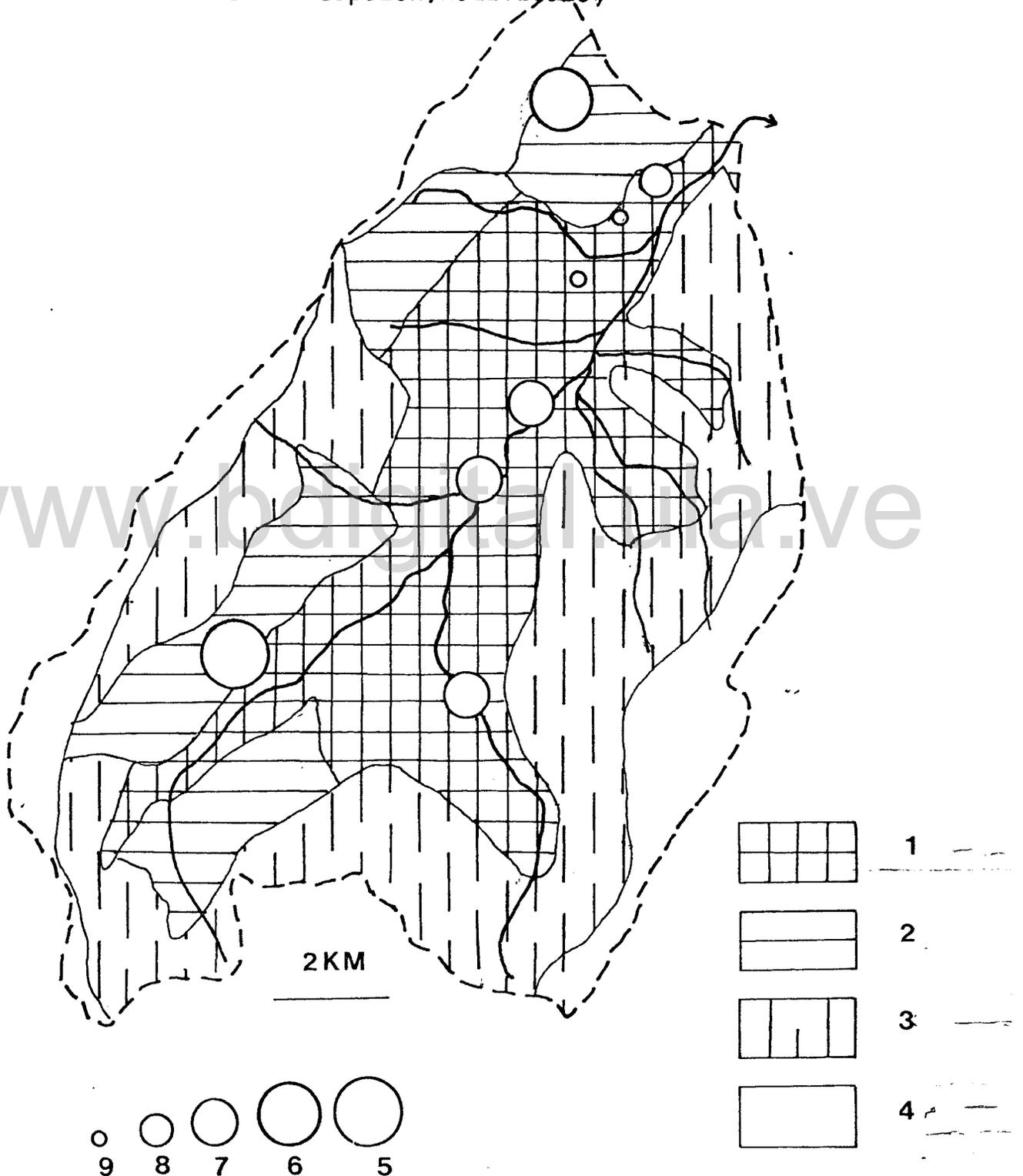
El crecimiento entonces es muy fuerte, a tal punto que ahora parece, en una cierta medida, un poco difícil dar límites exactos al pueblo mismo. El casco creció mucho, extendiéndose más allá de sus márgenes, con numerosas viviendas. Ahora la densidad global del Municipio sube a los 56 habitantes por Km², lo que es bastante elevado para una zona rural. Pero, si se toma en cuenta, solamente, la superficie utilizada, son 294 habitantes por Km² y hasta 662 hab/Km² para la pura superficie agrícola. Son densidades de población sumamente fuertes, comparables con las de potentes zonas industriales o de las hormigueras de los deltas de -- Asia del sudeste. Eso supone una agricultura con fuerte intensidad.

b) Magnitud de la superficie bajo riego.

El Municipio de Bailadores cubre 183,2 Km², de los cuales 2813 Has tienen un uso agropecuario. Pero, a diferencia de Guaraque, su vecino, en el cual solamente la tercera parte de la superficie utilizada tiene agricultura, esa proporción sube aquí a los 44,2% contra 46% por la actividad pecuaria (2). Evidentemente, la repartición del uso no es homogénea. En varios lugares, el uso pecuario mantiene mas importancia especial (Mariño, Las Playitas), particularmente, en las zonas más altas. Además, veremos que unos cambios actuales pueden modificar profundamente los papeles respectivos de uso.

Sin embargo, es evidente que la agricultura bajo riego aparece como la responsable de la prosperidad del lugar. Basicamente, esa agricultura se ubica en las terrazas y los conos aluviales del Cuaternario, del fondo del valle y de sus vallecitos. El total disponible representa algo sumamente elevado. Como de costumbre hay que relativizar las cifras disponibles. El Ministerio de Agricultura y Cría considera que sus servicios han puesto 1977 has bajo riego en beneficio de 841 familias y que todo está en capacidad de funcionar. Se nota que este total representa una proporción superior al total de las tierras agrícolas. Más aún, cuando se añaden también los trabajos hechos por CORPOANDES y que pueden producir doble cuenta. En consecuencia, todo eso se debe considerar como indicaciones aproximativas y no tomarlas como algo totalmente seguro. Pero, por otro lado, el trabajo de terreno muestra que en varias ocasiones los campesinos han ampliado sus

Figura N° 6 : Uso actual de la tierra en el Municipio de Bailadores. (Fuente: CORPOANDES, Proyecto Chama-Capazon, modificado)



1=horticultura; 2=pastos naturales, cultivos anuales y rastrojos; 3=tierras boscosas; 4=paramo y afloramientos rocosos.

Superficie cultivable: 5=800 has y mas; 6=500 a 799 has; 7=300 a 499 has; 8=100 a 299 has; 9=menos de 100 has.

parcelas bajo riego en proporciones notables. Entonces, se puede considerar que la superficie total bajo riego se aproxima entre 1500 y 2000 has ¡ lo que es considerable ! (Ver Cuadro N° 1)

Además, se nota que una gran parte de los perímetros equipados se ubica en las partes bajas de la subcuenca, es decir en las zonas más favorables para el uso intensivo, en las cuales se puede hacer hasta tres cosechas por año, lo que aumenta todavía más las capacidades de producción.

c) Diversidad e importancia de los cultivos.

También, la repartición de los cultivos no puede ser más que indicativo: eso cambia casi semestralmente según las capacidades de venta para unos productos o en relación con algunas rotaciones. Por ejemplo, la zanahoria puede suceder a la papa para usar el resto de abono orgánico que queda en la tierra y así producir una disminución de los costos globales. Sin embargo, un censo, hecho con encuesta directa a productores en 1983 - 1984 por CORPOANDES, da una buena imagen de la importancia de la producción. Da para este período un total de 1230 has cultivadas.

Eso tiene congruencia suficiente con las otras cifras presentadas. El censo toma en cuenta la superficie realmente cultivada. Así las parcelas en preparación o en descanso no entra en el total. Igualmente lo mismo es con los terrenos "bajo riego" oficialmente, pero que no lo son realmente por culpa de algunas fallas técnicas. Unas estimaciones dicen que el promedio sería de una tercera parte del total: eso nos parece exagerado, lo que no quiere decir que se debe ignorar el problema. Sin embargo, el total y la producción correspondiente aparecen sumamente importante.

Según el mismo censo (2), el Municipio de Bailado res cuenta con 563 explotaciones y solamente para las hortalizas tendríamos aquí 789. La diferencia evidente entre las cifras puede explicarse por los datos del Cuadro N° 2, en realidad, se consideran las parcelas y no la explotación en su total. Sin embargo, lo más importante que resalta del Cuadro N° 2 es lo intensivo de los cultivos, en los cuales las hortalizas tienen el papel más importante.

- Los cultivos para un eventual autoabastecimiento de la casa aparecen poco. Hay los cereales, maíz en su totalidad para 45 has. Se nota la total desaparición del trigo para esa fecha, aunque tenía un gran papel hace años. De repente, puede ser que ahora con la subida de precio de la harina importada, algunos agricultores regresen a cultivarlo en algunas parcelas de altura. Los granos y leguminosas también pue

Cuadro N°19 : Sistemas de riego en Bailadores.

	Superficie (has)	Familias beneficiadas
Mesa de Adriani	48	43
San Pablo	100	88
Bodoque Abajo	60	42
Mesa de Bodoque	240	90
Los Barbechos	100	40
La Otra Banda	380	180
El Hato	340	83
El Camarero	95	34
Las Playitas	200	35
La Cebada	20	12
Mariño	200	80
Bordo Seco de Bodoque	35	20
La Laguneta	30	12
Las Tapias	50	40
Rincón de Las Playitas	40	26
Sub-Total MAC	1973	841
Rincón de Las Playitas	43	26
Rincón de Los Alvarez	22	33
Bordo Seco	16	40
El Rincón Las Rosas	34	35
S. Vicente El Molino	19	10
Capellanía - Nieto	51	39
Rincón de Las Lagunas	10	6
Sub-Total CORPOANDES	195	190
TOTAL GENERAL	2168	1031

Cuadro N°20: Número de explotaciones, superficie y producción en el Municipio Bailadores.

Producto	Numero de explotaciones con el cultivo	Superficie (has)	Producción (T.M.)
Cereales	71	44,98	269,88
Raíces y Tubérculos	247	366,60	4585,59
Frutas	12	44,50	409,88
Hortalizas	789	728,76	8372,59
Granos y Leguminosas	18	11,25	39,91
Otros rubros	23	32,30	402,52
Flores	2	1,50	123.000 (Doc.)

Fuente: CORPOANDES, Encuesta directa a Productores 1983-1984 (2).

den entrar en el consumo familiar, pero son pocos (11 has). El frijol cubre un poco más de 7 has y es probablemente destinado a la venta. El resto se distribuye entre la arveja (2,5 has), la caraota y la haba. Finalmente, hay que precisar que una gran parte de esos cultivos se ubican, a veces, en partes altas sin riego (Páramo de Mariño). (3).

- Las raíces deberían entrar en parte, también, en el consumo familiar. Pero, aquí son, fundamentalmente, para la venta, sobretodo, la papa que cubre 329 has de los 366,6 has, es decir, la casi totalidad de la superficie. El apio se mantiene sobre 37 has en condiciones idénticas a los precedentes, en zonas principalmente sin riego: tarda demasiado su cosecha para dedicarle una parcela con agua.

- Las frutas constituyen una sección bastante particular. Son pocas las explotaciones que tienen de ellas, solamente 12 (al máximo...) y, por otro lado, sus 44,5 has representan algo muy importante por el valor de sus productos. Pero, hay 8,5 has de cambur que

fé en las partes más bajas del Municipio. El higo - también es producto tradicional, despreciado durante tiempo, pero que ahora tiene nuevo interés por el nivel de precio de venta que conoce.

Los otros cultivos de frutas son más recientes. Entre ellos, la fresa desempeña un papel muy importante. Sus 8,5 has representa algo particular, por el tiempo de trabajo que necesitan y por la ganancia que representan. Además, son relativamente pocos los que se dedican a ella, con superficie bastante importante y representan una capa poderosa adentro de los productores. Es igual para las frutas "templadas", tipo durazno o manzana (16 has): hay un fuerte grado de especialización en esos cultivos. La iniciativa, la más ejemplar, viene de un verdadero empresario instalado hace algunos años en el Páramo de Mariño y que juega un papel decisivo en la difusión de las novedades, con su vivero de nuevos frutales. Pero, hay varias experiencias por parte de otros fruticultores y también por Instituciones (CORPOANDES). Todo eso permite pensar que esa nueva orientación podría tomar un rol considerable y representar la futura revolución agrícola de los Andes venezolanos. Sin embargo, esas nuevas producciones no tienen las mismas facilidades que las hortalizas. Necesitan esperar varios años antes de producir, inversiones más importantes, una rotación del capital menos rápida y métodos de cultivos más primorosos... a pesar, de tener después ganancias excepcionales. Entonces, todo eso podría, con tiempo, traer una nueva discriminación social adentro del campesinado.

- Sin embargo, las hortalizas constituyen el elemento fundamental del éxito y de la prosperidad del lugar. Son muy variadas: Zanahoria, Pepino, Cilantro, Pimentón, Ajo, Remolacha, Calabacín, Cebollín, Vainita, Lechuga, Repollo, Coliflor, Tomate, Ají, Perejil, Berenjena, Acelga, Cebolla, Alcachofa, Rábano, Apio España y ...; que más! Pero, algunos de ellos desempeñan un papel sumamente más importante: la zanahoria con 383 has (más de la mitad del total), la remolacha (100 has), el repollo (60 has). Todo eso depende, evidentemente, de las variaciones de los precios de venta. El ajo (56 has) toma una función bastante particular. Fue uno de los cultivos más importantes en el desarrollo del área, a tal punto que CORPOANDES está proponiendo un proyecto de instalación de planta procesadora, lo que sería una de las iniciativas más interesantes para el beneficio de los campesinos. Además, todavía el ajo se mantiene, fundamentalmente, por el valor de su producción a pesar de varias dificultades ligadas con el agotamiento de algunas parcelas y las enfermedades que no se pueden combatir con eficiencia.

La importancia relativa de cada producto depende, evidentemente, de las evoluciones de los precios de venta. Eso ha desarrollado una mentalidad bastante especulativa: las posibilidades de ganancias excepcionales

les con la subida del precio de algunos productos hace soñar a mucha gente. Pero, hay también la pesadilla - de no vender nada por excedentes de producción. En consecuencia, cada agricultor trata de producir varios cultivos para tener una cierta garantía contra los riesgos de no venderlos. Desafortunadamente, eso no supone verdaderas rotaciones adecuadas (como en el caso papa-zanahoria) en una misma parcela, lo que podría ahorrar fertilizantes y disminuir los peligros de agotamiento y de enfermedades. Hay también que notar que no es el uso adecuado lo que dirige a las orientaciones locales, sino las limitaciones que prohíben cultivos. Así, la papa es uno de los productos que aceptan las más frías temperaturas. Entonces, se le encuentra en casi monoproducción en todas las partes altas, en las cuales no se podría hacer otra cosa. Eso trae, también, como consecuencia un tiempo de maduración más amplio y la disminución del número de cosecha por año, a la diferencia de las parcelas ubicadas en zonas más bajas.

A pesar de todo eso y de los peligros a corto o a más largo plazo que trae todo eso, es evidente que los cultivos intensivos y las hortalizas, en particular, han producido una prosperidad jamás conocida en esa zona que, hace poco, era considerada como marginal frente a las tierras un poco más caliente del café.

II. Una revolución contemporánea

a) El cambio en el papel de las condiciones físicas.

Las mismas condiciones que hacen ahora la prosperidad del lugar producían, antes, su marginalidad. Hay que insistir sobre este hecho que nos parece relativizar fuertemente los criterios de "potencialidades" usados muchas veces en forma indiscriminada. Esos criterios dependen finalmente del sistema de producción vigente.

Así, se puede presentar una breve descripción del lugar, siguiendo a Manchego y Salazar (5): "Los suelos generalmente son ácidos, con alto contenido de materia orgánica, de textura franco-arcillosa y con buen drenaje. La temperatura promedio es de 18 °C con una mínima variación interanual de 2,5 °C. La precipitación promedio es de 675 mm. con una media de 106 días de lluvia al año, su régimen bimodal (estación - Las Tapias) con dos puntos máximos, uno en abril-mayo y otro en septiembre-octubre..."

La altitud determina en parte esas condiciones, sobre todo para las temperaturas que bajan en función de ella. Pero, se debe notar, también, que las precipitaciones no son muy fuertes. Eso permitió un primer uso con el trigo en las laderas. El primer poblamiento colonial viene de eso y se constata todavía presencia de

viejas casas con sus moledores de trigo delante en varios lugares de la subcuenca, principalmente en los vallecitos. A eso se asociaba el pastoreo: cuando el trigo aparece como uno de los responsables de la destrucción de la vegetación y de la erosión en varias laderas, el segundo, al contrario, aumentó el enriquecimiento de los suelos en materia orgánica. Muchos de los potreros se ubicaban en las partes bajas, más húmedas. Así había como una preparación de las transformaciones futuras que dependen en parte del capital de fertilidad ahorrado durante esta época.

b) Bailadores, zona de abastecimiento.

A pesar de todo eso, a la imagen de los otros valles altos de Los Andes, Bailadores fue prácticamente desdeñado hasta los últimos decenios. Sin embargo, su posición aguas arriba de Tovar ponía la subcuenca en buena situación para desempeñar el rol de granero del espacio cafetalero. Como dicen Pérez y Ramírez (6):

"Así mismo van a surgir otras localidades o pueblos que por condiciones de proximidad a las áreas productivas y de comercialización del café tienden a orientar su economía a la producción de rubros complementarios, tal es el caso del área de Bailadores, La Grita, El Cobre y Pregonero, los cuales llegan a constituirse en importantes centros productores de cereales y de granos, principalmente destinado en su mayor parte al consumo de las zonas cafetaleras."

Tovar en este período del crecimiento, se transforma en pequeña capital regional, en la cual se concentran todos los servicios y equipamientos. Aquí también hay que notar que esta finalidad se ha mantenido y que, a pesar de la prosperidad actual de Bailadores, por su proximidad puede captar una gran parte de los beneficios con el uso de esos servicios. Actualmente en Bailadores los únicos importantes son solamente unos comerciantes en insumos agrícolas y unos camioneros.

Entonces, Bailadores sirve durante toda esta época, de zona de abastecimiento para Tovar. Así como en -- otras partes altas de Los Andes, se producían dos cosechas anuales (7):

- 1) "Cosecha grande", por cuanto se cultivaban la mayoría de las tierras de fondo del valle y, predominantemente, las áreas de vertientes con cultivos de trigo, cebada y arveja principalmente. En esta cosecha al llegar la época de "recogida", la mano de obra ocupada en las explotaciones de café y de las haciendas ganaderas también participaban.
- 2) "Cosecha menor", llamada "traviesa", duraba desde octubre hasta noviembre y se sembraba solamente en los suelos de fondo de valle, más húmedos.

Además, la mano de obra del valle alto podía ser usada como fuerza de trabajo complementaria cuando lo necesitaban las haciendas cafetaleras, para la caña de azúcar en los suelos de fondo de valle y el cultivo de café en las áreas de vertiente. Había entonces una complementariedad bastante completa entre las dos zonas, más abajo de la dirección de Tovar.

Todo eso se acaba con la caída del cultivo del café como principal producto de exportación del país. Entonces, toda la región vuelve esencialmente a un autoabastecimiento con venta de los excedentes de los productos de la agricultura y ganadería.

c) Los factores del cambio.

Las transformaciones se producen durante los años sesenta: hay durante esa época una demanda muy fuerte de parte de las grandes ciudades del país con la llegada de nuevos inmigrantes europeos y con el cambio de los tipos de consumo alimenticios, también en las ciudades. Hay que recordar que los nuevos cultivos no pertenecían a las tradiciones locales. Al contrario, había un fuerte rechazo de esas cosas. Los campesinos no querían "comer monte..." "pues aún para el año 1969, la población de Bailadores argumentaba, en general, que ellos no eran conejos para comer monte." (8). No es más que en los últimos años, con la difusión generalizada de los nuevos tipos de dietas y, también, con la bajada de los precios de venta de las hortalizas (lo que abrió esos productos a otras capas de población, más pobres), que los Añinos empezaron a comer otros tipos de verduras.

El manejo de esos cultivos no lo conocían entonces la gente del lugar. El excepcional éxito encontrado con ellos en Bailadores tiene entonces otras razones. Había, frente a otras cuencas altas de los Andes, facilidades de acceso muy interesantes. Los camiones, los más grandes, pueden llegar a cualquier parte y regresar sin problemas hasta los centros mercaderos sin ninguna dificultad. También la topografía del lugar facilita la implementación de la tecnología necesaria a esos nuevos cultivos.

Evidentemente esas ventajas no podían producir ellas mismas el cambio observado. Parece que los que aprovecharon de las condiciones climáticas favorables fueron nuevos llegados, Isleños (Canarias) o Colombianos fundamentalmente, los cuales conocían previamente el manejo necesario (introducción del riego por aspersión, uso de semillas importadas, de varios insumos, tipos de trabajos adecuados).

Hay que notar que en la mayoría de los casos, la tierra no fue vendida, sino arrendada. Eso permitió la recuperación de las parcelas por los dueños, que adoptaron en el mismo movimiento los nuevos modelos de explo-

tación. Durante los inicios, los sistemas de riego - fueron bastante flojos, con motobombas y uso individual en general. Pero, rápidamente, a partir de 1970, Bailadores fue el teatro de la instalación de los varios sistemas actuales, de parte de CORPOANDES, del MAC o de la Gobernación del Estado.

d) Un nuevo paisaje.

Frente a lo que presentan fotografías con fechas - de menos de veinte años, las transformaciones aparecen impresionantes. Casi todas las laderas fueron abandonadas y se observa en varios casos una colonización - de los pastos por matorrales. Pero no siempre es el caso por dos razones:

- en varios lugares, la destrucción del suelo ha llegado a tal nivel que la repoblación vegetal espontánea no se puede producir. Entonces esas vertientes quedan cubiertas por un pasto muy pobre en el cual se observa muchas huellas de "pie de vaca".
- Unas parcelas quedan bien cuidadas: se les encuentra no solamente en las vertientes sino también en el fondo del valle, en particular, cuando el terreno - quedo pantanoso, sin drenaje. La razón de este mantenimiento es evidente. El ganado todavía no ha desaparecido. Una gran parte de los propietarios mantienen varias cabezas. Hay todavía unas vacas para el consumo familiar (leche y queso). También, a veces un becerro puede venderse y traer otro aporte - de dinero. Pero, sobre todo, el pasto es usado para "bestias", es decir, bueyes para arar.

La yunta todavía mantiene su importancia. Cuesta sumamente menos que cualquier tractor. Cuando no sirven los bueyes se autoabastecen en el pastoreo. Además, la yunta se usa en terrenos con muchos declives, en los cuales no pueden entrar los tractores. Pero, también en las explotaciones que disponen de ellos, - no se les usa más que para un primer arado, antes de sembrar. Después, se utilizan las yuntas que pueden hacer surcos más numerosos y que no pisan las plantas ya sembradas.

Al contrario, los terrenos planos y el fondo del valle, antes lugares principales del pastoreo y de algunos cultivos (papa), aparecen ahora totalmente transformados. Sólo quedan sin cultivos las parcelas, las más pedregosas o todavía sin drenaje; tanto el uno como el otro son escasos frente a las que son cubiertas por hortalizas.

La analogía con los deltas de Asia, propuesta en la introducción puede, no solamente, servir para las densidades de población, sino también para los tipos de uso. Las parcelas de gran tamaño existen, pero dominan las de pequeñas dimensiones que son objeto de un trabajo cuidadoso e intensivo, el cual en su mayor

parte, después del uso del antiguo arado, se hace con la fuerza humana y herramientas muy sencillas. Entonces, no es extraño encontrar un verdadero ejército de trabajo, en tareas muy variables. En efecto, si no existen monocultores o maquinaria del mismo tipo, se nota la importancia tomada por los insumos industriales de todo tipo. Los sacos de abonos químicos o de pesticidas se acumulan al borde de las parcelas, antes de ser esparcidos, cerca de los montones de estiércol, de cáscara de arroz o de las cajas de semilla importada. El uso de técnicas bastante sofisticadas y costosas se encuentra igualmente, así como la luz eléctrica para acelerar el crecimiento de las flores. Existe, entonces, una mezcla importante de elementos tradicionales con otros muy modernos. Sin embargo, el conjunto da una impresión de actividad, de movilidad incansable, amplificado por el hecho que todavía nada parece totalmente estable. Así, el dominio de las tierras cultivables cambia, con el abandono del cultivo en algunas parcelas (veremos porque) y la puesta en cultivo de otras, en particular en las primeras vertientes que, hace poco, no se usaban con esas técnicas y que fueron incorporadas a los sistemas de riego de manera individual, por los propios explotantes, muchas veces sin cualquier autorización.

III. Dominación de los medianos y pequeños propietarios

a) Superficie de las explotaciones.

La incorporación de nuevos terrenos en los sistemas de riego, manifestación evidente de búsqueda de tierra, podría venir de un fuerte desequilibrio adentro de la tenencia de la tierra, dejando una mayoría de productores sin tierras suficientes para sobrevivir. El análisis de la superficie de las explotaciones nos permite confirmar esa hipótesis.

Las explotaciones de más de 50 has no representan, entonces, más que 1,2% del total del Municipio, es decir, una proporción mínima. Eso en realidad podría fortalecer la idea de la presencia de un binomio latifundio-minifundio si esas explotaciones controlaban una mayoría de las tierras disponibles. Pero, en realidad, no tienen más que la quinta parte del total. Evidentemente es algo en ningún modo despreciable, pero insuficiente para provocar sólo ese tipo de relación. Además, se puede notar que adentro de los siete "grandes", seis se ubican en el mismo lugar de "Las Playitas", aguas arriba de la cuenca.

Cuadro N° 21 : Superficie total de las explotaciones en el Municipio Bailadores.

Tamaño	Productores		Superf. de las explotaciones	
	Total	%	Total	%
Menos de 1	80	14,3	31,75	1,1
de 1 a 4,9	319	56,6	748,48	26,6
de 5 a 19,9	145	25,8	1203,0	42,7
de 20 a 49,9	12	2,1	260,0	9,3
de 50 y más	7	1,2	570,0	20,3
Total	563	100,0	2813,23	100,0

Fuente: CORPOANDES, Encuesta directa a los productores 1983-1984.

Cuadro N° 22 : Superficie total de las explotaciones en la Aldea Las Playitas.

Tamaño (has)	Total número de productores	Superf. total explotaciones (has)
Menos de 2	—	—
2 a 4,9	29	95,48
5 a 19,9	21	169,0
20 a 49,9	3	60,0
50 a 99,9	2	100,0
100 y más	4	420,0
Total	59	844,48

Fuente: CORPOANDES, Censo Agropecuario 1983-1984, Cuadro N° 3-1-9 (simplificado).

La aldea se ubica arriba de los 2400 m. Entonces, existen (y existían más antes) unas limitantes que prohíben ciertos cultivos (se encuentra sobre todo papa y zanahoria) y también la misma intensidad de uso que más abajo. Eso explica que no hay más que 403,89 has de superficie agrícola sobre los 844,48 has del total. No obstante, las explotaciones no son tan desmesuradas. La más grande mide 120 has y las seis cubren solamente 520 has, lo que sería una sola explotación en muchos -

otros sitios, incluso en los Andes. Se nota también - la ausencia de los muy pequeños productores (menos de 2 has) y, al contrario, la importancia de las explotaciones de tamaño intermedio. Entonces, se puede decir que hasta en Las Playitas, como en el resto del Municipio, dominan este último tipo.

Los productores con menos de 20 has representan - 96,7% del total y controlan 70,4% de la superficie!. - Esas cifras indican el grado de importancia de esta capa. Por otra parte se puede hablar, entonces, de una gran homogeneidad. Sin embargo, cuando una parte de la explotación se encuentra bajo riego y que se puede hacer hasta tres cosechas de cultivos muy intensivos, la diferencia de tamaño puede producir grandes diferencias. En verdad eso depende ante todo del grado de intensidad logrado por el explotante.

A pesar de eso, se puede considerar que los que tienen más de 5 has (cuando no se ubican en laderas o en sitios en los cuales se mantiene vigente el autoabastecimiento), representan un grupo muy poderoso. Controlan una mayoría relativa de la tierra. Eso necesita - el uso de bastante mano de obra y, muchas veces, de manera permanente. Al contrario, los que tienen entre 1 y 5 has constituyen un grupo más orientado hacia el sector familiar, con su empleo privilegiado. Eso, evidentemente no excluye el recurso de la compra del trabajo asalariado, permanente o episódico, al momento de las grandes tareas.

En otros sitios, los parceleros que no disponen de más de 1 ha aparecerían como usuarios de un solar con su casa. Eso puede también suceder aquí. Pero, en varios casos, el manejo de una explotación tan pequeña - puede, si esta bien ubicada y bien manejada, permitir la subsistencia de una familia. Para los otros eso - permite, evidentemente, el recurso más o menos decisivo, complementado con la búsqueda (relativamente fácil en el lugar) del trabajo asalariado.

b) El dominio de los propietarios.

Las dificultades para definir estratos relativamente precisos dentro de los productores viene también - del problema del tipo de tenencia. En Bailadores, como en varias otras partes de Los Andes, dominan los - propietarios que aprovechan directamente sus tierras, con el 81,1% del total.

A esos 81,1% se puede añadir sin problemas las tierras en sucesión. Son pocas las que son vendidas y en general son los hijos que aprovechan de la herencia. Eso da un total de 95,7%. Entonces, la importancia de las tierras cultivadas directamente por sus dueños aparece casi exclusivo de todo otro tipo de tenencia. Con esos resultados y los precedentes se podría decir que

Cuadro N°23: Régimen de Tenencia según el tamaño en el Municipio Bailadores.

Tamaño (has)	Propias		Arrendamiento		Sucesion		Medianeria		Total	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Menos de 1	63	11,2	—	—	15	2,7	2	0,4	80	14,3
de 1 a 4,9	258	45,8	1	0,2	44	7,8	16	2,8	319	56,6
de 5 a 19,9	120	21,3	1	0,2	20	3,6	4	0,7	145	25,8
de 20 a 49,9	9	1,6	—	—	3	0,5	—	—	12	2,1
50 y mas	7	1,2	—	—	—	—	—	—	7	1,2
Total	457	81,1	2	0,4	82	14,6	22	3,9	563	100,0

Fuente: CORPOANDES, Censo Agropecuario 1983 - 1984. (Calculos del autor).

en Bailadores no hay más que pequeños o medianos productores propios. En realidad si eso es lo general, tampoco es totalmente verdadero, hay fenómenos menos sencillos. Para aclarar un poco más, hay que describir rápidamente el papel de los otros modos de tenencia.

El censo de CORPOANDES confiere a los arrendatarios un papel casi inexistente: solamente dos hectáreas repartidas en dos explotaciones. Sin embargo, hay cosas que muchas veces se hacen y que no se dicen. Las encuestas directas hacen aparecer arreglos verbales que se aproximan mucho al arrendamiento. También hemos dicho que unos agentes del cambio, los isleños llegan aquí alquilando tierras, las cuales después fueron recuperadas por sus dueños. Pero, evidentemente, ahora no es el tipo privilegiado. En los países europeos, el arrendamiento aparece, frente a la medianería, como el modelo favorable al productor en la medida del cual, con el alquiler pagado, todos los progresos en las formas de producción se lo aprovecha el arrendatario. También es un modelo favorable porque así el propietario (generalmente fuera del lugar, migrante) no obliga al productor a la compra de tierras costosas.

Aquí no es exactamente la misma situación. La debilidad del arrendamiento expresa en primer lugar el apego a la tierra de parte del propietario que, presente en su aldea, no quiere en ningún modo ser desposeído de sus derechos. Por otra parte, los pocos casos de este modo de tenencia son precarios, es decir, que el productor no tiene tiempo para producir mejoramientos en su explotación. Puede ser botado en cualquier momento. Entonces, no parece interesante para los dos.

La medianería tiene otro contenido. Siempre está considerada como el signo evidente del atraso, porque el hecho de compartir los beneficios de las eventuales inversiones desanima al productor. En este caso no es exactamente así. La producción de hortalizas es igual en su manejo sea cual sea el modo de tenencia. Hay que obedecer a un calendario de tareas bastante estrictas si no se quiere perder la cosecha. Las inversiones necesarias no necesitan un largo plazo de tiempo pues las cosechas no tardan más que unos meses y no hay rotación obligatoria de cultivos. Entonces, las objeciones habituales caen. Eso evidencia la razón por la cual la medianería mantiene un papel más importantes, superior a las cifras oficiales; estas consideran las explotaciones totalmente debajo de este régimen específico de tenencia. Pero, no toman en cuenta dos fenómenos: las parcelas aisladas concedidas a un compadre o a cualquier otro individuo y, también, las que son otorgadas a los hijos de la casa.

c) Una gran variedad de situaciones.

El tamaño de la explotación dedicada al cultivo bajo

riego, facilita identificar grupos diferentes según el nivel de empleo (compra de fuerza de trabajo, mano de obra familiar, búsqueda de trabajo afuera de la finca). Pero eso, igual que el tipo de tenencia no permite finalmente más que proponer juicios generales pues no es suficiente para definir situaciones reales y dinámica del medio. Con el fin de ilustrar su considerable variedad y tratar de evidenciar los rasgos comunes queremos presentar unos ejemplos concretos.

- Un explotante en Los Espinos-Quebrada Seca: el sistema fue establecido por el MAC (11) -Ministerio de Agricultura y Cría- sobre 120 has, pero el agua no es suficiente para todos. El día de riego no es fijo, no hay turnos. El papá de la persona que visitamos vive en otra casa en la cual no hay riego. El es medianero de un guardia FAC, con 3 has. Le gustaría comprar pero dos has. cuestan 400.000 Bs. y casi nadie vende su finca. El tiene problemas de sobreproducción, por ejemplo, hace 4 años se perdió toda la papa; ahora no, subió el precio por culpa de plagas ("podría guatemalteca" en las ramas y gusanos en las raíces), que produjo una bajada de la producción. A veces, la cosecha no cubre los gastos: eso sucede una vez por año en promedio; dice que desde que uno empieza a sembrar, hay que alquilar mano de obra, incluso si uno no tiene más que 1 ha. de terreno.
- Otro finquero: él tiene cuatro hijos, dos en otras dos fincas y dos estudiantes. El sistema es de la Otra Banda (MAC). Aquí hay buen riego, sólo que hay dificultades en ciertos períodos de verano y se debe bombear, como antes de la implementación del sistema, hace 5 años. El tiene pura fresa sobre 2,5 has. que duran dos años. Después alterna con hortalizas antes de sembrar nuevas fresas. La semilla viene de los Estados Unidos, importada por un isleño (de Canarias). Toda la cosecha está vendida a este mismo isleño. Para los trabajos él tiene cinco obreros diarios. El considera que se puede, a veces, alquilar tierras (14.000 Bs/ha), pero que comprar es difícil. El piensa en sembrar frutales, cuando la fresa llegue a acabarse. Va a ir hasta Colonia Tovar para eso. Ya tiene, desde hace muchos años, higos que se venden ahora muy bien.
- Un productor de origen canario en El Rincón de los Alvarez: produce fresa en su finca. La cosecha representa 4 toneladas dos veces en la semana, dirigida a las empresas FRICA y también EFE. Dura todo el año, pero con temporadas bajas. Una mata rinde -- 0,5 Kg. en el año, más o menos. El tiene 2,5 has -- aquí, 6 en Las Porqueras, también 60 has de café y 14 has de aguacate. Emplea 60 obreros diarios, Colombianos en su mayoría. Tiene dos socios.
- En el mismo Rincón: un campesino en una casa muy antigua con su era para el trigo y un trapiche para la caña delante de la casa (patio pavimentado). La tie

rra que él usa viene de los padres, pero también de compra (3 has en total, con pura hortaliza). El se acuerda del tiempo en el cual se cultivaba trigo, arveja (mucho), maíz, papa y se vendía poco de todo; - también comentó que el trigo se acabó en 1975. Después, instaló bombas pero que tenían mucho gasto, - con menos superficie regada. Ahora se siembra zanahoria, ajo, remolacha, repollo, y también papa, todo - mezclado sin sucesión de cultivo. El repollo domina. En el momento de la entrevista se vendía todo lo que se producía pero, en otras ocasiones, el repollo fue rastreado. Dos hijos trabajan con él, hay otro que se fue a Caracas, otros que trabajan en otra finca - del dueño, más arriba. Son nueve en total. Emplea 2 a 3 obreros de vez en cuando. Se acuerda del tiempo en el cual no había más que 6 familias en el valle. Ahora, solamente en la parte de arriba, hay 5 casitas nuevas.

- Otro isleño en La Capellanía: llegó en el 60 a Venezuela. Trabajó primero como obrero, después chofer, operador de maquina. Viene en el 71 a Bailadores - (obrero). Alquila tierra en 1972 y compra tierra en 1976 (4 has por 150.000 Bs). Desde este momento emplea 12 a 14 obreros en el cultivo de hortalizas. - Considera que hay que variar los cultivos para evitar las plagas, porque la tierra sigue siendo bondadosa. Compró, hace poco, otra finca con 30 has cultivables, en donde va a instalar el riego por su propia cuenta, para hacer, probablemente, ganadería de leche (tipo intensivo).

Se podría, evidentemente, multiplicar los ejemplos, queremos solamente sacar algunas conclusiones de los que fueron presentados:

- La agricultura de autoabastecimiento ha prácticamente desaparecido en el eje central, excepto algunas huertas manejadas por la mujer de la casa y, también se mantiene en zonas más aislada (como Mariño). Pero, representa algo totalmente secundario en los recursos de cada finca. La mayoría de todo lo que se cultiva es para vender. Se debe insistir sobre esa orientación que nos parece justificar el título del trabajo. Hay, ahora, una mentalidad empresarial en toda la zona, con el deseo no de asegurar la supervivencia de la finca, sino de maximizar los beneficios, tratar de ganar mucho dinero en el mínimo de tiempo. Para eso, el cultivo de las hortalizas posee muchas ventajas: la rotación del capital es muy rápida, necesita solamente algunos meses y, se puede esperar fuertes ganancias. Así, se nos contó que un chico sembró 0,8 has de repollo y los vendió, antes de cosecharlo, por 92.500 Bs.
- La transformación de un sistema tradicional de cultivos, en relación estrecha con el saber campesino, hacia otro tipo de cultivos totalmente exterior a su mentalidad, a sus costumbres locales, representó un

paso decisivo.. El manejo actual aparece como algo totalmente exterior con las prácticas conocidas: una "agricultura de catálogo (de índice?)" (12). Eso provoca grandes facilidades para nuevos cambios eventuales o nuevas adaptaciones a otros tipos de explotación, no más artificiales frente al saber tradicional del productor. Pero, si eso provoca fuertes capacidades de cambio y de adaptaciones, trae también una gran fragilidad, debida al desconocimiento de las posibilidades de lucha contra cualquier problema, amplificado por el bastante flojo (eufemismo) asesoramiento técnico que proviene de los organismos oficiales.

- Sin embargo, existe un punto fundamental sobre el cual se hizo, no solamente, una continuidad, sino un reforzamiento de la tradición campesina: el apego a la tierra y a su propiedad, la cual está considerada como totalmente inalienable.

Muy raras veces se encuentran parcelas en venta, lo que provoca una subida de los precios increíbles, casi irracional. Entonces, a pesar de la llegada y de la instalación definitiva de algunos isleños (quedaron cinco), el control del espacio queda en manos de la gente del lugar.

Esa voluntad de no poner en peligro el control de la tierra llega hasta consecuencias bastantes amplias. Se puede afirmar que el poco éxito del crédito en los medios campesinos viene del temor de ser despojados de sus parcelas en caso de no poder pagar su deuda. Al contrario, hemos visto casos de campesinos que reembolsaron con anticipación el capital otorgado para no tener este temor, dormir tranquilo y eso a pesar de las facilidades increíbles dadas por el organismo de crédito.

En realidad eso nos parece provenir de una idea bastante clara de la situación local. Es evidente que la apropiación de la tierra representa el seguro fundamental y el factor esencial en el proceso de enriquecimiento. El resto viene. Hay, entonces, que protegerlo antes que todo. Es por eso que durante las varias entrevistas hechas, no se encontró un sólo ejemplo de finquero tratando de vender su parcela, a pesar de todos los problemas que podrían enfrentar. Las solas eventualidades de abandono previstas vienen de los que no tienen herederos.

Otras consecuencias: la concentración de la tierra - como consecuencia de problemas estructurales o coyunturales no parece representar un peligro próximo, cualquiera que sea el grado de dificultad, no va hasta provocar obligaciones de venta y de salida afuera de parte de los campesinos. Eso no quiere en ningún modo minimizar los problemas que deben enfrentar actualmente.

IV. ¿Crisis actual del sistema ?

Hay una oposición entre las apariencias de prosperidad de la región y varias quejas que se pueden censar cuando se la visita. De estas, sale el sentimiento de que, a pesar de todo, la agricultura actual no aparece como algo todavía bien establecido, por culpa de varios problemas dificultosos.

a) El problema de la mano de obra.

La mano de obra cuesta mucho y aparece relativamente escasa si son verdades las quejas numerosas sobre las dificultades para encontrarla y también como lo indica el precio elevado de la jornada de trabajo. Entonces, se busca varias maneras para obtenerla.

La mano de obra familiar representa una de las posibilidades más evidentes. Ahora son pocos los hijos que salen del lugar para encontrar trabajo afuera. Lo encuentra aquí mismo, y muchas veces en la misma explotación. Eso explica en gran parte la subida de la población del Municipio por el intermedio de un crecimiento natural muy fuerte y por la desaparición de la emigración.

Pero, tampoco en varios casos los hijos son suficientes para abastecerse, particularmente, en los momentos de prisa, por ejemplo, las cosechas. Para eso, varias formas de trabajo colectivo, convite, mano vuelta, que dan vigentes. Sin embargo, se nota unos cambios que transforman profundamente el tipo de reciprocidad. Las horas de trabajo no se intercambian necesariamente con otras horas de trabajo, sino también contra prestaciones de servicios (la yunta de bueyes o el tractor, el transporte de insumos o de cosechas,...) o hasta el mismo pago de la hora diaria. Se llega en este caso muy cerca de la pura situación de obrero agrícola.

La medianería interviene también para compensar esa falta de mano de obra. Tiene por eso varias ventajas. No necesita cuidar el trabajo hecho y tampoco dirigirlo, controlarlo, sino cuando viene la cosecha. Además ella facilita las relaciones: no hay verdaderos contratos (lo que podría provocar a medio plazo unos problemas con las leyes de Reforma Agraria), sino acuerdos verbales, renovados según la coyuntura. Así cuando uno ha tenido mala suerte con su cosecha, puede tomar a medias otra parcela, lo que le permite ahorrar los insumos, eso durante unos meses y después regresar a sus tareas habituales si eso le gusta. La medianería permite también arreglar (se ha dicho) los problemas de sucesión o de vejez, el dueño repartiendo sus tierras entre sus hijos y manteniendo así su abastecimiento.

Todas esas formas de trabajo no evitan apelar a las formas habituales de búsqueda de mano de obra. Estos

vienen por una parte de los propios hijos de los finqueros, de los más humildes. Cuando uno tiene cinco, diez o más hijos en edad de trabajar, no se les puede emplear a tiempo completo en su parcela. Entonces, una parte más o menos grande (eso en función de los cursos del padre y de la proporción que sigue estudiando) van a trabajar como obreros en las otras explotaciones.

Pero, los Colombianos parecen representar la más numerosa fuente local de mano de obra. Eso no sucede en todas partes. Por ejemplo, en Trujillo o en los Pueblos del Sur (muy cerca), son pocos, aunque esas regiones conocen los mismos problemas de empleo. Evidentemente la accesibilidad de la zona de Bailadores interviene. El peso de esa mano de obra inmigrada nos parece tan grande que se puede considerar que las transformaciones en el modo de producción local viene en gran parte de este recurso tan sencillo, sobre todo, cuando había una moneda fuerte, pues actualmente el atractivo del Bolívar no tiene tanta fuerza. Sin embargo, unos pueden recibir hasta 60 Bs. por día de trabajo. Se puede incluir la comida en el pago y también un día de descanso cuando los obreros se quedan para un lapso de tiempo importante.

En realidad eso no es el caso más frecuente. A pesar de lo que es un poco difícil, en ausencia de estudios específicos, opinar sobre las formas de empleo asalariado, parece que la meta fundamental es la fuerte movilidad de la mano de obra, a la vez por responsabilidad de los dueños, que la utilizan sin buscarla a mantenerla fija y, también, de los obreros mismos que van y vienen a la búsqueda de las mejores condiciones de pago y de trabajo. Pero, la conclusión es la misma para cualquier situación: son necesarios. Si en tiempo normal la mano de obra local puede eventualmente parecer suficiente, no es más el caso al momento de los trabajos intensos y desde el momento en el cual se sube el tamaño de las explotaciones o de la intensidad del cultivo, nada se podría hacer en su ausencia. Frecuentemente hacen todo...; ¡cuantos varios ejemplos hemos encontrado, de dueños que obtienen rentas de su tierra, limitándose a hacer un poco de vigilancia hacia sus obreros y nada más ! (10).

b) Los problemas de comercialización.

Pocos son los finqueros que consideran no haber tenido problemas de este tipo. En general, estos tienen conexiones estrechas (a veces, reforzadas por alianzas matrimoniales) con un empresario de los mercados mayoristas y con el cual hay certidumbre para vender su cosecha. Existe igualmente camioneros que son también productores y que entonces disfrutaban de facilidades para acceder a los mercados mayoristas y a sus roscas.

Excepto esos casos bastante raros, la comercializa-

ción parece constituir el dolor de cabeza más fuerte de los campesinos. Representa el principal objeto de queja, parece que aquí más que en los otros valles productores de hortalizas.

El problema de no recibir el pago de la cosecha después de su entrega a un camionero desconocido no aparece ahora como un hecho muy frecuente. El productor deja su producción a gente bien conocida, ubicada en la misma zona de Bailadores. Tiene así más garantía para su pago después del transporte de las hortalizas al mercado mayorista.

Entonces, el problema más grave viene de las variaciones de los precios, provocando pérdidas importantes. Hay varios niveles de gravedad. El precio puede cubrir solamente las inversiones hechas y no pagar el trabajo; puede también caer a un nivel inferior y el campesino no recuperar hasta sus gastos. Por fin, hay varios -- ejemplos de cosechas no vendidas, rastreadas o abandonadas al ganado para que lo coma. No se necesita más que una pequeña sobreproducción para provocar una caída brutal de los precios y desencadenar esos fenómenos.

El campesino trata de luchar contra esos riesgos. El sabe que la cosecha de verano tendrá menos problemas de venta que en otro período y va a cuidarla más. Muchos conocen el momento de salida al mercado de la producción de otras regiones de Venezuela y logran jugar con estas fechas para no producir al mismo momento y evitar así -- la bajada correlativa de los precios de venta. Eso -- muestra, por otra parte, que el finquero tiene una visión bastante amplia de la situación en Venezuela, -- prueba manifiesta de su integración total al mercado nacional.

Entonces, el campesino está obligado a pensar cada vez en el problema de la venta de su cosecha y vive así en una especie de angustia permanente. Por eso es que muchos se lamentan por la desaparición de los Centros -- de acopio y esperan nuevas iniciativas del Estado para el arreglo, al menos en parte, de este enorme problema.

Pero, hay que relativizar todo eso. Parece que las ganancias acumuladas permiten enfrentar unos peligros. La pérdida de una cosecha, por grande que sea, no parece provocar el endeudamiento del finquero con amenaza -- de la desaparición de su explotación. También, excepto varios mejoramientos en la casa, el nivel de vida (y -- de gastos) del campesino queda frecuente y voluntariamente sencillo. Entonces, la pérdida de la cosecha no afecta, en general, este nivel de vida, no provoca una regresión del consumo de la casa y puede así soportarse más fácilmente. Igualmente el desarrollo de una mentalidad especulativa provoca de manera implícita las aceptaciones de las reglas del juego de la oferta y la demanda. Unos soportan más las pérdidas en la medida del

cual sueñan con las posibilidades de ganancias excepcionales, lo que sería prohibido por un mercado más regulado. Tenemos el sentimiento que no es el problema de comercialización que provoca ella sola la transformación del sistema de producción. Los problemas de mano de obra (y sus costos) y, sobre todo, las enfermedades, el agotamiento de la fertilidad del suelo nos parecen más decisivos para eso.

c) El agotamiento del suelo.

El problema ya existente en varias parcelas y la amenaza que hace pesar sobre toda la región nos parecen como uno de los problemas decisivos para el porvenir. Su origen aparece evidente y se le podía pronosticar desde mucho tiempo: no se abusa durante tanto tiempo de la fertilidad del suelo de una manera tan indiscriminada - sin pagar varias consecuencias catastróficas. Hemos dicho que una parte de la prosperidad del medio venía del capital de fertilidad acumulado por el pastoreo durante siglos. Este capital fue explotado a la imagen de cualquier minería y su agotamiento debía llegar obligatoriamente. Para compensarlo, se utilizan cantidades enormes y, siempre creciendo, de abonos orgánicos o químicos. Este tipo de manejo tendrá, también, su umbral imposible a cruzar, no siendo sólo por el costo que eso representa.

Un uso tan intenso provoca una debilidad del suelo, llegando a una vulnerabilidad todavía más grande a varias enfermedades. Por eso Bailadores ya dejó de ser la gran zona de producción de ajo. Una parcela infectada no debe estar sembrada con este cultivo durante siete años. Ahora es la papa que está atacada por gusanos. El vocabulario local se amplía todos los días de apellidos de nuevos venenos, fumigantes, pesticidas, siempre más potentes. Pero eso también no puede mantenerse todo el tiempo y aparece como una lucha ya perdida. Aquí también, el costo de los tratamientos no puede más que subir y va a llegar, obligatoriamente, a un momento en el cual será insoportable. ¡Ni hablar del costo representado por las heridas al medio ambiente y a la salud de los trabajadores, en particular y de los habitantes en general !

En estos procesos no se puede pasar en silencio las responsabilidades de los organismos oficiales. Un montón de problemas no se hubieran producido o podrían ser resueltos (en parte al mínimo), con un verdadero asesoramiento técnico. No podremos olvidar la angustia de un pequeño finquero delante de unas manchas aparecidas sobre uno de sus claveles y su incapacidad para luchar contra o buscar la ayuda necesaria.

Todos esos problemas no podrán recibir una respuesta sencilla. El aumento del consumo de varios venenos no puede más que alargar el momento del cambio agravando -

las dificultades para salir de ese "callejón sin salida". Será necesario llamar a los especialistas para provocar la puesta en aplicación de rotaciones adecuadas de cultivos anuales y para disminuir el uso, ahora indiscriminado, de insumos industriales. La bajada de los costos de producción está a este precio. Hay también otras soluciones: modificar radicalmente su sistema de producción. Ya unos lo hicieron con éxito. Pero, los mismos problemas regresarán si los mismos errores se perpetúan.

d) ¡Más explotantes todavía!

Antes de presentar cómo los finqueros de Bailadores tratan de resolver los problemas a los cuales se encuentran enfrentados, hay que precisar un último punto: la dinámica de las explotaciones del lugar. La situación contra la cual deben enfrentarse hace imaginar a un gran número de gente que un proceso de concentración de la tierra debe obligatoriamente producirse, a pesar del alto precio de una hectárea. Unos imaginan al final, la reconstitución de latifundios. Esas opiniones nos parecen representar el tipo mismo del estereotipo, del lugar común, pero que tiene fuerza y eso más aún cuando no hay pruebas: es muy difícil luchar contra los actos de fe, por bien intencionados que sean.

Para tener algo concreto, hemos entrevistado varios informadores ubicados en los sistemas de riego hechos por CORPOANDES. Hemos recogido 66 respuestas, de las cuales 16 no pueden ser utilizadas por ser informaciones no suficientemente claras o por presencia exclusiva de niños pequeños en la familia, sobre los cuales no se puede dar un juicio en cuanto a su porvenir.

Tenemos entonces un muestreo de 50 respuestas. De estas, hay 15 que no tienen con certidumbre sucesión directa hacia un hijo. Los dueños son en su mayoría solteros. De las 35 otras, son 105 hijos que ya trabajan con el papá directamente bajo su dirección o sobre una parcela ya distribuida por él.

Se puede recordar que muy escasas son las parcelas que se venden. Cada uno conserva la tierra obtenida por herencia. Pero, además, se ve que aquí se produce una multiplicación de las fincas por fraccionamiento de la propiedad del padre entre sus hijos. A pesar de no tener más que un muestreo de 50 casos, este nos parece confirmar todas las observaciones colectadas en todas las encuestas hechas en la zona. No es una situación solamente actual. Existe desde hace bastante tiempo, como lo indica el número de parcelas con el mismo apellido de los dueños. En su mayoría son hermanos o familiares muy cercanos.

¿Pero hasta cuando el fraccionamiento puede continuar? ¿no hay un momento en el cual las parcelas de herencia serán tan pequeñas que no permitirán la sobre

Cuadro N° 24: Número de herederos potenciales, trabajando en las fincas ubicadas dentro de los sistemas de riego de CORPOANDES.

Tamaño de las explotaciones	Número de fincas	Sin sucesión conocida	Hijos en trabajo	
			Número de explotaciones	Número de hijos trabajando
Menos de 1 ha	18	4	14	37
1 a 2 has	18	6	12	38
2 a 4 has	3	1	2	6
Más de 4 has	5	2	3	12
Tamaño impreciso	6	2	4	12
Total	50	15	35	105

Fuente: Encuesta del autor.

vivencia y que deberán ser puesta en venta ?. Claro - que los 37 hijos que deben dividirse las 14 parcelas de menos de un hectárea van a tener problemas graves. Tendrán posibilidades sumamente más reducidas y una parte, al mínimo, parece condenada a encontrar otros recursos. Sin embargo, no es todavía obligatorio y hemos visto varios ejemplos, aquí o en otras partes de los Andes, de finqueros con menos de una hectárea y con recursos aceptables, mediante una más grande intensificación (hacia las flores, en particular). Evidentemente, los niños - de los otros dueños con parcelas más grandes no tendrán tantos problemas.

Entonces, por el momento, se asiste a un reforzamiento del poder de la pequeña explotación en Bailadores. - Hablamos de pequeña explotación y no de minifundio porque hay que cuidar el vocabulario en este caso. Minifundio supone una relación directa de dependencia hacia un latifundio, lo que, con evidencia, no es lo que existe.

Para el futuro...: hay varias posibilidades. En otras zonas, se utilizan tierras que potencialmente son cultivables. Aquí también varios finqueros incorporaron nuevas parcelas a los sistemas de riego, evidentemente, sin permiso. Pero, aquí más que en otra parte,

muchos tratan de arreglar sus propios problemas con una nueva organización de su sistema de producción.

V. Las nuevas formas de explotaciones

"Ahora se está olvidando la hortaliza" : esta afirmación puede aparecer como muy sorprendente, proviniendo de un habitante de Bailadores, una de las zonas productoras más potentes. Pero, se aclara si se considera la rapidez actual de varias transformaciones. Algunas tienen, realmente, un carácter excepcional.

Unas se dirigen hacia una nueva intensificación del uso de la tierra. Pero, otras, al contrario, tratan de obtener mayor productividad y más garantías. En el primer caso, se presenta el desarrollo de la fruticultura, para el otro, el de la ganadería de altura para la leche (el cultivo de las flores no tiene aquí la potencia encontrada en otros lugares).

a) La fruticultura.

La producción de las frutas aparece como algo bastante viejo en la región, mas conocido que el cultivo de las hortalizas. Por ejemplo, el higo, introducido en la época colonial, nunca desapareció y conoce ahora un cierto éxito: se renovan las viejas plantaciones y se siembran otras nuevas. Para esa fruta, no se necesitan grandes inversiones, solamente un mejor cuidado del cultivo.

Hemos visto que las fresas tienen otras exigencias. Necesitan importaciones de la planta, insumos industriales y un trabajo que las asemejan al cultivo de las hortalizas. Pueden constituir una alternativa de ellas, para el que quiere intensificar más la producción de su parcela, mediante más cuidado y más trabajo.

Pero, hemos dicho también que los frutales tipo "templado" (manzanas, durazno, ciruelas,...) podrían representar una alternativa para el futuro de Bailadores. Algunos son inyectados sobre arboles locales "criollizados" pero que no dan frutas. Otros, la mayoría, son directamente importados. Ya se puede observar varios arboles cubiertos de manzanas /cada una se vende entre 15 y 20 Bolívares ! ¡ Hay materia, entonces, para provocar nuevas vocaciones !

Sin embargo, esos nuevos cultivos tienen exigencias y peligros específicos. Para que den frutas se debe usar defoliantes en diciembre provocando la parada vegetativa observada en los países templados durante el invierno. Pero, su cuidado necesita varios trabajos específicos de drenaje, de aireación del suelo, también muchos tratamientos, sin tener certidumbre al final de que no se seque el árbol. Además (¿sobre todo?), hay -

que esperar varios años antes que produzca, contra los algunos meses para las hortalizas.

Todo eso necesita, entonces, un conocimiento previo sumamente más amplio, más complejo que para el cultivo de las hortalizas, para un rendimiento diferido. Todo eso puede represar el entusiasmo de muchos candidatos. En esas condiciones, no es extraño, si los primeros intentos fueron gente foránea, no solamente al lugar, sino también, muchas veces, al campo. Aquí como en su tiempo para las hortalizas, los extranjeros juegan un papel bastante grande. Vienen de Italia, Costa Rica (para el más conocido...), Canarias (todavía), Francia. Pero en muchos casos se puede decir que no son totalmente campesinos. Varios tienen (o han tenido) tienda, oficina y vienen de la ciudad. Siendo una nueva ola (pequeña) de productores. Muchos de ellos son "agrotécnicos", quienes quieren compensar la caída de sus sueldos o de sus recursos, con esa aventura en el mundo de la producción, disfrutando para edificar su finca de varias facilidades, de crédito en particular. Si eso se confirma, sería una nueva capa de agricultores, muy original, de origen urbano, ubicados hacia los valles altos de la región.

Sin embargo, este movimiento no es exclusivo. Hemos encontrado, subiendo desde Mérida hacia Mucuchíes, un viejo campesino (nacido en Trujillo) con su parcela de manzanas, con la cual hacía varios experimentos, a pesar de su edad. Esto, y varios otros ejemplos, dan la prueba que este saber específico puede ser compartido, sin problemas graves, con un mínimo de atenciones, de cuidado.

Si se confirma el éxito, hay aquí una nueva fuente de riqueza, que permite una nueva intensificación del uso de la tierra, con salida al mercado bastante amplia y asegurada. No es extraño, entonces, que se amplie, actualmente, el número de candidatos a esta aventura. Pero, hay algo que nos llamó la atención: son pocos los que siembran solamente una hilera de frutales, lo que podría aparecer como la sabiduría en este caso. La mayoría de las plantaciones se presentan como vergeles. Eso podría constituir otra prueba de esta mentalidad especulativa, desarrollada con las hortalizas. Todo pasa como si había rechazo de combinación de cultivos (aquí, una parcela de hortalizas rodeada de frutales), lo que propiciaría más seguridad, pero que provocaría una disminución de los beneficios en caso de éxito. ¿Quiere decir eso que las reservas de dinero acumuladas con las hortalizas permiten todavía una cierta confianza en cuanto al porvenir? Por el alto costo que eso representa, los que intentan convertirse en ganaderos de leche parecen confirmar esta hipótesis.

b) La ganadería de altura para la leche, tipo "Joque".

Esa nueva orientación aparece a la vez masiva y rápida. ¡ En los dos últimos años de 2 finqueros que se dedicaban a la ganadería de leche, pasaron a 25 ! Bien, evidentemente, el proceso sigue sin parar.

Sin embargo, los explotantes no abandonan las hortalizas con mucho gusto: se saca habitualmente con ellas mejores ganancias. Pero, con la bajada del Bolívar es mas difícil encontrar mano de obra, los costos de producción suben de una manera indiscriminada. En ciertos casos no hay otra alternativa cuando las parcelas se infectan. Hay que notar que los problemas de comercialización no aparecen como el punto clave. Eso no quiere decir que no se toman en cuenta, sino que ellos solos no son suficiente para tomar la decisión del cambio. Todavía dan más las hortalizas, en promedio, que cualquier otro recurso.

Entonces, los agricultores proceden a una -muy relativa, pero real- extensificación de sus sistemas de producción. Así, tal finquero que ocupaba en permanencia 8 ó 9 obreros en sus parcelas de hortalizas no mantiene, ahora, más que 2. Para el nuevo sistema, el nuevo ganadero obedece escrupulosamente a las tareas definidas, en primero, en la estación experimental "El Joque" de CORPOANDES. Siembra un pasto seleccionado (Ray grass o Kikuyo) y divide los potreros en varias parcelas de un tamaño promedio de 950 mt². El plan "Joque" propone 40 potreros para 4 has de pasto: Hay después que cercar todas esas parcelas y construir las instalaciones necesarias (corral, manga, galpón de ordeño, etc.). Se compra un promedio de 35 vacas de raza Holstein, generalmente importadas (USA, Canada, en general), lo que debe representar una buena fuente de riqueza para el negociante. Las vacas se quedan todas un día en un potrero y cambian, lo que permite su utilización óptima. Reciben, además, alimentos concentrado (1 litro por 3 litros de leche). Con todo eso se puede esperar más de 25 lts de leche (hasta 35) por vaca y por día. Se le vende, sin problema, a la compañía INDULAC.

Las ventajas de este sistema aparecen de manera nítida: después de las compras iniciales, se puede esperar gastos menos fuertes, como un uso menor de insumos industriales, un menor costo de mano de obra y una salida del producto casi garantizado. Se puede, también añadir que la ganadería aparece menos lejana de las tradiciones locales y que hay un cierto conocimiento previo del manejo de las vacas.

Pero, eso no quiere decir que todo se pasa bien. El problema esencial está en el mantenimiento de buena salud de las vacas sumamente más delicadas que sus hermanas criollas. Se encuentran varios casos de mortalidad

a pesar de todo el cuidado que se les otorga, lo que re presenta, evidentemente, una pérdida muy fuerte para el dueño que debe amortiguar sus inversiones. Porque eso representa con evidencia un montón de inversiones. Una sola vaca costaba 10.000 Bs, pero hay que sembrar nuevo pasto, parcelar, cercar, comprar equipamiento de ordeño (automático en ciertos casos), etc. (Ver anexo). Por eso, los que lo quieren, pueden disfrutar de unos créditos, los más bajos del mundo. El prestatario recibe su capital con dos años de remisión. Después lo devuelve en 10 años con 2% de intereses: dinero casi regalado sobre todo en época de fuerte inflación. Lo más extraño es que, aquí también, se encuentran varios finqueros - que compraron todo el equipamiento con su propio dinero, sin tomar de esos créditos tan interesantes. Esto puede provenir del mismo miedo de sentirse en peligro con sus deudas. Pero, este sentimiento puede cohabitarse con otras razones más materiales. Hay unos finqueros que adoptan este sistema con menos de dos hectáreas, pero la mayoría tiene más. Es decir que tenían bastante potencia con las hortalizas y oportunidades para ahorrar mucho dinero. Entonces, no tienen verdadera necesidad de usar créditos. Además, si la inflación permite pagar no más que una parte del reembolso, el desprecio del dinero es igual para los ahorros en efectivo. En consecuencia, aparece sumamente más interesante convertirlos en capital productivo. Ciertos análisis dudan del alto de los recursos sacados por la ganadería de leche, van hasta decir que no valdrían la pena, si no había las facilidades de crédito otorgado. Sea cual sea el valor de esas opiniones, se puede seguir el mismo razonamiento para los que no tienen préstamos: operan una inversión de dinero afuera del alcance de la inflación. Claro que podrían utilizar créditos y comprar habitaciónes en las ciudades con su propios ahorros. Pero, actualmente, no está seguro que eso provocaría más beneficios y, además, podría representar muchas complicaciones para un finquero ubicado en Bailadores.

CONCLUSION:

La región de Bailadores conoció, entonces, una transformación brutal en algunos años. Pasó de una agricultura de subsistencia hacia una agricultura orientada casi exclusivamente al mercado. Este proceso, bastante semejante a los que han sucedido en otras partes, tiene aquí caracteres más rápidos, más amplios, más decisivos. Se encuentran poco las herencias del sistema tradicional.

Esas transformaciones han provocado un período de prosperidad muy notable, difundido a una mayoría de explotantes. En el mismo momento, se multiplican las fincas, por parada de los flujos tradicionales de emigración. Los hijos se establecen en el mismo valle y tratan de desarrollar

los, con intensificación de los cultivos.

Este alcance regional permite dar una idea de lo que puede suceder en otras zonas, con una cierta anticipación. Ahora parece bastante claro que estamos al momento de un nuevo paso. Pero, será probablemente menos radical que el primero, porque será siempre una agricultura para la venta y que todos los campesinos, los más pequeños en particular, van a tratar de mantenerse en las hortalizas, más rentable y con ganancias más inmediatas que los otros cultivos. El proceso debería, entonces, limitarse a los casos en los cuales hay obligaciones. Se puede, entonces, considerar que no son los problemas de comercialización, por graves que sean, los que provocan el cambio, sino -- otras necesidades: falta de mano de obra, parcelas infectadas, etc.

En esas condiciones, no se puede decir que hay, ahora, una verdadera crisis. Por el momento, todo se pasa sin salida de cualquier finquero por falta de recursos y no hay ningún caso de abandono, al contrario. Las explotaciones pueden todavía convertirse, sin problema de financiamiento, en nuevos centros de producción mediante, según el caso, un grado superior de intensificación (frutas, flores) o, al contrario, hacia una extensificación relativa, produciendo menos gastos y una salida de producción asegurada, pero al precio de una fuerte inversión en capital.

Todo eso no quiere, evidentemente, decir que el porvenir sigue sin nubes. El mantenimiento de una tasa elevada del crecimiento natural provoca el fraccionamiento permanente de las fincas y multiplicación del número de los pequeños productores. El hambre de tierra sigue vigente. Puede, en parte, ser abastecido por nuevas parcelas incorporadas a los sistemas de riego. Todavía eso se puede, pero cada vez más difícilmente. No se puede, entonces, imaginar el mantenimiento, en el sector de producción campesina, de todos los hijos del lugar. Pero, tampoco eso quiere decir que se va a regresar hacia la gran explotación, lo que sería difícil con el alto precio de la tierra y, sobre todo, porque los tipos de producción aparecen perfectamente adecuados a un sistema de pequeña propiedad. Todavía los finqueros tienen suficientes recursos y ahorros para no estar muy angustiados.

ANEXO

Unidad de producción lechera, tipo "Joque" :

1) Consideraciones generales de la Unidad.

- a) Area total del sistema = 4 has mínimo.
- b) Especie forrajera = Kikuyo (*Pennisetum clandestinum*).
- c) Tipo de animal = animales puros de raza Holstein.
L.L. Doce novillas preñadas.
- d) Número de potreros = 40
 - d 1: 36 vacas en producción y escotero.
 - d 2: 4 para pastoreo de becerros.
- e) Area cada potrero = 950 m².
- f) Cercas = Perimetrales: alambre de puas.
Internas: eléctricas.
- g) Instalaciones = Corral de pre y post ordeño
Manga
Depósito, lavadero y jaula de becerros
Comedores y bebederos.

2) Implementación del sistema.

- 1) Altura recomendable = 1500 a 2400 m.s.n.m.
- 2) Pendiente = máxima 30 %
- 3) Requerimiento mínimo de agua = 2,2 lts.
- 4) Preparación del terreno = pase de arado, rastra, surcadora, etc., según el tipo de terreno.
- 5) Siembra de pasto = 3 t.semilla Kikuyo/ha (semilla vegetativa).

3) Rebaño y manga.

- 1) Número de ordeño = 2, sin becerros.
- 2) Alimentación de vacas en producción = alimento concentrado en proporción 3:1, es decir, por cada 3 lts. de leche por día, 1 lt. de concentrado.
- 3) Sanidad animal y reproducción, según calendario sanitario.
- 4) Producción de leche por día superior a 100 lts. en su año de consolidación.

Notas y Referencias

- 1) Oficina Central de Estadística e Información, Censos 1951-1981, Caracas, Diciembre 1983.
- 2) CORPOANDES. Censo Agropecuario 1983-1984, Distrito Rivas Dávila, Mérida, Diciembre 1984.
- 3) Efrén Rodríguez. Estructura Socio-Productiva de un Sistema Agrícola Campesino Andino: Páramo de Mariño. Estado Mérida. ULA, Fac. Cs. Forestales, IGCRN, Mérida, Venezuela 1983, 144 p.
- 4) CORPOANDES. Gerencia de Desarrollo Industrial: Diagnóstico sobre el cultivo del ajo en Bailadores y sus áreas de influencia. Mérida, julio de 1985.
- 5) Ranulfo Manchego-Limber Salazar. Características de los sistemas de producción de uso actual de la cuenca Chama-Mocotíes, Edo. Mérida. (Microregión: Bailadores y su área de influencia). FONAIAP. Centro de Investigaciones Agropecuarias, Región Los Andes, estación experimental de Mucuchíes, 23 páginas, sin fecha.
- 6) Carlos Ramírez-José G. Pérez B. Cambios en el conjunto agrícola del área de Bailadores, Dtto. Rivas Dávila, Edo. Mérida (1950-1982). ULA, Facultad de Ciencias Forestales, Escuela de Geografía, Mérida, 1982, 132 pag. (p. 37).
- 7) Idem, pag. 54
- 8) Citado por Ramírez-Pérez.
- 9) Hasta en Mariño, uno de los sitios menos transformados, la emigración bajo considerablemente. (Efrén Rodríguez).
- 10) No podemos resistir a recordar como uno de ellos había empezado a hablarnos sobre el tema "nosotros pobres campesinos", antes de contarnos que tenía seis obreros permanentes que harían la casi totalidad del trabajo.
- 11) Encuesta directa a los campesinos.
- 12) Afirmación espontánea de Monique Barrué-Pastor, Investigador CNRS, durante su primera visita a la zona de Bailadores.

V

El Gran Exito de los Sistemas de Riego
en los Valles Altos de Los Andes

¡Se debe proporcionar una medida del fenómeno¡. Evidentemente no se puede proponer sino algunas aproximaciones. Ya - hemos dicho que para tener una imagen más precisa sobre las - realidades concretas de los resultados obtenidos por los sistemas de riego, se necesitarían varios estudios sectoriales. Intentamos entonces, presentar sólo algunas conclusiones generales.

I.- Superficie total bajo riego: 20.000 has.

En realidad, se presentaron algunas dificultades para obtener esta información. Fue necesario visitar diferentes organismos, sin tener a veces posibilidades de comprobar la validez de dichas cifras. Para llegar a los resultados propuestos, hemos utilizado tres series de informaciones:

- Los datos de CORPOANDES, fueron evidentemente los más accesibles y parecen, hay que decirlo, los más seguros. Cubren las operaciones del organismo en los tres estados andinos. Se nos informó que para Trujillo, no hay programa específico del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) y todas las operaciones se encuentran censadas bajo la apelación: "Programa Valles Altos".

- Para los sistemas del M.A.C., en Mérida, se recopiló un cuadro existente en la División de Riego, que enumera los sistemas construídos bajo la autoridad del Ministerio. Este cuadro indica la ubicación del sistema, su superficie y el número de familias beneficiadas, pero no proporciona información sobre el costo de las operaciones.

- Los datos sobre los sistemas construídos por el M.A.C., en el Táchira fueron obtenidos mediante varios intentos y dos viajes a la Ciudad de San Cristóbal. El documento obtenido y utilizado, proporciona el número de sistemas, la superficie bajo riego, el número de beneficiarios y las inversiones hechas.

Existe el problema de eventuales dobles cuentas. Se intentó comprobar el número de los sistemas y su superficie entre los que fueron construídos por el M.A.C. y los de CORPOANDES: No se llegó a comprobar nada, pudiendo entonces considerar - que todos los sistemas eran distintos.

Cuadro N° 25: Obras de riego construídas por los Estados Mérida, Táchira y Trujillo.

	Superficie	N° de Benef.	N° de sistemas
Mérida MAC (hasta 1985)	6925	2973	80
Mérida CORPOA. (1975-1985)	1607	1128	29
TOTAL MERIDA	8532	4101	109
Táchira MAC (hasta 1984)	5026	1944	84
Táchira CORPOA. (1980-1985)	1685	863	27
TOTAL TACHIRA	6711	2807	111
Trujillo. Pro- grama Valles Altos.	4586	1996	66
TOTAL GENERAL	19829	8904	286

Fuentes: • MAC. Mérida y Táchira (1984).
• CORPOANDES. (1985).

Existe el problema del uso real de esos sistemas. Varias fuentes parecen indicar que, en la práctica, sólo una parte de lo que fue implemento, está siendo utilizado por los dueños de fincas. El resto, por culpa de problemas técnicos o por ausencia de interés de parte de los usuarios permanecería sin uso. En muy difícil opinar sobre una situación que puede cambiar de un sistema a otro.

Claro, que algunas parcelas bajo riego pueden encontrarse en descanso, o no ser utilizadas de una manera óptima (como por ejemplo San Miguel de Cabimbú). También puede registrar se muchas quejas en cuanto a la falta de presión del agua o de su agotamiento por temporadas. Pero hemos visto que, en varios casos, eso provenía de una ampliación espontánea de la superficie bajo riego, por parte de los campesinos, y a veces por el uso indiscriminado del líquido, provocando graves problemas para los usuarios ubicados al final del sistema. Los mejores ejemplos de esto, se encuentran en Jajó, pero el mismo caso fue comprobado en otros lugares. (Burbusay, El Molino, Bailadores...).

Por otra parte, las cifras oficiales sólo toman en cuenta los perímetros construídos con financiamiento del Estado, y no aquellos construídos con recursos privados de los propietarios de fincas. Ejemplo de ello encontramos en Burbusay, Bailadores y otros lugares, donde no se puede pasar por alto la importancia de dicho aporte y el hecho de coadyuvar al éxito de los sistemas públicos.

Por último, las visitas al campo no dan la impresión de un uso limitado, al contrario. Los campesinos en su gran mayoría parecen muy satisfechos de tener una parcela bajo riego, quieren aprovecharla al máximo y estarían muy contentos si pudieran tener más. Entonces, nos parece aceptable considerar - que las ampliaciones y los sistemas privados compensan (probablemente más) las posibles fallas técnicas o la sub-utilización de los "sistemas públicos"; por tanto, las cifras así - propuestas pueden ser consideradas como factibles.

Desde los años 70, la instalación de los sistemas de riego en los Valles Altos de Los Andes cubren alrededor de 20.000 - has. Este, representa algo considerable, enorme, sobre todo en relación con el alto precio de los productos cosechados. - Además esos sistemas permiten borrar el período sin cultivos correspondiente al verano. Como las hortalizas no necesitan sino algunos meses para cosecharlas, el campesino siembra dos y hasta tres veces en el año. Entonces, puede decirse que - la superficie cosechable en el año mediante los sistemas de riego alcanza 50.000 has.

II.- Crecimiento enorme del empleo debido al sistema de riego.

a) Crecimiento de la población. La influencia de los sistemas de riego se manifiesta en varios aspectos. Queremos en primer lugar intentar demostrar que hay una correlación estrecha entre presencia de los sistemas de riego y crecimiento demográfico en varias zonas rurales (éste, en otras partes, evidentemente explicarse por otros elementos).

Las comparaciones que siguen no toman en cuenta el caso del Táchira. Los pequeños sistemas de riego de este estado se ubican en casi su totalidad en el Distrito Jáuregui. Su población experimenta un crecimiento positivo de +14% entre 1971 y 1981. Sin embargo, las modificaciones de los límites de los Municipios (con la creación de dos nuevos) no permiten una comparación más precisa. Seguidamente, presentamos la evolución en otros cinco Distritos, dos de Trujillo y dos de Mérida.

Cuadro N° 26: Evolución Demográfica en los Distritos Boconó y Urdaneta del Estado Trujillo y ubicación de los pequeños sistemas de riego.

	POBLACION		% De Crecimiento.	Superficie bajo riego (has)	
	1971	1981			
Dtto. Boconó	68315	67598	- 1.05	1036	
Mun. Ayacucho	3448	2759	- 15.98	**	
Mun. Boconó	17226	16698	- 3.07		
Mun. Burbusay	2771	3444	+ 24.29		
Mun. Campo - Elías.	6028	5463	- 9.37		
Mun. El Carmen.	15529	19583	+ 26.11		
Mun. Gral. - Rivas.	2769	3249	+ 17.33		
Mun. M. Jáuregui.	6394	4866	- 23.90		
Mun. R. Rangel	3164	3212	+ 1.52		
Mun. S. José	6782	4763	- 29.77		
Mun. S. Miguel	4204	3561	- 15.29		
Dtto. Urdaneta	20109	21668	+ 7.75		1597
Mun. Jajó	6399	6357	- 0.66		**
Mun. La Mesa	3489	4602	+ 21.90	**	
Mun. La Quebrada.	5115	5849	+ 14.35	**	
Mun. S. de Trujillo.	5106	4860	- 4.82		

Fuentes: • Población: OCEI. XI Censo General de Población y Vivienda. Caracas, Diciembre 1983.
• Sistemas de Riego: MAC, CORPOANDES.

(**): Presencia importante de sistemas de riego (cifras desconocidas).

El Distrito Boconó tiene en general, una población en disminución desde hace 20 años. Pero su evolución interna refleja movimientos muy contradictorios. Globalmente las zonas rurales experimentan aún una emigración bastante fuerte. En esa región las condiciones no favorecen la agricultura, pues le caracteriza una aridez bastante fuerte y tiene problemas de comunicaciones, también en cuanto a pendientes muy inclinadas y ausencia de buenos caminos. Entonces, no se encuentra sino dos Municipios con fuerte crecimiento demográfico. Pero el primero, El Carmen no es sino el suburbio de Boconó, a tal punto que actualmente su capital tiene más población que la de Boconó (10.000 contra 8.000). Nos encontramos entonces, en este caso, con un fenómeno de crecimiento urbano.

Burbusay representa entonces, el único Municipio con un pronunciado aumento de población. Ya hemos analizado este caso. Recordemos que las condiciones físicas no son más favorables que en cualquier otra parte; al contrario, este Municipio presenta varios problemas de escasez y desabastecimiento

de agua. A pesar de ello, no existe sino el fenómeno de los sistemas de riego para explicar el +24.29% de crecimiento entre 1971 y 1981, después del 12.32% de la década presente.

El Distrito Urdaneta experimenta un aumento moderado de +7.75% entre 1971 y 1981. Con condiciones físicas no tan difíciles como en Boconó y con una red de comunicaciones mucho más favorables, presenta diferencias notables. El caso más curioso viene de Jajó, que experimenta una pequeña disminución de población, con una gran superficie bajo riego. Es probable que la dinámica de las zonas rurales no compensa totalmente la crisis que afecta el casco (a pesar de su remodelación y mejoras, el cual junto con La Quebrada, lo sitúa entre uno de los pueblos coloniales más bonitos de Los Andes). Al contrario, el crecimiento es elevado en La Mesa (que aumentaba entre 1961-1971) y también en La Quebrada, donde se establecieron, recientemente varios sistemas de riego.

Cuadro N° 27: Evolución demográfica en los Distritos Miranda y Rivas Dávila del Estado Mérida y ubicación de los pequeños sistemas de riego.

	Población		% de Crecimiento	Superficie bajo riego (has)
	1971	1981		
Dtto. Miranda	19491	24631	+ 26.47	2038
Mun. R.E. Blanco	2541	3102	+ 22.08	310
Mun. J.C. Salas	4306	5830	+ 35.39	
Mun. Palmira	1514	1604	+ 5.94	
Mun. P. Llano.	4161	5616	+ 34.97	
Mun. Timotes.	6969	8479	+ 21.67	
Dtto. Rivas Dávila.	16100	16958	+ 5.33	1979
Mun. Bailadores				
Mun. G. Maldonado	8637	10313	+ 19.50	1973
Mun. Guaraque	7463	6640	- 11.03	

Fuentes: Ver Cuadro N° 26.-

Encontramos más o menos los mismos fenómenos en varios Distritos del Estado Mérida. Todos los Municipios de Miranda están creciendo. Pero existe una diferencia notable entre Palmira que no aumentó sino en 20 habitantes y Pueglo Llano, el cual creció en casi 1500 habitantes en 10 años, es decir, casi la población total del primero con +34.97% entre 1971 y 1981. Además, debemos recordar que este mismo Municipio había experimentado un crecimiento considerable entre 1961 y 1971, con +54.23%. Eso representa una gran acumulación de personas en menos de una generación. El mismo fenómeno se observa en J.C. Salas con +35.39% y un crecimiento absoluto de

1.500 personas. Frente a esa dinámica, la de Timotes parece casi moderada con +21.67%, lo que representa igualmente otras 1.500 personas.

Encontramos los mismos efectos de los sistemas de riego en el Distrito Rivas Dávila, aquí llegan casi a la casicatura: - El Municipio Guaraque, ubicado en los Pueblos del Sur, aislado, viejo centro productor de café, en el cual las transformaciones en curso aún no han tenido tiempo para producir sus efectos, sigue perdiendo su población con -11.03% entre 1971 y 1981. Por el contrario, hemos visto que Bailadores sigue creciendo rápidamente, con +19.5% para su antigua área, a tal punto que se necesitó dividirlo para crear un nuevo Municipio.

Los ejemplos ya enumerados no son los únicos: Se les podría multiplicar; por ejemplo, Mucuchíes aumentó en 2.000 habitantes entre 1971 y 1981 (+45.15%), sin embargo, en ello intervinieron otros factores. Todo esto debería inspirar algunas reflexiones por parte de algunos autores que se lamentan por el despoblamiento de Los Andes y su desetificación. Con todo, si tienen miedo de salir al terreno, podrían sencillamente comprar en Caracas las publicaciones de la OCEI y revisar sus opiniones "preparadas" sobre el asunto.

b) Fortalecimiento de la explotación familiar.

El crecimiento demográfico tiene uno de sus orígenes en la materia misma del pequeño sistema de riego tipo "Valles Altos". El cultivo intensivo de hortalizas acepta grandes explotaciones. Sin embargo, no tiene las mismas facilidades que para el cultivo de cereales o para la ganadería. Se necesita gestionar masas enormes de insumos, de mano de obra, de cosechas que deben; además, ser transformadas rápidamente debido a dificultades de almacenamiento, lo cual resulta bastante pesado y nada fácil. Evidentemente hay algunos productos más favorables: Aparentemente la papa, por ejemplo, acepta más fácilmente el cultivo en grandes superficies. Pero finalmente se observa que son muy raras las explotaciones arriba de las 50 hectáreas cosechadas, y ello, por razones realmente estructurales.

Al contrario, la hortaliza se adapta perfectamente a la pequeña explotación, usando su máximo recurso, es decir, la mano de obra familiar.

Son 8904 los beneficiarios de los sistemas de riego, se debe tener presente este dato: En varios casos, algunas parcelas de riego pertenecen al mismo dueño. Pero hemos visto que en muchos casos las distribuye entre sus hijos o parientes más cercanos, lo que finalmente, en la práctica, no cambia mucho los efectos poblacionales.

Debemos recordar también que esos sistemas no hacen sino favorecer ante todo, a los pequeños medianos propietarios. El promedio de la superficie por sistema es de 70 has y de 2, 3 has por beneficiario. Esto corresponde realmente a lo que existe y no es una media entre muy pequeños parceleros y hacendados. Existe realmente aquí una acción que favorece en primer lugar al pequeño o mediano campesino, que recibió así un respaldo considerable.

Esto trae como consecuencia inmediata la valorización del yacimiento de riqueza potencial más difundido en Venezuela, y uno de los peor usados, es decir, la mano de obra familiar. Para medir la importancia del asunto, debemos recordar el despilfarro representado por el éxodo de millares de familias ha

cia la ciudad, en la cual se encuentran en posición de sub-empleo, de insalubridad, etc.... y con todos los gastos que representa vivir allí (transporte, equipamientos urbanos...), - es decir, con su enorme costo social. Existe así un recurso empleado en su máximo de eficiencia y que es finalmente el verdadero elemento de la prosperidad del sistema. Aquí también se debería medir, calcular el balance de lo que es ahorrado por la nación con la permanencia de la población en su lugar, sin perjuicio de la riqueza directamente producida.

c) La multiplicación de los empleos creados.

Los efectos de los sistemas de riego no se detienen ante la puerta de las explotaciones: Necesitan para su funcionamiento, una masa enorme de insumos y de fuerza de trabajo. Los efectos multiplicadores de empleo parecen entonces ser - considerables. Pero aquí, más que por otra razón, sólo se debe proponer algunas indicaciones, que pueden ser perfectamente discutidas. Al respecto hacemos una proposición a título de hipótesis e intentaremos hacer estimaciones con las menores cifras posibles.

Consideramos, en primer lugar, la mano de obra necesaria para el trabajo de la parcela. El éxito del cultivo de las hortalizas no podría producirse sin la presencia de una sociedad campesina capaz de responder al trabajo necesario. Esto puede parecer obvio, sin embargo existen muchos ejemplos, en otras partes, en los cuales se hicieron proyectos estupendos, que no funcionaron por falta de presencia de mano de obra suficiente o por ausencia de interés de parte de la población local. Son entonces las capacidades de trabajo, mantenidas por una sociedad campesina todavía en ascenso y fuerte, lo que permitió el éxito.

Pero no fue suficiente y hubo necesidad de utilizar fuerza de trabajo fuera de la familia. Hemos visto que por eso se hizo y se hacen, varios intentos para encontrar soluciones: - "mano vuelta", división de la explotación en varias mediane - rías, compra de mano de obra,...

Sin embargo, parece difícil opinar sobre la cantidad necesaria después del uso de la fuerza de trabajo familiar. Eso depende de las implicaciones de los hijos, de si estudian o no, de si se quedan o no en la misma explotación, etc. Evidentemente los pequeños fundos casi se aprovechan de ella y no demandan apoyo sino en momentos de gran trabajo, siembra o cosecha. Pero la necesidad aparece rápidamente cuando aumenta el tamaño, sobre todo cuando los hijos tienen posibilidades de proseguir estudios o encuentran otros tipos de empleos. Se debe proponer entonces, una medida relativa. Si tomamos como indicador un asalariado por hectárea (está por debajo de la realidad, pero se le puede aceptar como base), serían entonces 20.000 empleos mínimo, a los cuales se debe añadir los 9.000 jefes de explotaciones (correspondientes al número de parceleros, otra medida aproximativa). Ello representa 29.000 empleos directos, lo cual constituye una cifra considerable. Llegamos una comparación, y como se habla mucho de la Industria de aluminio en Venezuela, recordemos que Pechiney, la cuarta empresa mundial de este sector, emplea en Francia un número parecido de personas.

¡Pero eso no es todo!, si se quiere tener una medida verdadera del impacto de los sistemas de riego en la creación de empleos, se debe añadir todo lo relacionado con el abasteci -

miento de insumos (abonos, pesticidas, tubos), de medios de transporte (vehículos), de acondicionamiento, transporte y venta de la producción (camioneros, peones para carga y descarga, mayoristas, intermediarios de todos los niveles). Existen razones para dar medidas más seguras en cuanto a lo que se puede proponer. Lógicamente se debería incluir el trabajo de los productos importados que no son mínimos (sería interesante ver cuál es la ganancia de la Toyota por la venta de sus vehículos en Los Andes). Sólo para dar algo provisorio y necesariamente más limitado, se puede usar el coeficiente multiplicador de un empleo en la producción primaria. En un país industrial existe el acuerdo (pero son también evaluaciones bastante discutidas) de que hay 3 empleos indirectos en toda clase de servicios (salud, comercio, docencia...) para la creación de un empleo en la producción. En el caso de Venezuela, con la multiplicación de la cadena de los intermediarios y con la importancia del sector (considerado como...) informal, podemos proponer como meta mínima, en este caso, un promedio de 5 por 1. Si aceptamos tales proposiciones, podemos asumir que se alcanza un total mínimo de 145.000 trabajadores, eso sin contar los empleos creados por la industria (para los insumos), es decir, multiplicando esta cifra por cinco; más de medio millón de personas con sus familias. Repetimos que consideramos esas estimaciones como mínimas. Si continuamos comparando con empresas industriales y bajando el total de los empleos a 100.000, ello representa todas los empleos de la Renault en Francia. Si aumentamos, como es probable a los 200.000 trabajadores, eso sería cerca del total de las tres empresas automovilísticas de este país.

No hemos elegido esas comparaciones sin razón: La vía muchas veces propuesta hacia el desarrollo por crecimiento de industrias pesadas, necesita enormes inversiones para resultados aleatorios a nivel de la creación de los empleos. Entonces, tales resultados parecen preguntarnos sobre algunos enfoques que desarrollistas que pueden en el peor caso, representar despilfarros catastróficos para el país. Por el contrario, aquí tenemos una actitud realmente integrada a su economía, y que puede producir verdaderos procesos acumulativos y efectos de entrenamiento. Para seguir una comparación factible, hay que ver a cuál precio llegó el resultado.

III.- Inversiones y Enriquecimiento en Capital.

Una de las quejas contra los sistemas de riego viene de sus costos elevados (considerados o imaginados como tales). Aquí también se debería hacer distinciones radicales entre las grandes operaciones del riego y las pequeñas. En el primer caso, hay que construir a veces represas, canales de cemento, hacer obras de nivelación, etc, lo que cuesta mucho, a pesar de que muchas veces no funcionan.

De ningún modo es el caso de los pequeños sistemas andinos y menos aún de aquellos que fueron construidos por el Programa "Valles Altos". El éxito proviene precisamente, de la voluntad de parte de los responsables oficiales de hacer participar al campesinado en la construcción de los sistemas. Estos aparecen entonces como suyos y además, el tiempo de trabajo gastado sirve para pagar los insumos necesarios para la instalación de la tubería y el valor de ella misma. Esto es precisamente lo que hace de esta experiencia algo poco común, y con seguridad, una de las razones más importantes de su in-

discutible éxito.

Por otro lado, la infraestructura necesaria para esos sistemas gasta el mínimo de las inversiones necesarias. El que viene y no conoce el asunto, puede considerarlo algo aburrido por lo sencillo del caso, por el carácter tan aleatorio, el aspecto artesanal, poco tecnificado que tienen esos sistemas. Creemos que esos tubos, cruzando parcelas y caminos, detenidos en el aire por instalaciones improvisadas (con palos o aprovechando un árbol...) llenan de espanto y erizaría el cabello de muchos ingenieros demasiado nacionalistas. Sin embargo esas "cosas" funcionan mediante arreglos periódicos, varias soldaduras y reemplazo de los tubos usados.

Para medir el costo de todo eso, lo que se puede proponer aquí, puede ser perfectamente discutido. Se necesitaría relacionar los costos con las fechas en las cuales fueron establecidas y tomar en cuenta el nivel de inflación. Pero para eso se necesitaría tener la fecha de las etapas de las operaciones. No se tiene tampoco el total de todo lo que fue invertido. Se debe aceptar las cifras oficiales, a pesar de las diferencias a veces importantes, que pueden aparecer de la diferencia del período observado (hasta 1983 para MAC Táchira, 1985 incluso para CORPOANDES). Sin embargo, para el logro que se persigue, los resultados pueden representar una aproximación aceptable. Tenemos el costo de lo que fue ejecutado por CORPOANDES entre 1975 y 1985 y por el MAC Táchira hasta 1983.

Cuadro N° 28: Costo de las obras de riego ejecutadas por el MAC Táchira y CORPOANDES.

	Superficie (has)	Inversiones (Mill.de Bs)	Costo/hectárea (Bs)
MAC TACHIRA (hasta 1983)	5026	28510	5700
CORPOANDES Edo. Mérida. (1975-1985)	1606	21385	13300
CORPOANDES Edo. Táchira. (1975-1985)	1685	24002	14250
Programa Valles Altos. Trujillo (CORPOANDES) (1975-1985)	4586	36925	8000
TOTAL .	12903	110822	8600

Fuente: •Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), División General de Riego, Proyecto de Riego Táchira.

•Corporación de los Andes, Gerencia Desarrollo Agrícola, Departamento Agrícola, Sección Valles Altos.

Se observa una gran diferencia entre el nivel de gasto de los sistemas de riego de Táchira y los de Mérida. Puede ser que algunos gastos no se encuentran incluidos en las cifras del MAC-Táchira. Sin embargo, las diferencias pueden ser más o menos borradas calculando el promedio general, lo cual es lo más importante. Así se constata que una hectárea equipada con sistema de riego cuesta 8.600 bolívares en 1985. Si se acepta este promedio las inversiones totales efectuadas para las 20.000 hectáreas deben elevarse entonces a los (72 millones de bolívares). Evidentemente es una cifra teórica, pero que debe aproximarse bastante a la realidad. Frente a varias otras operaciones de desarrollo de riego o de otra cosa, y sobre todo en relación con los resultados, relativamente no parece muy elevado.

Pero podemos insistir sobre un aspecto particular que resume la realidad del éxito del Programa y que le da también otra importancia.

Una buena parcela de tierra cultivable se vende entre los 10.000 y los 15.000 bolívares por hectárea en Los Andes. Cuando esta parcela está equipada con riego, su precio llega a un nivel abrumador. Todas las informaciones recogidas indican que la estimación se encuentra entre 150.000 y 300.000 bolívares. Claro, que esto es relativo. Entonces, como este precio se establece sobre una pequeña muestra, se producen unos efectos especulativos. Por otra parte, nadie quiere vender. Sin embargo, las parcelas que se negocian tienen esos precios, que son muy reales para los que deben sacar el dinero.

Podemos proponer entonces, otra estimación. Si se evalúa el precio de una hectárea de tierra cultivable sin riego en 15.000 bolívares y otra con riego en 150.000 bolívares (insistimos en que este precio es irrisorio para cualquier campesino, pero que se debe tener en cuenta su aspecto en parte artificial), tenemos una multiplicación por 10 del precio, es decir, la multiplicación por 10 del capital representado por la tierra. Así, para una inversión de 172 millones de bolívares, la riqueza potencial de la nación, su patrimonio, se incrementa a 2.700 millones de bolívares, en más de 15 veces el capital invertido. (3.000 millones, el valor potencial actual, menos el valor de la tierra sin riego). Hay pocos ejemplos en el cual se encuentran tales resultados.

IV.- Una producción rica y permanente.

Los primeros puntos podrían no llamar toda la atención que justifican y por ello lo hemos tratado en primer lugar. Pero evidentemente, el propósito esencial de un sistema de producción es su producción misma y es el que determina el éxito del resto.

Sin embargo, aquí también no es tan sencillo dar una medida del importe de la producción de papa y hortalizas. Las cifras disponibles pueden tener fechas y orígenes diferentes, lo que provoca una producción de 150.000 toneladas de productos únicamente para Trujillo, cuando los datos del MAC no indican sino 75.114 toneladas más para el mismo año.

Al desconocerse cómo se llega a tales resultados, es muy difícil escoger un dato más que otro. Se tomó en cuenta los del MAC porque tienen dos intereses: Una coherencia interna y se les puede utilizar para variar fechas diferentes. De esta

manera existen posibilidades para establecer comparaciones. -

Siguiendo los anuarios estadísticos agropecuarios del MAC en 1984, la producción de papa y hortalizas representa 163.293 toneladas para un valor de 223 millones de bolívares. Eso corresponde a más del total de las inversiones efectuadas en los sistemas de riego (172 millones). Claro que no se debe confundir el valor de una cosecha con las ganancias efectivas. Sin embargo, ello representa un elemento de enriquecimiento bastante importante.

Cuadro N° 29: Producción y valor de la producción de papa y hortalizas en los Estados Mérida, Táchira y Trujillo.

	1980		1981		1982		1984		% 1984	
	T	1000 Bs								
Mérida	59132	31654	65318	80101	48885	54968	63934	80299	39,2	35,9
Táchira	15650	9267	11318	14442	10802	13318	24242	27246	14,8	12,2
Trujillo	79471	47419	75873	95870	74087	97117	75117	115878	46,0	51,9
TOTAL	154253	88340	152514	190453	133774	165830	163293	223423	100	100
% papa	63,5	56,6	52,6	32	62,7	45,7	42,6	27	-	-
% Total Prod.Veg.	-	27,9	-	23,9	-	21,5	-	27,1	-	-
% Total Agropec.	-	13,3	-	12	-	11,3	-	14,8	-	-

Fuente: Anuarios Estadísticos Agropecuarios MAC. (años 1980, 1981, 1982 y 1984.)

Esta fuente de enriquecimiento no tiene la misma importancia en los tres estados. Trujillo mantiene su supremacía frente a los otros estados. Si en 1980 representaba el 51% del total de la producción y el 53.6% de su valor, se mantiene en 1984 con el 46% del primero y más de la mitad del segundo. Sin embargo, la puesta en servicio de nuevos sistemas en Mérida y Táchira, provoca una disminución progresiva de su importancia.

Observamos también la disminución del papel de la papa dentro de la producción global. Su peso inicial puede entenderse: Representa algo bien reconocido por los campesinos a pesar de las nuevas semillas y de sus obligaciones en el cultivo, pero sobre todo se las consume mucho en el país. Poco a poco, toman un papel cada vez más importante, a pesar de sus precios más elevados, lo que al contrario atrae al productor. Además, sus cultivos no se pueden producir fácilmente en otras regiones de Los Andes, a diferencia de la papa que tiene su

máxima importancia en Lara y Yaracuy. Así la papa, con el 63.5% del total producido en 1981 y el 56.6% del valor, pasa a tener solamente el 42.6% y el 25% respectivamente. Así perdió más de la mitad de su valor, lo que es un fenómeno bastante importante, pero que se debe confirmar con los datos del MAC para los años que siguen, a fin de saber lo que corresponde más específicamente a los movimientos coyunturales. Los otros datos del MAC para Mérida comprueban un nuevo crecimiento de su producción, pasando de 29.000 toneladas en 1983 a 38000 previstas para 1987 (y 43.000 toneladas para 1986), mientras que la producción de hortalizas subía en 37% de 1983 a 1985.

La producción sigue subiendo entonces, pero a pesar del éxito considerable de dichos cultivos, su importancia dentro de la producción agropecuaria, parece estabilizada entre 1980 y 1984. Esto demuestra que los otros cultivos mantienen todavía (a veces aún más) un peso importante. Así el valor de la producción del café se mantiene siempre superior al de la papa y hortalizas, llegando a representar más del doble en ciertos años (1982). Esas últimas a un nivel más general adquiere un papel poco a poco más relevante, pero no representan aún menos del 15% del total del valor de la producción agropecuaria. Evidentemente su papel en la producción comercializada es mucho más importante, y se debe considerar como uno de los elementos esenciales de la llegada del dinero a Los Andes. Sin embargo, no debemos olvidar que si algunos campesinos se enfrentan con ciertos problemas, pueden a lo mejor aprovechar varias posibilidades en otras actividades. No se encuentran, en modo alguno, ante el dilema "hortalizas o morir".

Conclusión:

Repetimos que todo lo que fue presentado en esta parte, no puede considerarse sino como meras aproximaciones. Sin embargo nos pareció importante intentar precisar cuál es el peso de esta pequeña revolución, que afectó y que afecta los Valles Altos de Los Andes, provocando una indiscutible prosperidad. Este Programa nos parece un verdadero éxito y el mismo se debe presentar e insistir en presentar como tal, tanto desde el punto de vista del campesinado como desde el punto de vista de la operación puramente empresarial, ya que saca beneficios considerables para inversiones bastante mínimas. No creemos que tal resultado se encuentre en todos los casos, en Venezuela como en otras partes. Queríamos subrayar todo eso, por que las quejas o los problemas que pueden aparecer, no deben disfrazarse y provocar un ambiente de fracaso o de desden frente a una operación que en ningún modo lo merece y que, al contrario, se debería empujar y favorecer lo máximo posible.

VI

Los Problemas Actuales: Hacia un Nuevo
Ordenamiento de la Producción

Ya hemos dicho que al intentar aclarar y presentar los aspectos positivos desarrollados por los sistemas de riego, se quiere contrarrestar la tendencia de olvidar todo lo que ellos han traído y las dificultades presentes, pudiendo dar la idea de que todo lo que fue edificado con esos sistemas está en peligro de quebrarse o por lo menos, que todo lo hecho no ha dado los resultados esperados, así como el tema sobre "el subempleo del riego". Todo eso nos parece muy exagerado y la mejor prueba radica en el ánimo de todos los campesinos para ensanchar sus espacios bajo riego y sus innumerables solicitudes para lograr la edificación de otros nuevos sistemas.

Sin embargo, existen señales que tampoco pueden negarse. - Tratamos entonces de aclarar, en la medida de lo posible, cuáles son los problemas y sobre todo sus niveles de gravedad, pero demostrar también que todo eso no es mortal y que existen varias posibilidades para superar la coyuntura y lograr una disminución de los peligros.

Podemos considerar que las quejas se encuentran en dos temas fundamentales.

- Los problemas de comercialización, los cuales provocan el fracaso de los beneficios para los campesinos. Dichos problemas aparecen en los momentos de sobreproducción, que provocan una caída exagerada de los precios y pérdida más o menos completa de la cosecha.

- Los problemas de enfermedades y agotamiento del suelo, que traen una disminución de los rendimientos o su pérdida, y un alza de los costos por necesidad y tratamiento. Estos problemas pueden llegar hasta prohibir algunos cultivos durante varios años, es decir, el tiempo que dura la recuperación y el saneamiento de la parcela; ejemplo de ello es el ajo.

No queremos hacer el análisis de todas las soluciones que se puedan aportar a dichos problemas. El reforzamiento del asesoramiento técnico, o mejor dicho, su verdadera creación parece esencial. Este podría conseguirse mediante los comités de riego, los cuales tendrían así mejor autoridad para imponer decisiones cuando se las necesitan. Para la comercialización, en su sentido estricto, ya fueron propuestas varias soluciones, por intermedio en particular, del control de la producción por parte de los mismos productores. El fracaso de los Centros de Acopio no se debe considerar como algo obligatorio. Muchos países experimentaron los mismos problemas antes que el cooperativismo tomara una posición esencial. Pero lo que se nota precisamente en esto, es que los beneficios sacados por los productores de la "base", no son mucho más importantes que aquellos que venden al sector privado.

Así, esos dos puntos parecen fundamentales, y es de la responsabilidad de los Poderes Públicos tomar y sobre todo, poner en práctica, las medidas necesarias. Pero aquí queremos enfatizar sobre otros dos temas, no verdaderamente distintos de lo que se acaba de decir, pero tampoco exactamente idénticos. Más que todo, queremos hacer disminuir, eventualmente de manera indirecta, la agudez de la crisis contestando a dos pregun-

tas:

- ¿Cómo influir en el nivel de la producción y del almacenamiento, sobre los peligros de la sobreproducción, y así enfrentarlos indirectamente, sin que ello provoque (al contrario) una disminución de las cosechas?
- ¿Cómo reforzar la explotación campesina, para que ella tenga las fuerzas de rescatarse por sí misma?. En este caso, lo mejor será recordar cómo los campesinos ya tratan de transformar sus sistemas de producción... Pero en primer lugar, debemos intentar ver si actualmente existe peligro de desaparición de las explotaciones agrícolas.

I-¿Explotaciones en quiebra?.

a) El Crecimiento de la importancia de los insumos.

Dos series de documentos, uno con fecha de 1983, otro con fecha de 1986, proporcionan los resultados de encuestas directas a productores sobre los costos de producción para varios rubros. Pero, la comparación sólo puede ser indicativa. Parece más que probable que las consideraciones para medir cada costo no fueron las mismas, lo que provoca diferencias bastante graves. Por ejemplo, se constata que el total de los gastos bajó entre las dos fechas, así como los de mano de obra, fenómenos totalmente improbables. Sin embargo, podemos sacar algunas indicaciones.

Cuadro N° 30: Costos de Producción en 1983 y 1986, para diez rubros en - Los Andes.

	1983 Dpto. Rivas Dávila. MERIDA			1986 TRUJILLO.		
	TOTAL	% mano de obra.	% abonos.	TOTAL	% mano de obra.	% abonos
Ajo.	40722	30.4	16.8	26252	20.11	18.22
Calabacín.	8884	31.5	49.1	10322	27.10	45.50
Lechuga.	10354	45.2	35.4	12226	23.60	53.90
Papa.	22222	23.6	36.5	19688	15.90	37.50
Pimentón.	14210	41.1	30.2	11074	30.00	41.90
Remolacha.	17701	41.3	15.4	10982	20.40	42.60
Repollo.	14768	48.5	24.9	13517	23.10	33.70
Tomate.	13552	58.5	7.4	13232	35.10	35.00
Vainita.	11047	34.1	36.6	9678	23.60	34.00
Zanahoria.	14867	39.1	27.1	12484	24.40	37.10
Promedio Rubros.	16831	37.4	27.7	13845	23.70	29.50

- Fuentes:
- Mérida: CORPOANDES, Gerencia de Desarrollo Agrícola. Departamento Agrícola. Sección Agrícola. Programa de Comercialización.
 - Trujillo: Ministerio de Agricultura y Cría. Dirección de Desarrollo Agropecuario. Programa Valles Altos.
 - Cálculos porcentuales propios.

Se nota particularmente que, a pesar de la aparente disminución de los costos, el porcentaje de los gastos en abonos crecen, y a veces violentamente. Cuando pocas veces representaban más que el precio de la mano de obra en 1983, alcanzan

tres años después el primer puesto de gastos, llegando en ciertos casos, aún más legos en ciertos casos. Aunque no debe olvidarse lo peligroso de dichas comparaciones, hay algo que parece bastante significativo. Esto se hace evidente cuando se comparan los gastos en abono para las dos series de encuestas.

Cuadro N° 31.: Cantidades de Abonos necesarios para una hectárea en varios rubros.

	1983 Mérida Kg/ha	1986 Trujillo Kg/ha	% de Crecimiento	1986 Rendi- miento(Kg/ha)
Ajo.	20500	20800	+ 1.5	5000
Calabacín.	11000	20400	+ 85.0	7500
Lechuga.	10400	30500	+ 193.0	20000
Papa.	21000	31500	+ 50.0	15000
Pimentón.	10750	20600	+ 91.6	10000
Remolacha.	1050	20600	?	7000
Repollo.	10600	20600	+ 113.0	25000
Tomate.	750	20600	?	12000
Vainita.	10500	20600	+ 94	5000
Zanahoria.	10500	20600	96	13500
Promedio 10 Rubros.	10705	22860	+ 113.6	12000

Fuentes: Ver cuadro precedente.

Parecen enormes las cantidades en abono requeridas por esos cultivos. Superan en mucho el peso de la producción misma: - De tal manera, que se necesita 2 Kg de abono para un Kg de papa, y esto se repite muy frecuentemente para algunas otras hortalizas. Estas producciones dan así la impresión de necesitar una renovación casi completa de los suelos para cada cosecha; es decir, dos o tres veces al año.

Pero los datos obtenidos indican otros fenómenos. Claro - que estos deberían comprobarse de manera más estricta, con encuestas sobre lo que realmente ha sucedido en las mismas parcelas. A pesar de ello, parece que el consumo de abono aumenta de una manera notable, aunque no sea al nivel de lo que indican las cifras obtenidas. Se podría repetir lo mismo para la utilización de los venenos y pesticidas.

Claro, que tal tendencia, si es comprobable, no puede mantenerse debido al aumento de los costos que suponen y también por el debilitamiento y agotamiento de los suelos. Existe entonces en este caso, un umbral muy potente y que ya es responsable él sólo, de transformaciones muy importantes en las zonas más intensivas, tal como lo hemos visto en Tuñame y Bailadores.

Esos cambios demuestran que el problema representa algo inconveniente para el futuro. Pero, más que el cambio radical, pueden darse soluciones. Hemos visto también, que la razón fundamental de la sucesión papa-zanahoria venía del ahorro del abono así producido. La zanahoria acaba con la fertilidad introducida por el abono orgánico necesario para el cultivo

vo de la papa, lo que baja los costos de producción. Además la zanahoria acepta bastante bien el frío y puede ser cultivada en zonas donde otras hortalizas no pueden crecer, pero donde sí se cultiva la papa. Las rotaciones de los cultivos, evitando usos indiscriminados permitirían un reforzamiento del sistema de cultivo. Pero aquí también deberían intervenir técnicos para los consejos y experimentaciones necesarias.

b) Las dificultades para medir los ingresos.

Para intentar eso, uno no puede apoyarse con mayor certeza en las encuestas de 1986 hechas para Valles Altos de Trujillo: Aquí no existen comparaciones entre dos fuentes diferentes, sino análisis de los resultados de la misma encuesta. Hemos conservado el muestreo de los diez rubros utilizados precedentemente y así poder tomar en cuenta también los costos directos y los rendimientos calculados, ya presentados en los dos últimos cuadros.

Cuadro N° 32: Ingresos y productividad para papa y hortalizas en Valles Altos de Trujillo en el año 1986.

	Precio Unit. Bs/Kg.	Costo Unit. Bs/Kg.	Valor producto Costo total.	Ingreso neto Bs/ha.
Ajo.	12.00	5.25	2.28	33747
Calabacín.	2.22	1.37	1.61	6327
Lechuga.	1.00	0.61	1.64	7773
Papa.	3.50	1.31	2.67	32812
Pimentón.	2.50	1.10	2.25	13925
Remolacha.	2.60	1.57	1.66	7218
Tomate.	2.25	1.10	2.04	13766
Vainita.	5.00	1.93	2.54	15321
Zanahoria.	3.40	0.92	3.67	33415
Repollo.	0.80	0.54	1.48	6483

Fuente: Ministerio de Agricultura y Cría. Dirección de Desarrollo Agropecuario. Programa Valles Altos. Abril/1986.

El ingreso neto promedio para los diez rubros corresponde a los 17000 Bs/ha para una cosecha, es decir, entre 35000 y 43000 Bs/ha. Para el año (entre 2 y 2.5 cosechas). Pero eso, evidentemente no es sino indicativo. Las diferencias de ingresos entre los cultivos parecen bastante radicales, de 1 (calabacín) a 5 (ajo). Tres sobresales por sus ganancias: El ajo, la papa y la zanahoria. Con ellos se hace más que duplicar el ingreso neto, que llega a los 82.000 Bs/ha. Se explica entonces, el ánimo para los sistemas de riego con lo que así se puede sacar de la tierra.

Pero esos últimos rubros tienen también sus contrapartidas, no se produce sino mediante inversiones bastante elevadas. El costo unitario llega a alturas elevadas en el caso del ajo y de otros rubros como por ejemplo la papa. Entonces la promesa de buenos ingresos se paga con el peligro de importantes y arriesgadas inversiones. Por ello, varios otros cultivos

tienen sus adeptos, por falta de dinero o por más seguridad, - como el repollo o la lechuga que tienen costos unitarios por debajo del bolívar, pero también beneficios mucho más moderados.

En consecuencia, la productividad representada por la relación entre el valor de la producción y el resto total, proporcióna otros resultados; existen finalmente diferencias mucho más reducidas de 1.50 hasta 2.50 generalmente, a excepción de la zanahoria que tiene una relación sumamente alta de 3.67. - Por otro lado, se observa que la vainita es un producto de buena ganancia, a pesar de utilizar grandes extensiones cultivadas, y que podría tener un mejor éxito.

Una hectárea puede entonces producir resultados propiciando un mínimo de recursos. Además la venta de la cosecha no es la única fuente de ingreso: Se debe también añadir el pago del trabajo, incluido en los costos, pero hecho en realidad por el mismo dueño de la finca cuando no tiene mucha tierra. Ello representa un promedio de 3.000 Bs/cosecha; pero desde el momento en que crece el tamaño de la explotación, aunque es necesario alquilar mano de obra, se llega rápidamente a beneficios mucho más importantes y a una verdadera prosperidad para el propietario.

Pero todo eso corresponde a un precio de venta fijo, lo que es totalmente falso. Lo único que puede decirse con este muestreo, es que durante el mes de Abril de 1986 en el Estado Trujillo; ¡se sacaban ganancias para cualquier cultivo! Pero eso no resulta siempre, como se sabe, y la variación de los precios puede poner en peligro los beneficios o hacerlos desaparecer totalmente. El ejemplo de la papa, para la cual se tiene buenas indicaciones lo aclara perfectamente.

c) La Evolución de los Precios: Otro peligro fundamental el caso de la papa.

La sección agrícola del Departamento Agrícola de CORPOANDES, hace censos de los precios para varios rubros y saca así el promedio de los precios mensuales más frecuentes. Escogimos aquí el caso del mercado de Timotes, ubicado en el Estado Mérida, pero con un área de influencia bastante extendido en Trujillo. A dicha fuente se añadió datos del MAC (Dirección de Planificación) en los cuales se precisan la evolución de la producción de la papa según los meses y en varios estados del país. (Ver dibujos).

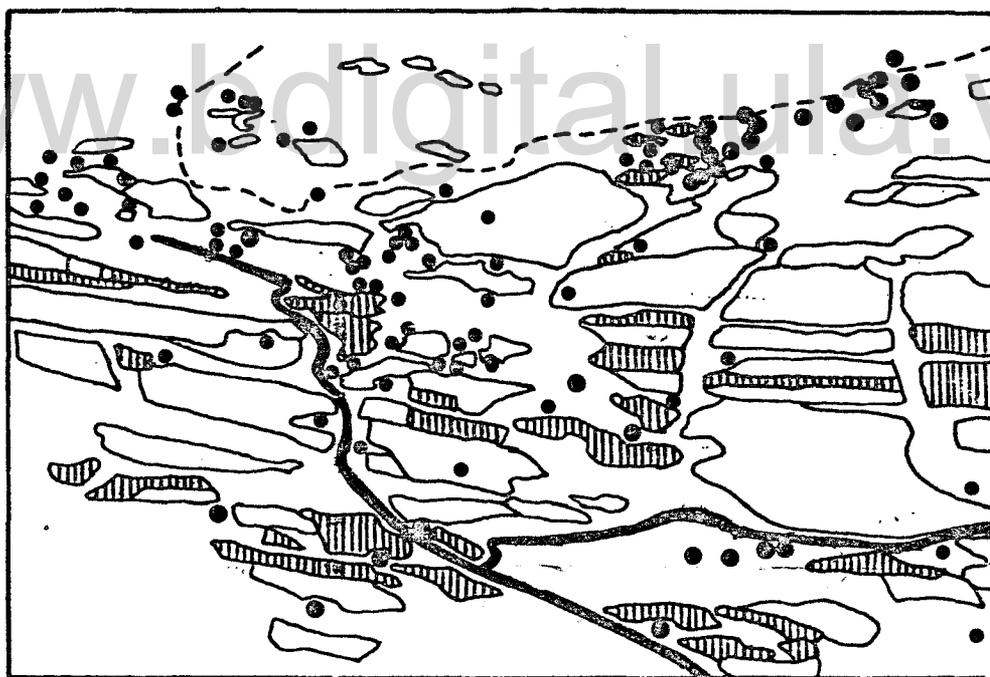
Dentro de la producción nacional, la papa andina se ubica en un cuadro minoritario, pero también bastante privilegiado. No parece como la gran Región productora de Venezuela; ya que dicho título le corresponde a Lara, con más o menos la mitad de la cosecha. Después viene Aragua con 25% y sólo luego los Andes con menos del 18% del total.

Pero las cosechas de cada región no se producen en las mismas épocas y finalmente, son poco competitivas las unas con las otras, excepto a fin de año y a principio del siguiente. Las cantidades enormes producidas por Lara, salen al mercado durante Julio y Agosto. Después se interrumpe la producción, más tarde aparecerá la de Aragua. A pesar de su importancia, la falta de papa en el período anterior permite la obtención de precios elevados, que se mantienen estables, en relación con la disminución de la cosecha.

1979



1986



- Vivienda
- ▨ Cultivo de clavel , otros cultivos
- - - Límite valle - montaña
- Carretera

Figura 9. Transformaciones ocurridas en la parte central de la quebrada Tuñame entre 1979 y 1986.

No es sino más tarde cuando intervienen masivamente Los Andes. Esto no quiere decir que no haya producido antes, sino que es esta época la más favorable para la región, debido al aprovechamiento de los sistemas de riego en período de verano. Las siembras disfrutan del riego, cuando no pueden competir - las otras zonas productoras cultivando bajo lluvia. Así, la salida al mercado de la papa se hace en buenas condiciones y se disfruta de buenos precios.

Sin embargo, estos bajan rápidamente en junio cuando se aproxima la cosecha de Lara. Entonces es imperativo tener un calendario de siembra y cosecha tomando en cuenta el fenómeno: todo atraso puede provocar fuertes pérdidas. Los precios más baratos en Timotes se ubican en julio-agosto cuando hay competencia con Lara. Pero finalmente eso lo toman en cuenta los campesinos (quienes intentan arreglarselas con esas obligaciones).

- El caso de los otros rubros.

El calendario bastante estricto de la papa, limitando las pérdidas, no se puede encontrar para todos los rubros. El cultivo de la zanahoria se determina en parte por el de la papa, como se ha dicho. Pero el resto tiene más facilidades y los peligros se incrementan. Una condición climática tal, especialmente favorable, puede llegar a una catástrofe por producción de una cosecha considerable y a la disminución correlativa de los precios. También el aumento de superficies de un mismo rubro, por sus buenos precios anteriores, provoca los mismos fenómenos.

La particularidad de esos movimientos de precios radica en el hecho de que no se pueden prever. Nunca se sabe, cuando se siembra (con algunas excepciones), lo que se va a sacar como resultado. Existen algunas garantías: La cosecha de verano tiene en general una buena salida. Los problemas llegan más que todo cuando hay competencia con otras regiones productoras bajo lluvia. Se necesitaría una planificación bastante estricta para limitar los peligros, lo que parece muy difícil en la práctica.

Pero tenemos la convicción de que, hasta ahora, esos problemas no han provocado directamente el fracaso de explotaciones o la obligación de modificar su sistema, como en el caso de agotamiento y enfermedades. Insistimos en el "hasta ahora" sin prever sobre el futuro. Por el momento parece que los más sensibles en las evoluciones de los ingresos son los medianos o grandes productores y no los pequeños. A pesar de los peligros mucho más graves para los últimos, se saca como conclusión de varias entrevistas, el hecho de que estos aceptan más fácilmente pérdidas de cosechas, en relación con lo poco que podían sacar anteriormente de sus tierras. Al contrario, los más poderosos, más acostumbrados a una mayor prosperidad, parecen considerar menos soportable las evoluciones de precios y sus peligros; son los que más se quejan. Evidentemente las pérdidas para ellos son necesariamente más elevadas. También pueden modificar más fácilmente sus sistemas de producción, aprovechándose de sus superficies más grandes y de sus ahorros. Esto puede ser mucho más difícil para los más pequeños, el cual no puede aceptar más eso.

d) Un sistema aún no en crisis.

Con todas las restricciones hechas sobre las fuentes utilizadas y, más que todo, sobre lo poco que se puede preveer de las evoluciones de los precios de venta, puede concluirse más o menos que, hasta ahora, el problema no ha llegado hasta un punto crítico. Pero la mejor prueba de lo que se pueda presentar no se saca del análisis de los costos, sino de la dinámica campesina actual: No se multiplicarían tanto las explotaciones si no hubiera realmente problemas graves de supervivencia.

Para ello, podemos volver por última vez a Tuñame, comparando las dos fotos ya presentadas, pero no totalmente analizada hasta este momento, porque nos parece que resumen todos los movimientos que están produciéndose en los Valles Altos. Las dos fotografías tienen casi el mismo ángulo de vista hacia la parte central de Tuñame y de El Rincón. Tienen siete años de diferencia, la primera tomada en 1979, la otra en 1986, pero en realidad, no se han sucedido muchas transformaciones antes de los últimos tres años. (Ver dibujos).

Así se nota:

- Multiplicación de las viviendas: Existe un promedio de 25% más en 1986, lo que es normal en relación con el promedio de crecimiento poblacional del lugar.

- Multiplicación de las parcelas cultivadas con:

Desaparición de los últimos potreros, excesivamente pantanosos en 1979 y que fueron después sondeados (desaparición provisoria, pues desde 1986 se desarrolló la ganadería de leche).

• El aumento de la superficie cultivada, con la reconquista de las vertientes más bajas, totalmente abandonadas en 1979.

• La división de las parcelas existentes, que se manifiesta de la manera más evidente en la parte baja de El Rincón.

- Transformación del sistema de cultivo, con abandono del casi monopolio de la papa (por enfermedades) y multiplicación del cultivo del clavel.

Todas estas modificaciones siguen todavía. Ahora en 1987, dos otros nuevos fenómenos han aparecido en el mismo valle, mientras tanto se aumenta el cultivo del clavel:

• La reconquista masiva de laderas abandonadas y sobre todo del páramo para el cultivo de la papa.

• La transformación hacia la ganadería de leche de varias explotaciones medianas o grandes.

Los pequeños o grandes dueños de fincas de Tuñame, enfrentan varios problemas, pero pueden arreglarlos todavía victoriosamente. Ello no quiere decir que esto vaya a suceder todo el tiempo. Podemos preguntar en particular sobre las consecuencias del fraccionamiento de las explotaciones. La intensificación, hacia el cultivo de las flores o cualquier otra cosa, tiene sus límites. Por el momento, hasta los más pequeños pueden sobrevivir, eventualmente con el recurso del trabajo asalariado si es necesario, y que no tiene problemas. Para el futuro, las amenazas sobre este grupo de los más humildes, pueden llegar a graves extremos y a su eliminación parcial. Repetimos que si este proceso se desencadena, existen pocas posibilidades para que se constituyan grandes haciendas, por el alto precio de la tierra y por el costo tan elevado de la gestión, que tales empresas suponen (la amortización de la inversión representada por el alto costo de la tierra no puede producirse sino mediante cultivos intensivos, lo que provocaría otras tremendas inversiones con gestión de muchos insumos

Fig. 7.- Previsión para la Producción de papa por meses y áreas (1987-1988).
 FUENTE: M.A.C. OPSA. Dirección de Planificación.

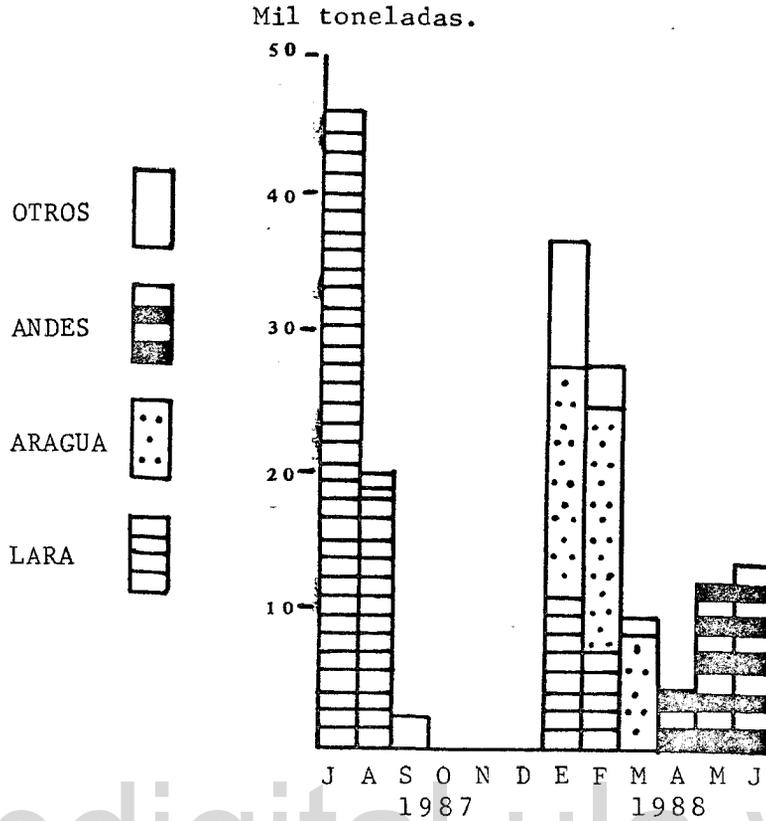
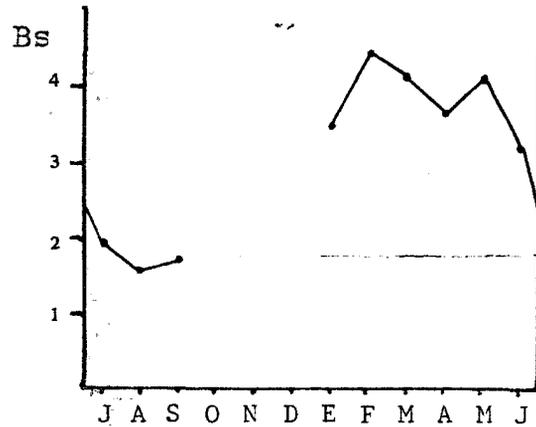


Fig. 8.- Precios promedios mensuales más frecuentes en el mercado de Timotes en 1986.

FUENTE: CORPOANDES, Gerencia Desarrollo Agrícola. Sección Agrícola. Programa de Comercialización.



y mano de obra). Lo más probable entonces, sería el reforzamiento de las fincas medianas, que lograrían una disminución relativa de sus costos de producción, tal como se hizo en la ganadería de leche, frente al cultivo de hortalizas.

II - Facilitar las salidas de las cosechas.

Esos problemas de salida de cosecha son los que llaman más la atención por sus aspectos tan decisivos como espectacular^ures. Tienen en gran parte que ver con la especificidades de esos cultivos, que deben ser vendidos frescos y por ende rápidamente, antes de que se pudran y deterioren. Es así, como el comprador se encuentra en una relación de fuerza muy favorable para él y donde el rechazo de la salida de la cosecha significa pérdidas.

Esta relación no es realmente específica ya que se encuentra en casi todos los países aunque en diferentes grados de dificultades en relación con el nivel de presencia de elementos moderadores. Para contrarrestar la aparición de esos elementos limitantes, existe toda una serie de medidas que fueron tomadas con buen éxito. Los centros de acopio representan una tentativa muy valiosa y que se podría repetir haciendo algunos ajustes necesarios. De estos ajustes se hicieron ya muchos análisis, pero podríamos mencionar los trabajos de María Gabaldón, que versaron tanto sobre el problema de la comercialización en general como las dificultades de los Centros de Acopio:

- La commercialisation des production legumieres dans les Andes Venezueliennes: Formes traditionnelles et organisation volontaire. These de Doctorat de 3^e cycle, juin 1984, Université de Toulouse.- Le Mirail.

- Reorganización y funcionamiento de los centros de acopio en el Estado Mérida. Autores: María Gabaldón; G.,Wettstein; C.,Sevik; Y.,Barreto; M.,Pérez; trabajos hechos a petición del MAC, Unidad Estatal de Desarrollo Agropecuario, con dos publicaciones:

- Primer Informe, Mérida 1985, Producciones SENA, 77 páginas.
- Informe Final, Mérida 1986, Producciones SENA, 65 páginas.

Son así varios trabajos muy valiosos a los cuales debemos referirnos, destacando simplemente lo que se dice de los aportes obtenidos por los Centros de Acopio y las orientaciones que se podrían proponer para su eventual renacimiento.

a) Las lecciones de la Experiencia cumplida por los Centros de Acopio.

Los documentos SENA no quieren disimular los problemas provocados por la gestión de los Centros de Acopio, al contrario, reproducen la autocrítica expuesta en ocasión del IV Seminario sobre Centros de Acopio celebrado en Bailadores (p.42 Primer Informe).

"La propuesta, promoción y desarrollo del Programa Nacional de Centros de Acopio por parte del Estado, ha generado una serie de relaciones, la mayoría de ellas conflictivas o contradictorias, que afectan el funcionamiento del programa.- La mayoría de ellas no han sido previstas o suficientemente analizadas, pues es importante señalar, que ha prevalecido la postura que las mismas se irían superando por sí solas en el mero transcurrir de los acontecimientos. Es decir, que la prác

tica y la acción, a la larga se encargarían de hacerlos desaparecer o superar en una realidad, que si bien presentaría - contradicciones y conflictos, sus características contradicciones y conflictos, sus características serían diferentes a las anteriores".

Claro que aquí como en otros proyectos y más probablemente para éste tipo de servicios no basta construir edificios, por que esto si cuesta dinero, no genera en definitiva demasiados problemas. De acuerdo a esto se debe gestionar una actividad muy delicada que puede fracasar si no son suficientes las medidas para producir éxito verdadero. De todo ello, los autores subrayan los problemas a evitar (p. 46 primer Informe).

a) El surgimiento y sobre todo la acumulación de deudas del centro de acopio con los productores.

b) La dependencia de un sólo canal de comercialización - (que fue el de la Corporación de Mercadeo).

c) La fragilidad de relación con los mercados terminales - lo que implica resolver el problema de la regularidad de los envíos y asegurar su calidad homogénea y estable.

d) La aceptación tácita o expresa del rol exclusivo o excluyente de los actuales mercados centrales en la comercialización.

e) La pérdida de productos acopiados a su deterioro por manejo y conservación inadecuados.

f) El desconocimiento de los costos reales de producción y con ello de los márgenes de beneficio por cada producto y en cada cosecha.

g) La falta de planificación tanto sobre lo que se siembra en cada zona como del volumen de aportes potenciales por parte de cada productor a su centro de acopio.

h) La falta de comunicación entre el Centro y sus asociados, entre dirigentes y productores, lo cual se traduce en insuficiente información de los productores de acopio sobre los precios de venta de los productos entregados y sobre los problemas de comercialización en los mercados terminales.

i) La escasa o nula participación de los productores en la gestión de su centro respectivo y al mismo tiempo la escasa relación de los productores entre sí.

j) La sobreposición de intereses individuales o política-partidista a los colectivos en la organización.

k) La falta de coordinación activa y constructiva de los centros de acopio entre sí (a nivel de una región).

l) La consideración de que toda venta de productos debe generar ganancia para los centros y los productores que aportan al mismo.

m) La recurrencia al Estado como salvador providencial en todas las crisis o como culpable de todos los fracasos.

n) La rutina y tradicionalismo que se constituyen hoy en obstáculos serios para la imprescindible zonificación de cultivos.

Frente a toda esta lista de cosas más o menos incumplidas, se dice después en el mismo trabajo (p.57), que "cabe indicar que queda claramente demostrado durante los años de funcionamiento intensivo de los Centros de Acopio que el precio difundido por estos a puerta de galpones, llega a constituirse un precio regular zonal". Esto quiere decir, que a pesar de todo los Centros de Acopio cumplieron con uno de sus objetivos fundamentales. Evidentemente eso no puede disimular la grave

dad de algunos problemas precedentemente subrayados. Pero ya se ha dicho que en ninguna parte cualquier forma de cooperativismo se ha impuesto sin problemas. Es por ello, que el mismo informe expone las prácticas que deben consolidarse (p.57).

a) La obligatoriedad de notificar anticipadamente al centro los productos y cantidades que se estiman cosechar, por parte de los productores socios, a fin de planificar la expedición y asegurar posibilidades de colocación equitativamente entre los miembros.

b) La selección de los productos según la calidad a puerta de Centro, su clasificación y preservación adecuada.

c) La publicación cotidiana de los precios.

d) El registro regular de la información correspondiente a todas las operaciones del centro, pero uniformizando los criterios en todos los Centros de Los Andes.

e) El estímulo a la diversificación de la producción, asegurando la comercialización de todos los rubros producidos y acopiados.

f) El manejo conjunto (colectivo) de los productos a comercializar.

g) La audacia en la búsqueda de posibilidades de colocación, pero respaldada por planteamientos y previsiones relativos a la necesaria organización.

b) Facilitar salida de producción y almacenamiento.

Las propuestas precedentes no consideran solamente el funcionamiento de los Centros de Acopio en su sentido estrecho, varias de ellas tratan de provocar un ordenamiento de la producción con el fin de disminuir los peligros de sobreproducción. Pero existen también otras medidas, otros tipos de equipamiento que pueden así mismo aliviar la situación, sin que unos excluyan a los otros. Se debe llegar a un conjunto de infraestructuras al servicio del campesino. Finalmente en Los Andes existe todavía un gran cuerpo de producción, pero una pequeña cabeza de procedimiento y distribución.

Claro, que en esta perspectiva, la creación de mercados mayoristas puede cambiar muchas cosas y dinamizar no solo la distribución, sino también su valorización.

Entre varios elementos favorables se pueden acercar los intercambios hacia los productos, facilitando así la observación de las tendencias y teniendo un mejor control del sistema. Esto puede provocar consecuencias muy importantes y favorecer la organización de los productores, pero no puede considerarse que sea suficiente a pesar del costo, dando en definitiva que es más sencillo construir edificios que Centros de Acopio que demuestra que es mucho más difícil darles iniciación y gestión adecuadas, ya que las redes de comercialización existentes tienen bastante fuerza y se debe contar con la competencia de los otros mercados mayoristas (el de Barquisimeto en particular). Esas medidas representan entonces, alternativas muy positivas para el porvenir si se acompañan con medidas que favorezcan el funcionamiento y desarrollo.

Otra alternativa es facilitar el almacenamiento con el fin de aflojar los puntos agudos de la llegada masiva de productos al mercado y el fracaso conservativo de los precios que eso provoca. Existe también un tema de estudio que se podría desarrollar siempre con el fin de facilitar este acceso al campesino, pero esto no lo abordamos ahora.

Hace años, el FONAIAP Táchira, tenía en experimentación, la edificación de galpones muy rústicos que podían ser cons-truídos y manejados por los mismos campesinos, con costos muy reducido. Con ellos y según lo que se consideraba, la papa podía demorar varias semanas después de su cosecha y así espe-rar (si es necesario) tranquilamente compradores eventuales o mejor nivel de pre-cio. No se sabe el seguimiento de la expe-rimentación, por eso parecía un camino muy interesante a pro-seguir si se pudiera obtener un grado suficiente de eficacia. Tendría después que popularizar esas herramientas y ver de qué ma-nera se le podría extender a otros rubros.

Este tipo de método nos parece muy interesante, porque no necesita grandes inversiones y pueden ser totalmente manejados por los mismos productores. Por eso no se impiden otras ini-ciativas evidentemente más espectaculares y costosas, así co-mo la construcción o transformación parcial de los edificios existentes de los Centros de Acopio en galpones frigoríficos. En esto los productores podrían almacenar sus cosechas, med-ian te un alquiler relacionado con las cantidades depositadas ha-sta el momento en que encuentren una venta más favorable. Se hizo varias infraestructuras para cereales, ¿por qué no para papas y hortalizas?, también eso podría ser aprovechado por los Poderes Públicos para constituir reservas capaces de pro-vocar una mejor regulación de los precios. Evidentemente eso no puede ser válido mas sino que para productos específicos y no para todas las hortalizas. Igualmente puede representar una gestión muy delicada con peligro de perder mucho dinero si no se cumplen los objetivos.

c) Transformar en parte la producción.

Ya se repitió en las páginas precedentes, que nuestro enfo-que es intentar buscar cómo el campesino puede vender su co-se-cha en las mejores condiciones posibles o tener la posi-bili-dad de esperar un lapso de tiempo para encontrarlas.

Hay otras posibilidades con las mismas perspectivas: para que cantidades muy grandes de productos no influyan sobre los precios y para que el campesinado en su "conjunto" tenga posi-bili-dades de incrementar la producción, se puede dar como so-lución la transformación parcial de ésta como por ejemplo, el-elaborar embutidos.

De ningún modo, ello representa una visión utópica. Cual-quier empresa busca fundamentalmente dos elementos para su be-ne-ficio: El abastecimiento en grandes cantidades de su ma-te-ria prima y los precios más reducidos posible por ella. Con la caída del bolívar, a pesar de todo se asegura un nivel de pre-cio bajo que puede así atraer a muchos empresarios (nacio-na-les o for-áneos), sobre todo si se logra despachar la má-xima producción al mercado internacional. Pero existen también o-fer-tas que llegan a un nivel tal, que pueda garantizar el ab-as-te-cimiento eventual para una planta procesadora. Es por eso, que las medidas que tendrían perspectivas en disminuir las cantidades cosechadas nos parece como de tipo mal-tusianis-ta y al inverso de lo que se busca creemos al contrario, que Los Andes debe convertirse en el primer Centro de producción de hortalizas más grande posible. La mejor manera para re-for-zarla es provocar la diversificación correlativa de salida de la producción. Para eso, si no tiene otro uso, las ins-ta-lacio-nes hechas para los Centros de Acopio podrían ser aprovechadas

(venta o alquiler) para atraer a empresas eventuales. Es precisamente aquí donde puedan operar las sinergias entre varios equipamientos, el uno reforzando al otro. La conjunción de mercados mayoristas en los cuales se concentran las cosechas (también el número de cosechas por año), con galpones de almacenamiento y organizaciones de productores capaces de constituirse en interlocutores responsables (por firmas de contratos de producción por ejemplo), representa el elemento más atractivo para la ubicación de plantas procesadoras. Los Andes deben tener una cabeza conforme con el cuerpo de su producción.

Es de hacer notar, que todos los rubros no se comportan de igual manera, hay unos que tienen facilidades con respecto a otros; pero en realidad esto no importa. La disminución de la oferta sobre el mercado repercute de manera indirecta sobre toda la demanda. Sobre todo, es evidente que si unos cultivos tienen éxito con salida asegurada por contratos, el tiempo reducido que se necesita para producirlos facilita un pronto ajuste por parte de los productores hacia lo que parece más favorable. Es precisamente una de las razones de sobreproducción coyuntural, cuando algunos piensan frente a los buenos precios de la última cosecha, que deben sembrar tal rubro más que otro, haciendo todos lo mismo. Pero hay aquí una diferencia: Sería la certidumbre de vender su cosecha (por arreglo previo o por las necesidades de la planta en abastecerse), lo que permitiría esa evolución y no la esperanza de una posible fuerte ganancia. De allí, que no importe que los productos actualmente cultivados no sean los más favorables para el procesamiento.

La vainita, los corazones de alcachofas, la salsa de tomate o cualquier otro rubro con buenas perspectivas en el mercado del embutido o de los productos transformados, podrían así tener un gran éxito en esta perspectiva. Ya han comenzado varias tentativas (salsa de tomate en Barinas, alcachofas en Trujillo). La Corporación de Los Andes trata de favorecerles, es evidente que parece ser la más habilitada para desempeñar un gran papel en la búsqueda de empresas interesadas y en las negociaciones necesarias para sus llegadas. A lo mejor podría ella misma transformarse en empresa socia que provoque más empuje en la misma política.

III - Reforzar la Explotación Campesina

a) De unos peligros ambientales a otros:

La evolución actual del sistema de producción tiene la particularidad de contrarrestar ahora en parte los enfoques seguidos por los iniciadores del "Programa Valles Altos", usando aún el llamado "subsidio Conservacionista". Ellos querían en esta época más que todo, reaccionar ante la degradación acelerada de las vertientes arruinadas por su uso secular, por ser los lugares fundamentales de cultivo tradicional (con trigo, maíz, papa, caraota, arveja, etc...). Se observa todavía en esos medios, herencia de esos períodos, sobre todo en la zona semi-árida (más frágil), con sus cárcavas numerosas y suelos destruidos. Entonces, se quiere adoptar de parte de los campesinos varias prácticas sencillas, pero que puedan facilitar un mejor manejo de los Valles afectados por la erosión.

Sin embargo, los primeros intentos en los cuales existe apremio, obligación, fueron de pocos resultados. Presionar de manera negativa a los campesinos no parecía buena política y sacar las lecciones del relativo fracaso fue la razón del éxito que se logró después.

Luego algunos trataron de cambiar el manejo y protección ambiental con los intereses de los dueños de fincas, mediante los mismos programas ya modificados se logró substituir al cultivo de vertientes agotadas, por el de los fundos de valles y terrazas, generalmente poco cultivadas (por su pedregosidad, sus espacios y pantanosos) a pesar de disfrutar muchas veces de suelos con alta fertilidad, enriquecidos además por el pastoreo tradicional. Ese es el primer período de los primeros intentos del cultivo de las hortalizas que disfrutaban de altos precios por fuerte demanda urbana. Ese tipo de uso tenía además la gran ventaja de producir cosechas en pocos meses y así devolver rápidamente el beneficio de las inversiones hechas, lo que no era poco para pequeños propietarios de fincas. El desarrollo de esos nuevos rubros a pesar de ser desconocidos, tenía aquí condiciones físicas muy favorables, mediante el mejoramiento de las parcelas disponibles: Despedraje, drenaje, etc., las piedras sacadas sirvieron de material para construir muros de contención en la lucha contra la erosión, y para la construcción de terrazas más planas. El estado así de las parcelas fue remodelado sin problemas por parte de los propietarios; en ese momento el precio de la tierra no era muy elevado, lo que favorecía la solución de los problemas eventuales. El sistema de riego por asperción convenía también perfectamente a terrenos con pendientes acentuadas o designales.

Se sabe que se facilitaba en parte los insumos necesarios para la construcción del sistema de riego en contrapartida con los trabajos efectuados por la comunidad campesina, lo que resolvía la falta de presupuesto de su parte.

Se experimenta el éxito así encontrado, prácticamente las vertientes dejaron de ser usadas por la agricultura. Pasaron en el mejor de los casos, a potreros para el ganado, trasladado de sus pastos, los cuales fueron convertidos en áreas de cultivo. Muchas veces se encuentran ahora en rastrojos y se nota en algunos lugares la recolonización por matorrales más o menos desarrollados, tanto en Bailadores y Tuñame (hasta hace poco) como en los propios valles del Chama o del Motatán.

De esta manera un programa con enfoque basado en gran parte hacia la protección ambiental provocó la creación de una vía excepcionalmente exitosa hacia el desarrollo de toda una región. Pero el resultado mismo hace aparecer ahora otros nuevos peligros ambientales que pueden llegar a un apreciable nivel de gravedad.

b) Las consecuencias de una especialización excesiva.

Ya se habló de uno de esos problemas con el agotamiento actual de varios suelos. Es evidente que no siempre se puede cultivar de una manera tan intensiva, en dos o tres cosechas al año, a veces con el mismo rubro, sin que aparezcan después varias consecuencias. Ahora este problema provoca gastos considerables en abonos, mientras que la debilidad del suelo favorece la difusión de varias plagas, contra las cuales parece muy difícil luchar.

Pero no es el único problema, o mejor dicho, éste no sólo arriesga las parcelas "tradicionales" de hortalizas. El éxito mismo del cultivo provoca su extensión hacia fuera de los espacios inicialmente previstos, las tierras más o menos planas de aluviones, para conquistar otros medios. Existen varias razones para ello. La presión demográfica provoca siempre el afán de nuevas tierras puestas en cultivos intensivos, tal como se observa en Jajó por ejemplo. Aún existen zonas adecuadas, pero no están necesariamente disponibles para los que quieren fundar una nueva explotación o ensanchar las que tienen. Entonces, deben aprovechar de lo que disponen y así desarrollarse sobre sitios con peligros potenciales. Se desmontan de esta manera, todos los viejos cafetales (poco productivos, es cierto, por vejez y falta de selección de especies) entre Jajó y La Quebrada para substituirlos por hortalizas. Eso provoca no sólo la escasez de agua en el sistema de riego, no diseñado para ello, sino también el cultivo no permanente de parcelas que pueden tener fuertes pendientes. Los peligros son mucho más elevados que en el caso de los cultivos tradicionales. Antes, el campesino trataba, en la medida de sus posibilidades, de usar la rotación de cultivos; también, según sus posibilidades y la capacidad de recuperación de la tierra, introducía el berbecho. Aquí eso no sucede. Esas nuevas parcelas son aprovechadas en la misma forma en que son utilizadas las más favorecidas y mejor ubicadas. Entonces, a los problemas de agotamiento de los suelos, se juntan los peligros del desencadenamiento de la erosión, en espacios sin cobertura protectora y con pendientes a veces fuertes. Los peligros no sólo radican en las parcelas puestas en cultivos intensivos. Se observa por ejemplo en Tuñame, que la desaparición de tierras aluviales disponibles, provoca la expansión del cultivo de la papa en zonas aún más vulnerables, hacia el páramo, en condiciones muy peligrosas, tanto para el medio ambiente como para los productores mismos (medianeros en muchos casos). Aquí el hielo puede provocar la pérdida total de la cosecha; tal como nos lo relatara un medianero ubicado en ese sector y padre de más de 20 hijos.

c) Buscar rotaciones adecuadas

El problema así planteado, parece particularmente difícil. Claro, que no se presenta de igual manera para todos los tipos de explotadores. Ya hemos visto que para los que tienen superficies en cantidades suficientes, una solución es provocar una relativa extensificación (frente a lo intensivo precedente: el término "intensivo" se relaciona siempre con una referencia) mediante el uso de la ganadería lechera de altura.

Evidentemente no es posible para el medianero sin tierra propia o con superficie insuficiente para subsistir. El intenta encontrar cualquier recurso, tipo de cultivo en cualquier medio, pues para él es cuestión de sobrevivencia. Además, como esa tierra tampoco le pertenece, no tiene que preocuparse mucho de su porvenir. Claro que este caso no se puede resolver, sino por intermedio de la distribución de parcelas por parte del Instituto Agrario Nacional. Faltan todavía las tierras poco utilizadas en varios lugares, tal como se las divide en La Quebrada de Dusí (cerca de Jajó) o en el mismo valle del Chama. Se podría abrir así, en el corazón mismo de

Los Andes, verdaderas fuentes internas de colonización.

Pero aunque eso sería parcialmente puesto en práctica, no se llegaría más que a otro nivel de problema, es decir, en el uso lo más intensivo posible de la parcela por parte del productor. El cambio hacia la ganadería de altura y la disminución así producida de los recursos del propietario de finca, se compensa en parte por la disminución de los costos de producción (menos insumos, menos mano de obra) y por una gestión más sencilla. Evidentemente, este caso no se puede proponer a los dueños más pequeños, que son además la inmensa mayoría. Para ellos es imperativo mantener su nivel de producción e incrementarlo si se puede.

Se debe entonces, proponer tipos de uso capaces de luchar con relativa eficiencia contra el agotamiento de los suelos y su debilidad frente a enfermedades, manteniendo cosechas abundantes. Se juntan de nuevo las necesidades de protección ambiental y la política de diversificación de los cultivos para fortalecerse frente al mercado. Existe un campo de estudio considerable, determinante para el porvenir de toda la agricultura andina.

Claro que este problema ya fue planteado por varios autores. Los mismos del último trabajo citado (GABALDON et-al). Tratan de abordarlo en su informe final. Consideran que la planificación de los cultivos sería uno de los objetivos más importantes de los posibles centros de acopio, con la finalidad, en este caso, de obtener una producción mucho más diversificada: "El objetivo consiste en implementar una rotación diferencial de cultivos entre 3,4,5 o más grupos de productores del mismo Centro en función de un escalonamiento de la oferta" (p.35). Más luego añaden lo siguiente: "El modelo de rotación propuesta para cada área, constituye simplemente una referencia, que puede ser modificada a lo largo del tiempo, pero tomando en consideración factores como: Alterancia en cuanto a requerimientos de nutrientes, incorporación de productos cuyos precios promedio sean tales, que permitan mantener ingresos equilibrados, coincidencia de los ciclos vegetativos de maneta tal, que pueda mantenerse una producción más o menos continua, incorporación de períodos de reposo, diversificación de cultivos, posibilidades de suplencia del riego" (p.38). Proponen así un modelo de una finca de 3.5 has, divididas en 4 parcelas, en las cuales se harían en un año, la sucesión de cultivos siguiente:

- 1 ha.: Pimentón, caraota, tomate, cebolla.
- 1 ha.: Cebolla, vainita, caraota, pimentón.
- 1 ha.: Tomate, caraota, cebolla, tomate.
- 0.5 ha.: Caraota, pimentón, vainita, tomate.

Evidentemente, no hay ningún tipo de solución global. Al contrario, cualquier sistema se debe arreglar en función del medio y de sus posibilidades. Regresamos otra vez a la necesidad de un asesoramiento de los campesinos. Pero, en este caso, es evidente que este último sería de nuevo el principal responsable del buen manejo, por sus repetidas observaciones y los conocimientos previos propios a su oficio de campesino. Los buenos arreglos no pueden salir sino de la experimentación de parte de los técnicos, comprobados y modificados por los propios productores y sometidos a las evoluciones obligatorias de los precios del mercado. Mediante todo ello, se podría esperar buenos resultados tanto en la protección ambiental, co-

mo en el mantenimiento de las parcelas en capacidad de producir, sin que eso provoque una caída de las ganancias del productor. Al contrario, si la situación actual se mantiene, esa caída sólo puede producirse, a mediano o largo plazo.

d) Diversificar los recursos del Campesino.

Dentro de estas rotaciones, sería también muy útil introducir varios cultivos destinados al abastecimiento de la familia campesina (y no sólo la caraoa). Hasta ahora, la especialización existente no lo permite, ya que todos los productos tienen la venta como destino. Los campesinos deben entonces, comprar gran parte de su consumo aunque podrían producirlos ellos mismos. En la misma perspectiva se podría proponer la reconstitución de pequeñas huertas familiares.

Pero se llega aquí mediante otras consideraciones. Claro, que multiplicar los tipos de cultivos y provocar rotaciones adecuadas, facilita varios ahorros y tiene sus ventajas. Pero estos, finalmente no abarcan sino la parte ya cultivada en forma intensiva. Se olvida entonces que en su mayoría, los dueños tienen otros terrenos, los cuales tratan de cultivar precisamente con hortalizas, cuando se puede, a pesar de los peligros divulgados. Es más que probable, que se pueda ofrecer en varios casos un uso apropiado, con el fin, no sólo de incrementar los recursos del propietario, sino también fortalecerlo mediante una diversificación correlativa de sus recursos. Existen varias posibilidades en función de los lugares:

- El café representa uno de los recursos tradicionales de los campesinos andinos. Es decir, que representa un cultivo muy bien conocido por parte de ellos. Lamentablemente los cafetales se encuentran en general, en muy mal estado, viejos y con variedades poco productoras. Es lo que explica el descuido que los afecta y sus muy bajos rendimientos (hasta menos de un saco por hectárea), lo que provoca su destrucción. Pero no es una fatalidad. Encontramos, al contrario, varios intentos de replantación de cafetales con variedades mejoradas, cuando en otras fincas de los mismos lugares estaban desapareciendo. Los rendimientos previstos parecen asegurar un buen nivel de ganancia que además, está asegurado (por la certeza de su venta). No observamos entonces razones por las cuales no se pueda proponer nuevas colonizaciones de las lomas favorables, por esos cafetales, los cuales podrían recibir el poco riego necesario con mangueras. También podrían recibir otros cultivos secundarios (frutales, yuca...) tal como se hacía tradicionalmente.

Claro, que eso no se puede proponer sino en los sitios que disfrutaban de las condiciones necesarias en altura y humedad. Pero se debe considerar que los arreglos posibles no pueden ser sino parciales y que existen pocas soluciones generales.

- La fruticultura de tipo "templado" (manzana, durazno, etc) representa otro recurso potencial de gran porvenir. Pero debería repetir aquí los mismos errores que para las hortalizas es decir, provocar una especialización completa. Son cultivos muy delicados, que necesitan cuidados muy particulares (que obviamente deben ser perfectamente conocidos), con riesgos de pérdidas graves y finalmente con un tiempo de demora

bastante largo (varios años), antes de la puesta en producción. Claro que después, cuando se vende una manzana a Bs. 20 en las calles de Mérida, las compensaciones son considerables.

A pesar de proponer verdaderas parcelas frutales (porque no favorece la difusión de filas individuales), estos son menos costosos, disminuyendo así los peligros y pueden ubicarse más fácilmente a lo largo del camino o hasta como división en tre dos parcelas, lo que también ahorra espacio disponible. Aún cuando sólo se tengan 10 frutales en producción, ello representaría un recurso tentador y una experimentación menos arriesgada de parte del propietario de la finca.

Los campesinos de Los Andes siempre fueron pastores. Pero, a excepción de las nuevas explotaciones especializadas, el ganado se encuentra generalmente en un estado lamentable. Esto no quiere decir que no sirva: procura un recurso ocasional muy interesante cuando se vende una cabeza, proporciona carne y leche (en pocas cantidades) y representa ante todo, una fuerza de trabajo casi regalada para el arado. Pero es probable que pocas mejoras permitirían rendimientos mucho más elevados, manteniendo su carácter extensivo y, aprovechando las extensas superficies de pastoreo disponibles. Parece extraño también la ausencia de ganado ovino, el cual sería el más adecuado en la mayoría de los casos. Sólo esperamos que los experimentos hechos con este propósito por parte de CORPOANDES en la Hacienda El Joque tengan éxito y sean difundidos.

No tenemos una lista exhaustiva de todo lo que puede proponerse, sino algunos de los ejemplos más espectaculares y totalmente susceptibles de tener éxito. Así el desarrollo de los frutales puede pasar como la futura revolución agrícola de Los Andes en la próxima década. Podríamos enfatizar además sobre todo lo que podría prometer la transformación artesanal de los productos por parte de las mismas familias campesinas. También el uso extensivo de los amplios espacios disponibles, no sólo para el ganado. Sólo queremos insistir sobre el hecho de que sí se puede fortalecer la empresa campesina de varias maneras actriz principal del éxito conocido en los Valles Altos Andinos.

Conclusión.

Las observaciones sobre la eventual situación de las empresas campesinas, parecen demostrar que hasta ahora no había verdadero peligro de quiebra masiva de su parte. Claro que todo eso debería ser controlado de una manera mucho más estricta, con el seguimiento permanente del análisis de un muestreo de fincas. Por supuesto, ello no perjudica el futuro, sobre todo si depende ante todo del tipo de explotación y del hecho de que las fincas más pequeñas tienen obviamente mucho más dificultades. Sin embargo, se debe constatar que aún no se produce salida de propietarios de fincas y que las transformaciones ocurridas en ciertas partes, tienen su origen especialmente en ciertos problemas ambientales.

Eso no quiere decir que la salida al mercado de la cosecha no representa un problema de gran magnitud. La organización de los campesinos, el control por lo menos parcial de algunas etapas del circuito de distribución (mediante su presencia en mercados mayoristas más próximos), la reaparición de

los Centros de Acopios, pueden favorecer la producción con un mejor nivel de precios. Pero debemos ser realistas: los enfrentamientos entre comprador y vendedor resultan siempre desiguales cuando hay abundancia de productos (si ésta es coyuntural). Otra solución parece ubicarse en el control de esta producción, con desaparición parcial de sobreproducción por almacenamiento y sobre todo, por transformación de una parte de la cosecha, gracias a la instalación de plantas procesadoras. No son en realidad metas individuales, sino que las unas refuerzan a las otras. Por otra parte, ello representa la vía hacia un verdadero desarrollo regional, con mejor estructuración del espacio económico, multiplicación de los empleos locales y mayor presencia y demora de valor agregada. ¡Hay que repetir, hay que insistir sobre el hecho de que existen todas las condiciones para eso!

Pero esto nos parece aún sólo una visión, importante es cierto, pero parcial de la problemática regional. El crecimiento exclusivo de la producción de papa y hortalizas no puede llevar sino a agudizar los desequilibrios tanto económicos como ambientales. Si se quiere reforzar la explotación campesina, base principal y origen de la riqueza obtenida desde hace dos décadas, se debe favorecer sus fuentes de recursos, tal como acabamos de decirlo. Regresamos entonces a la necesidad de un cambio en el ordenamiento territorial, en la consideración no sólo de un tipo único de recurso en un sólo tipo de espacio (los sistemas de riego), sino de todo el medio ambiente, con un desarrollo integrado del sistema de la cuenca. Si se logra eso, no sólo se podría resolver en gran parte, varios problemas económicos y ambientales, sino que esto provocaría otro nuevo éxito, aún más ejemplar que el que acaba de experimentar la región andina.

INDICE

	Página
INTRODUCCION. Evaluación Cualitativa del Impacto de los Sistemas de Riego en los Valles Altos de Los Andes venezolanos.	1
I Burbusay y San Miguel: Hortaliza de riego o - tradición mantenida (por C.,Bataillon y J.Ch., Tulet).	5
II Exito y Mutaciones de la Agricultura por efecto del Riego en los Municipios Jajó y La Quebrada.	18
III Espacio Agrícola y Comerciantes en Pueblo Llano, - (Mérida) (por C.,Bataillon y J.Ch.,Tulet).	40
IV Bailadores: La Agricultura Empresarial.	59
V El Gran éxito de los Sistemas de Riego en los Valles Altos de Los Andes.	91
VI Los Problemas actuales: Hacia un nuevo ordenamiento de producción.	103